

DARIO CROCE, SILVIA ZULIANI

**ARCAISMO E MODERNITÀ
DELL'AGRICOLTURA SPAGNOLA
ARAGON – MONEGROS**

Comitato Scientifico:

Giovanna BRUNETTA
Dario CROCE
Giorgio ZANON

La ricerca è frutto di più soggiorni effettuati dai due autori in Spagna e, in particolare, a Zaragoza e nel Monegros. Dario Croce si è avvalso di contributi del C.N.R. (C.T. 83.01.303.08; C.T. 85.01.012.08; C.T. 87.0737.08) e del MURST (60%); Silvia Zuliani di una borsa di studio del Ministero degli Esteri spagnolo. Gli autori condividono la responsabilità dell'intero lavoro, tuttavia l'apporto di Dario Croce prevale nei capitoli 1, 3 e 5 (par. 5.1, 5.2, 5.3 e 5.4), quello di Silvia Zuliani negli altri. Un grazie particolare agli amici e colleghi G. Brunetta, M. Zunica e P. Faggi per l'accurata lettura del manoscritto e per i preziosi consigli e a G. Secco per l'assistenza nell'elaborazione automatica dei dati.

ARCAISMO E MODERNITÀ DELL'AGRICOLTURA SPAGNOLA **ARAGON - MONEGROS**

Riassunto

All'indomani dell'ingresso nella CEE e di fronte all'esigenza di una maggiore competitività economica e alla continua riduzione della popolazione occupata in agricoltura, la Spagna necessita oggi di una sostanziale revisione del settore primario per eliminare i perduranti arcaismi e per promuovere necessarie quanto improcrastinabili modernizzazioni.

In particolare, per un Paese largamente interessato dal problema dell'aridità, il progressivo sviluppo dell'agricoltura irrigua potrà rappresentare una vera e propria svolta per l'economia di molte sue regioni.

Gli AA. dopo aver presentato un quadro complessivo dell'agricoltura, ad evidenziare l'esistenza non di "una" Spagna, ma di una multiforme "Spagna delle regioni", si sono soffermati sull'Aragón.

Sono state, quindi, analizzate le conseguenze che le recenti opere di irrigazione hanno comportato nella ri-territorializzazione del Monegros.

Termini chiave: agricoltura, irrigazione, Spagna.

Abstract

After entering EEC, facing the necessity of a greater economical competitiveness and the progressive decrease of population employed in agriculture, Spain at present needs deep changes of its primary sector in order to eliminate persistent aspects of archaism and to encourage a profitable modernization.

In detail, for a Country which is heavily affected with the aridity problem, the growth of irrigated agriculture will represent a real turn of the economy of several regions.

After introducing a comprehensive description of Spanish agriculture in order to display the existence not just of "one" Spain but of a multiform "Spain of the regions", the Authors have dealt with Aragón where the construction of Monegros' irrigation canal has produced a process of re-territorialization of a wider area.

Key-words: agriculture, irrigation, Spain.

Introducción

El agua ha sido siempre – y lo sigue siendo ahora – un protagonista esencial en la vida española. Primero, como un problema presente – y por lo general apasionado y apasionante – en la actividad diaria de los españoles. Pero, también, como motivo y fin de muchas de sus obras colectivas, por ejemplo, algunos de sus más relevantes paisajes geográficos, la Huerta de Valencia o la Vega de Granada. Y junto a todo ello alguno de los más espontáneos y complejos códigos legales nacidos en el mundo mediterráneo y, por que no, numerosas y bellas aportaciones al arte y la literatura europeas.

Como en el conjunto de los países mediterráneos – y no sólo en ellos –, las peculiaridades del medio natural y, en concreto, del clima están en la raíz del protagonismo del agua. Y aún más que en la escasez de su pluviometría anual, la cuestión está ligada a la singularidad – a nivel mundial – de la sequedad estival, del estiaje. Una doble realidad, pocas lluvias y sobre todo nulas durante los meses de más calor, que en España ha conducido a una clara oposición entre lo que, a comienzos de siglo, el geógrafo francés Jean Brunhes llamó la Iberia húmeda y la Iberia seca. Una duplicidad espacial general al mundo mediterráneo pero que adquiere en la Península Ibérica particular relieve.

De aquí la generalidad y la antiguedad del protagonismo del agua. Y, como fruto, la trascendencia de una lucha secular, y no siempre pacífica y ordenada, por los usos de un bien, evidentemente natural pero muy escaso en ciertos momentos y en determinados lugares. Una lucha secular que, al menos, estuvo ya presente en la Hispania romana y así lo prueban numerosos escritos y frecuentes restos arqueológicos. Y que a lo largo de los siglos medievales, en la larga y dura alternativa Islam – Cristianismo, no sólo transformó hasta la destrucción un medio físico original y exclusivo sino que, en espacios concretos, provocó alguno de los más bellos y espectaculares frutos del ingenio humano, los sistemas de regadío de la costa mediterránea desde la desembocadura del Ebro hasta el estrecho de Gibraltar.

Y, desde entonces, hasta ahora mismo, la lucha por el agua no ha dejado de estar presente en la preocupación del pueblo español y, en definitiva, de sus gobernantes e intelectuales. En el siglo XVI, el mismo Emperador Carlos, Rey de España además, patrocinó una de las primeras grandes obras hidráulicas de la Europa moderna, el Canal Imperial de Aragón, entonces iniciado aunque no llegó a buen fin hasta doscientos años más tarde. Y, en claro y lógico paralelismo, cuántos se plantearon desde el comienzo de la decadencia del poder hispano en el

siglo XVII el problema de España y de su devenir histórico, pusieron en primer término el uso adecuado y cuidadoso del agua.

Entre los “arbitristas” más o menos bien intencionados que proliferaron a lo largo del siglo XVII y, en parte, del XVIII el tema estuvo siempre presente. E, incluso, en los escritos serenos y trascendentales de algunos de los grandes políticos de la Ilustración, como Jovellanos y Campomanes, ya contemporáneos de la Revolución francesa, la reflexión sobre las ventajas que las obras hidráulicas tenían en la búsqueda de una agricultura más racional y más competitiva era normal y constante.

Esta vieja y atormentada reflexión culminó, tras la perdida en 1898 de las últimas posesiones de España en América, en una generación de pensadores, geógrafos y legisladores que se plantearon como su primer y casi exclusivo objetivo la “regeneración” tanto espiritual como material de la sociedad y el espacio hispánicos. Y en cuyos casi siempre apasionados escritos el agua – y sus aprovechamientos – adquiría tal papel que parecía constituir una solución casi milagrosa a los problemas de una nación atribulada, miserable y perpleja.

En esta línea se movieron “regeneracionistas” tales como el polígrafo Joaquín Costa, el geógrafo Macías Picavea y el geólogo Lucas Mallada. Y que permitieron el primer Plan Nacional de Obras Hidráulicas, presentado en 1902 por el Ministro de Fomento Gasset, inicio del conjunto de obras públicas que, tras una complicada andadura, llevó al importante sistema de regadío del Alto Aragón y Monegros, objeto del estudio serio, minucioso y agudo al que estas líneas sirven de preámbulo.

El análisis llevado a cabo por Darío Croce y Silvia Zuliani tiene el interés esencial de contemplar uno de los más antiguos, mayores y más complejos Planes de Regadío realizados en España desde comienzos de siglo. Y, asimismo, uno de los menos conocidos tanto a nivel popular – sólo es una preocupación natural en la Comunidad autónoma de Aragón donde tiene lugar – como a nivel oficial, siempre ha significado poco en la atención de los diferentes gobiernos, franquistas o no, que se han sucedido en España desde 1940. Como también entre los científicos españoles preocupados por los temas hidráulicos, incluidos los geógrafos, para quienes los riegos del Ebro en general y los de Monegros en particular no han tenido la importancia que, por ejemplo, alcanzaron el Plan Badajoz, de aprovechamiento del Guadiana, en Extremadura, ni la espectacularidad casi sensacionalista del Trasvase de las aguas del Alto Tajo a los regadíos mediterráneos tan necesitados de humedad del Segura. Y ello, a pesar de la tensa y agria polémica que, en los últimos

años, ha provocado en la sociedad aragonesa la petición por Cataluña de una parte de estas aguas del Ebro.

Un estudio que, por tanto, tiene la virtud – no la única virtud – de su novedad entre la numerosa bibliografía que se ha ido construyendo sobre el agua y su aprovechamiento en España. Una literatura que se extiende a geógrafos, historiadores, sociólogos y técnicos de toda condición y que podría llenar un número similar de páginas al que aquí se dedica a uno de sus varios apartados, esencial en significado económico y geográfico pero con escaso protagonismo entre los especialistas. Y que, además, es un estudio de gran valor científico, tanto por las fuentes y la metodología utilizadas, como por la sensibilidad que ante los hechos considerados han mostrado los autores, y, finalmente, por la seducción que implica la comprensión y la explicación del paisaje geográfico del Alto Aragón, de los procesos que lo han originado y los flujos que son su lógica consecuencia. Y en el marco de la problemática nacional y la alternativa Europa – España. Seducción y sensibilidad lógicas ante la habilidad conceptual y la agilidad intelectual contenida en estas páginas.

A lo anterior, cabe añadir una reflexión final. Al menos a cualquier geógrafo español por poco que le interese el tema que aquí se analiza. La limitada, por desgracia, relación existente entre unas comunidades geográficas tan próximas en el espacio pero tan distantes en su mutuo conocimiento, como la italiana y la española. Entre nosotros, los geógrafos hispánicos, no es muy frecuente la lectura de los excelentes trabajos científicos llevados a cabo en Italia. Como tampoco abunda, más allá de la superficialidad turística y literaria, la percepción directa y cuidada de los problemas geográficos italianos por parte de nuestros profesionales.

Un fallo que, sin duda, obras como las de Croce y Zuliani vienen, poco a poco, dia a dia, a superar. Pero que por su hondura exige un esfuerzo que vaya más allá de lo personal, y que debe ser institucional. En ese esfuerzo los Departamentos universitarios de Geografía de ambas comunidades tienen mucho que hacer. Y lo mismo sucede con las Asociaciones de todo tipo, científicas y profesionales, existentes a veces desde hace varias décadas y que apenas han pasado de un intercambio, valido pero insuficiente, de publicaciones. Ojalá, el ejemplo de las páginas que siguen sirvan de acicate en esa aproximación que, por otra parte, todos deseamos.

Joaquín Bosque Maurel
Universidad Complutense de Madrid

1. LA SPAGNA ALL'INCONTRO CON L'EUROPA

Con la firma dell'Atto di adesione alla Comunità Economica Europea, avvenuta il 12 giugno 1985, e con l'entrata ufficiale datata 1 gennaio 1986, la Spagna si è inserita a pieno titolo nell'Europa comunitaria.

Per un Paese ritornato ad un regime democratico da una quindicina d'anni – dopo un lungo periodo di volontario isolamento con conseguente spiccata emarginazione – lo sforzo per l'inserimento e una “legittimazione” europea su vari livelli, ricopre un pressante interesse, tenuto conto anche della peculiare collocazione della Spagna, da sempre considerata come un ponte fra il continente europeo e l'Africa.

Nonostante le dichiarazioni contenute nel suo Atto Costituente, la Comunità Europea non è un insieme omogeneo: sembra piuttosto formata di centri e di periferie (REYNAUD, 1984), pur modificabili nei loro ruoli in relazione all'angolo di visuale da cui si osserva ed alla tematica considerata.

In particolare, per quel che riguarda il settore dell'agricoltura, alla periferia europea apparterrebbe, insieme all'Irlanda, il blocco dei Paesi mediterranei, caratterizzati da un'agricoltura con molte significative similitudini, riconducibili da un lato a caratteristiche qualitative sostanzialmente omogenee, dall'altro alle necessità di una ristrutturazione produttiva di un settore dove ancora permangono “arcaismi” suscettibili di sviluppo.

Ma anche all'interno di questa periferia mediterranea emergono significative differenziazioni. In particolare proprio la Spagna – dove «... il miracolo economico ha modificato l'articolazione delle regioni e causato trasferimenti di uomini e capitali» (REYNAUD, 1984: 198) – con l'entrata nella CEE sembra avere avviato una moderna e razionale riconversione strutturale del settore agricolo, ad eliminare i caratteri di arretratezza che la accomunano, per certi versi, a Grecia e Portogallo (ROUX, 1988) e conseguire quanto prima una piena integrazione europea.

A pochi anni dall'inizio dell'applicazione delle norme comunitarie (1/3/1986), è ancora difficile una valutazione dei primi risultati raggiunti, benchè siano comparsi già numerosi studi in merito (TAMAMES, 1983; CAMILLERI, 1985).

Le previsioni avanzate per il futuro sviluppo del settore agricolo spagnolo sembrano nella realtà offrire un quadro più pessimistico di quello che era stato delineato alla vigilia dell'adesione comunitaria

(ROUX, 1988). Sicuramente, per ciò che riguarda le strutture di produzione, inevitabile sarà il verificarsi di una sostanziale trasformazione: sensibile sarà l'incidenza dell'abbattimento delle barriere doganali, degli incentivi economici per la trasformazione e commercializzazione di particolari prodotti, degli aiuti alle zone depresse o più arretrate e marginali, al fine di ridimensionare i disequilibri regionali all'interno del Paese, per permettere un più semplice e rapido adeguamento alle condizioni degli altri Stati membri CEE.

In generale si può affermare che godranno di maggiore redditività le aziende orientate verso la produzione oleicola, agrumicola, dei prodotti ortofrutticoli, anche se non dovrà essere sottovalutata, qualora si affermi una politica agraria meno protezionistica, la temibile concorrenza dei Paesi nord-africani per ciò che riguarda le tipiche produzioni mediterranee (CAMILLERİ, 1985).

L'agricoltura poco o per nulla specializzata, così come nel settore zootecnico gli allevamenti di suini e di bovini da latte, saranno, invece, i settori più penalizzati dall'adesione, dato che le produzioni cerealicole e quelle lattiero-casearie già da anni sono in eccedenza sul mercato della CEE e per questo anche in Spagna saranno sottoposte alle aliquote comunitarie.

Di fronte all'esigenza di una maggiore competitività agricola ed economica e di fronte alla continua riduzione della popolazione occupata in agricoltura, la Spagna necessita oggi di una sostanziale revisione dell'intero settore primario, bisognoso di cambiamenti che operino per eliminare i perduranti arcaismi e per promuovere necessarie, quanto improcrastinabili, modernizzazioni. In particolare, in un Paese così interessato dall'aridità, il progressivo sviluppo dell'agricoltura irrigua, nell'ambito di un piano coordinato, potrà rappresentare una vera e propria svolta nell'economia agricola di molte regioni.

2. L'AGRICOLTURA SPAGNOLA

2.1 Il fattore climatico limitante: l'aridità

La regione spagnola, pur presentando una molteplicità di tipi climatici, può, sulla base della piovosità, venire suddivisa, in modo forse troppo schematico ma indubbiamente significativo, in una Spagna umida, a clima atlantico, e in una Spagna secca, a climi continentali e mediterranei¹.

Solo la cornice Nord del Paese – dalla Galizia al País Vasco – presenta un clima atlantico, con abbondanti precipitazioni (oltre 1.200 mm annui), distribuite durante l'intero arco dei dodici mesi e con un leggero massimo invernale. Alla disponibilità pressoché costante di acqua fa riscontro un paesaggio agrario molto articolato: un variegato mosaico di tessere, costituite ora dalle piccole aziende a policoltura cerealicola ed ortofrutticola ora da distese prative utilizzate per l'allevamento bovino.

A ridosso di questa cornice si estende una seconda zona comprendente le regioni settentrionali di Castilla-León, Rioja, Navarra e le zone pirenaiche di Aragón e Cataluña, che può essere ugualmente compresa nella Spagna umida, dato che le precipitazioni sono sempre superiori ai 500-600 mm annui, ma che denuncia un'estate ad accentuata siccità mentre il massimo pluviometrico va spostandosi nel periodo primaverile.

La sufficiente pluviometria integrata dalle potenzialità offerte dall'articolata rete idrografica, consente, anche in questo caso, un'agricoltura specializzata e redditizia come l'ortofrutticoltura e la viticoltura, che danno origine ad un vivace settore conserviero agroalimentare, soprattutto in Navarra e nella Rioja.

Il resto della Penisola rientra invece nella cosiddetta "Spagna asciutta". Le regioni del Centro – parte di Castilla-León, Castilla La Mancha, Aragón, Nord-Ovest di Cataluña e Andalucía montana – presentano climi di transizione (continental-mediterraneo) ad estate marcatamente secca, con precipitazioni fra i 300 mm e i 600 mm annui concentrate prevalentemente nelle stagioni intermedie.

È il regno della cerealicoltura, spesso latifondistica, che prevale nettamente nelle tipiche coltivazioni della "trilogia mediterranea".

All'interno di questa zona risaltano due aree ad aridità più marcata: il Monegros aragonese e l'area castigliana ad Est di Zamora. Qui la media

¹ Per un approfondimento degli aspetti climatologici si rimanda alla ricca e completa bibliografia riportata da Teran (TERAN, 1978: 178-181).

annuale delle precipitazioni oscilla intorno ai 300 mm, il che conferisce carattere di grande incertezza e precarietà all'agricoltura seccagna.

Nelle aree litoranee e meridionali – Cataluña, Levante, Andalucía ed Extremadura, Baleares – si entra nel cuore del dominio climatico mediterraneo. Le precipitazioni sono comprese tra i 700 mm e i 400 mm, con massimi autunnali ed accentuata siccità estiva.

Anche in questa Spagna mediterranea spicca una zona arida: la fascia litoranea compresa tra Alicante e Almería, nel Sud-Est. Qui si registrano i minimi pluviometrici assoluti: dai 300 mm di Alicante, ai 219 mm di Almería, si arriva ai 122 mm di Cabo de Gata, con caratteri decisamente desertici.

Ed è proprio in queste aree aride della Spagna centrale e litoranea che, soprattutto nel corso di quest'ultimo secolo, si è andata maggiormente sviluppando l'agricoltura irrigua: alle estese monoculture del *secano* fanno da contrasto, oltre ai piccoli *regadíos*, le grandi *huertas* di Valencia e Murcia, le *vegas* di Granada, Plasencia e Badajoz e la monocoltura irrigua dell'olivo di Jaén².

Se questo sommario quadro climatico mette in evidenza soprattutto il problema della scarsità delle piogge, non meno importante per i suoi riflessi sulle colture asciutte è il carattere di variabilità interannuale delle stesse, sia dal punto di vista quantitativo che distributivo. Spesso, inoltre, le piogge possiedono un carattere improvviso e torrenziale, che, soprattutto al Sud, provoca pericolose inondazioni (GIL OLCINA, 1987; MORALES GIL, 1987).

Ad accentuare le conseguenze della carenza di precipitazioni, si aggiunge il problema di temperature piuttosto elevate che esaltano l'effetto dell'evapotraspirazione. L'indice di Thornthwaite, in questo caso, mette in risalto dei livelli di evapotraspirazione potenziale pronunciati, che vanno dai circa 600 mm delle zone più umide (Nord-Ovest e montagne) agli oltre 1000 mm per Córdoba e la zona del Segura. Ne risulta un grado di aridità bioclimatica che, escludendo la cornice cantabrica (con assenza di deficit idrico e nessun mese arido), colpisce l'intera penisola, con deficit varianti dai 100-200 mm del Nord, ai 500 mm di Zaragoza e Valencia, fino ai 700 mm di Almería (TERAN, 1978), incidendo, quindi, sensibilmente sulla realtà agricola del Paese, che necessita di un efficiente sistema irriguo di soccorso³.

² Il *secano* identifica le aree ad agricoltura seccagna, il *regadio* i perimetri irrigui, *huerta* il giardino d'oasi e *vega* il bacino irriguo intermontano.

³ Da non sottovalutare è anche il verificarsi delle gelate. Nonostante la Penisola riceva in media più di 2000 ore di sole all'anno, quasi tutto il suo territorio, per la sua orografia e continentalità, è colpito da frequenti e forti gelate, tanto più pregiudizievoli per le piante quanto più tardive (fine marzo, aprile e maggio).

In realtà la Spagna ha utilizzato, fin dall'antichità, le proprie acque continentali sia per l'approvvigionamento idrico per la popolazione che per uso irriguo. Attualmente tutti i maggiori fiumi della Penisola e gran parte della rete secondaria sono regolati per poter rifornire un gran numero di bacini artificiali e sistemi di canali che vengono utilizzati per far fronte alla crescente richiesta d'acqua. Tuttavia la disponibilità idrica complessiva è ripartita dallo spartiacque atlantico-mediterraneo in modo non omogeneo: sul versante alantico si riversano più di 75.000 milioni di m^3 /anno d'acqua, drenati dal 69% del territorio, mentre al Mediterraneo confluiscono solo 25.000 milioni di m^3 /anno provenienti dal restante 31%.

Sono quindi le terre della facciata mediterranea ad essere più penalizzate da questa insufficienza d'acqua, nonostante siano anche quelle con più alte potenzialità agricole. I principali apporti, in quest'area, si devono ai fiumi Segura, Júcar, Ter, Llobregat e, principalmente, all'Ebro che, con una portata media di 615 m^3/sec alla foce catalana di Tortosa, da solo raccoglie 17.500 milioni di m^3 /anno di acqua, drenata soprattutto dagli affluenti pirenaici (TERAN, 1978).

Importanti opere di ingegneria idraulica si sono realizzate, soprattutto nel corso di questo secolo, per recuperare gran parte delle terre della Spagna secca ad un'agricoltura meno aleatoria di quella del *secano* tradizionale.

L'agricoltura è condizionata anche dalla mediocre qualità dei suoli e, soprattutto, dai caratteri orografici del territorio spagnolo, tanto che le aree che si possono considerare ottimali per l'uso agricolo, ossia quelle che si trovano fra 0 e 200 m, occupano appena l'11,4% della superficie nazionale e sono sostanzialmente localizzate nella cornice atlantica, nella valle dell'Ebro, nelle coste levantine e andaluse e in parte delle regioni catalana ed estremeña.

2.2 La dinamica della popolazione rurale

Nel 1986 gli occupati in agricoltura erano il 15,1% sul totale degli attivi, per la maggior parte maschi (75,1%, dei quali il 44,2% aveva più di 50 anni); il 45,5% di essi erano coltivatori diretti, mentre il 31,4% era costituito da lavoratori agricoli dipendenti. Fra i disoccupati, i lavoratori del primario risultavano l'8,6% sul totale: più della metà di essi (62,9%) proveniva dalla vasta regione agricola andalusa, tipico serbatoio di manodopera agricola salariata (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1987).

Questi scarni dati sulla popolazione rurale spagnola nascondono una realtà molto più sfaccettata se analizzata alla scala delle varie regioni amministrative o Comunità Autonome. Così, in particolare, la percentuale di occupati nel primario registrata nel 1986 (15,1%), occulta di fatto una serie di situazioni regionali alquanto varie: si passa infatti dallo 0,8% degli occupati in agricoltura della Comunità Autonoma madrilena al 24,6% della Galicia.

Uno dei fattori che maggiormente ha contribuito alla diminuzione degli attivi in agricoltura nel corso di questo secolo è da ricercarsi nell'emigrazione dalle aree rurali, che in varie fasi, fra loro intrecciantisi e sovrappONENTisi, si è diretta all'estero o, all'interno, verso le aree urbane.

Come rilevano Del Campo e Navarro, l'onda migratoria estera, dal 1880 circa fino al 1950, era rivolta soprattutto verso il Centro e Sud America; fra il 1901 e il 1930 si ebbe la fase di esodo più massiccio, con quasi un milione di partenze; il flusso si assottigliò dal '31 al '45, per registrare, a partire dal 1960, un decremento continuo. Nel secondo dopoguerra si fecero, invece, sempre più importanti i flussi migratori verso i Paesi europei in generale e verso la Repubblica Federale Tedesca in particolare. Tuttavia, con la recessione economica del '73, iniziarono consistenti rimpatri, tanto che già nel 1974 si registrò il primo saldo migratorio positivo (DEL CAMPO, NAVARRO, 1987).

Tipico del mondo rurale era, e lo è ancor oggi, il movimento migratorio stagionale, la caratteristica *emigración golondrina* (emigrazione a rondinella). Numerosi braccianti agricoli si spostano dalle zone più depresse (Andalucía ed Extremadura in particolare) verso la Francia per la raccolta dell'uva, della barbabietola da zucchero e per la campagna del riso.

Ma furono soprattutto gli spostamenti interregionali e interprovinciali ad accentuare l'esodo rurale, in relazione ai grossi cambiamenti in un Paese che andava faticosamente attuando un processo di industrializzazione.

A partire dagli anni '50 iniziò un flusso di emigrazione dalle campagne e dalle aree semiurbane, che svuotò le zone rurali di Castilla La Mancha, Extremadura, Castilla-León, La Rioja, Aragón, Andalucía, Murcia e Cantábria, determinando una concentrazione su Madrid, Barcelona, le città industriali del País Vasco, Valencia e Baleares: queste due ultime province si convertirono addirittura, da bacini d'emigrazione, in aree attrattive. In maniera minore anche altre città aumentarono i propri residenti, attingendo dai *pueblos* rurali del proprio circondario: fu il caso soprattutto di capoluoghi di provincia quali Zaragoza, Valladolid, Sevilla, La Coruña. Così, se al censimento del

1900 la popolazione urbana costituiva il 32,2% del totale, alle ultime rilevazioni ufficiali (1981) la percentuale era giunta al 73,2%, allineando la Spagna ai Paesi dell'Europa occidentale (Tab. 1)⁴.

La rapidità dell'urbanizzazione ha provocato un macroscopico e contraddittorio squilibrio tra lo spazio rurale e quello urbano. Però, contrariamente a quanto è avvenuto e avviene in altri Paesi, in Spagna non è la campagna che si trasforma, adattandosi al ruolo di periferia urbana o di "area intermedia", ma è la città (e spesso una città già di notevole dimensione) che si ingrandisce sempre più, perpetuando il processo di impoverimento rurale e gigantismo urbano.

Una conferma a ciò può venire dai dati della Tab 1: nel corso del secolo il numero dei comuni rurali ha subito un decremento esiguo (-4,4%) – continuando perciò a costituire il tipico tessuto insediativo spagnolo – ma la loro popolazione si è ridotta quasi del 20%; al contrario i comuni urbani (triplicati nel loro numero) raccolgono oggi più dei 2/3 della popolazione totale.

Tab. 1. Distribuzione della popolazione dei comuni (%) in base al carattere rurale-urbano

Comuni	Popolazione (%)			N.ro comuni (%)		
	1900	1981	Var.	1900	1981	Var.
Rurali (0-2000 ab.)	27,5	8,5	-19	77,8	73,4	-4,4
Intermedi (2000-10.000)	40,2	18,1	-22,	19,7	19,8	+0,
Urbani (>10.000)	32,2	73,2	+41	2,3	6,7	+4,4
Totale Spagna	18.616.630	37.746.260	+19.129.630	9.267	8.022	-1.245

Fonte: elaborazione dati da *Anuario de estadística agraria* 1986

L'esodo rurale, verificatosi soprattutto tra il 1960 ed il 1970, il decennio della trasformazione economica della Spagna, ha destrutturato le campagne socialmente ed economicamente: molti villaggi sono scomparsi o sono abitati solo da popolazione anziana. Intere zone, così,

⁴ Va sottolineato come dal punto di vista statistico in Spagna si considerino rurali i comuni fino a 2.000 abitanti, intermedi quelli la cui popolazione varia fra i 2.001 e i 10.000 abitanti, urbani i comuni con popolazione superiore ai 10.000 abitanti.

sono diventate dei veri e propri deserti demografici, situati spesso accanto ad aree urbane fortemente congestionate, come nel caso della provincia di Guadalajara e dell'area metropolitana della capitale (VIDAL, RECANO, 1986).

Il riequilibrio del sistema territoriale complessivo, legato anche alla ripresa della vitalità di molte regioni rurali, dipenderà pertanto dalle specifiche politiche agrarie che lo Stato si propone di attuare.

2.3 La politica agraria

Come ricorda il Tamames «... la politica agraria si crea dal momento in cui in un Paese si delinea la necessità di risolvere i problemi che lo sviluppo dell'agricoltura ha posto e che si configurano come tali in un determinato processo storico» (TAMAMES, 1985: 35).

Ed è proprio agli interventi tecnici e giuridico-sociali delle politiche agrarie degli ultimi due secoli che si deve gran parte degli importanti cambiamenti che hanno modificato una struttura rimasta “feudale” e pressocché immobile per secoli⁵. Volti a migliorare da un lato la produttività dei terreni, dall'altro la qualità della vita degli agricoltori, tali interventi molto spesso in realtà non sono stati “dosati” e coordinati fra di loro come si sarebbe potuto sperare.

Grandi progetti di conversione irrigua e di riforma agraria rappresentarono i caposaldi dell'azione statale tra '800 e '900. Intorno ad essi si è mossa l'intera legislazione agraria e l'azione propagandistica dei poteri politici che si sono susseguiti alla guida del Paese. Le politiche governative hanno sempre auspicato delle ipotesi di sviluppo che perseguissero contemporaneamente obiettivi tecnici e sociali. In realtà, l'aspetto tecnico – “mascherato” spesso da obiettivo sociale – ha prevalso e ha informato di sè ambiziosi piani, che, come si vedrà, furono destinati al fallimento proprio per il poco interesse riservato alla soluzione delle numerose situazioni di disparità socio-economiche esistenti nelle campagne spagnole.

2.3.1 *I presupposti storici*

Agli inizi del XIX secolo la struttura agraria spagnola poteva ancora

⁵ La trattazione dell'argomento, che nel nostro caso sarà volutamente succinta, è invece ampiamente svolta – a tratteggiare un dettagliato quadro della storia agraria spagnola tra il 1800 e il 1960 – da GARRABOU, SANZ et alii, 1985.

essere definita generalmente feudale: alle enormi proprietà terriere latifondistiche, che traevano origine dalle regalie di appezzamenti terrieri del periodo della “*Reconquista*” ed estese soprattutto nel Centro-Nord del Paese, si contrapponeva un elevato numero di fondi di minime dimensioni, economicamente precari (TERAN, 1978).

Fu la “ventata” innovatrice seguita all’epoca illuministica a segnare l’inizio del cambiamento che il produttivismo borghese intendeva attuare nell’economia e nello spazio, trasformandoli in funzione della redditività.

Per quanto controversa nella sua applicazione, la *Ley de desvinculación* del 1820 può essere considerata il punto di partenza di un lungo processo di disammortizzazione, finalizzato all’alienazione dei beni terrieri ecclesiastici, che venivano privati inoltre del privilegio dell’esonere fiscale.

Nonostante tale legge venisse più volte abrogata, sconfessata o sospesa nelle sue funzioni durante il periodo assolutista di Fernando VII, dal 1834 al 1876 si susseguirono, con alterne vicende e fortune, le opere di ripartizione e alienazione delle grandi proprietà e la vendita all’asta dei lotti, che ritornavano, comunque, ad essere proprietà di ricchi borghesi cittadini, di pochi contadini agiati e degli stessi nobili a cui erano stati sottratti.

Le misure progressiste – prese più che altro per risanare le dissestate finanze pubbliche e per creare consensi borghesi intorno alla monarchia regnante – non sortirono in pratica grandi effetti: l’obiettivo sociale alla base di tale intervento venne clamorosamente mancato, lasciando il mondo agricolo inquieto e desideroso di nuove e più eque ripartizioni.

Sullo sfondo di una Spagna arretrata e politicamente divisa, alla fine del XIX secolo, lo Stato pose come necessaria base per lo sviluppo agrario il riordino idraulico del territorio nazionale.

L’estensione dell’irrigazione fu lo strumento principale della politica agraria, propagandata fra le masse popolari come “rigenerazionismo idraulico”, attraverso il quale si pretendeva di «... rifare la geografia della Patria per risolvere così la questione agricola e la questione sociale» (ORTÌ, 1984: 11). E sebbene nel corso degli anni questa interpretazione della politica agraria, come formula risolutiva per il progresso sociale, avrebbe, poi, dimostrato tutti i suoi limiti, le sue contraddizioni e i suoi stretti legami con un’ideologia economico-politica conservatrice e latifondista, fu comunque un primo sforzo nella direzione di una strategia riformista⁶.

Importante promotore e portavoce di questa strategia fu Joaquín Costa. Nato da contadini

I risultati pratici dell'espansione idraulica furono nella realtà deludenti e, sebbene la legislazione inerente gli interventi nel settore agricolo facesse sempre riferimento al *regadío* unitamente alla distribuzione e alla colonizzazione delle terre coltivabili, molto spesso queste "misure urgenti" trovavano nulla o scarsa applicazione.

Il successivo *Plan de Obras Hidraulicas* del 1902 si limitò, in definitiva, a sottolineare genericamente l'indispensabile esigenza dell'intervento statale, non soltanto per il grosso sforzo di trasformazione idraulica di base, ma anche per le opere secondarie. Troppo spesso, infatti, realizzati bacini e canali principali, la rete secondaria, delegata all'iniziativa privata, rimaneva sulla carta, lasciando di fatto inoperante anche l'opera statale.

La *Ley de colonización y poblamiento interno* del 1907, destinata a creare possedimenti familiari su terreni sottoutilizzati (terre seccaghe e monti di pubblica proprietà inculti), nel tentativo di frenare l'esodo rurale e placare il malcontento del *campesinado*, ottenne scarsi risultati, a causa delle defezioni dei terreni colonizzati e dello scarso impiego dei mezzi economici statali.

I problemi sul tappeto non vennero risolti nemmeno con la creazione, nel 1926, delle *Confederazioni Idrografiche*, organismi del Ministero delle Opere Pubbliche incaricati di dar vita ad una politica di riordino territoriale coordinato, interessando un intero bacino fluviale e considerando la molteplicità degli aspetti agro-pecuari, forestali e industriali della zona in questione, visti nelle loro interrelazioni. Il controllo del centralismo statale, l'ostilità di influenti grandi proprietari e la perdita del carattere democratico dell'istituzione impedirono il buon funzionamento delle *Confederazioni*, fatta eccezione per quella dell'Ebro la prima ad essere costituita nel 1926.

Anche durante il periodo della Seconda Repubblica (1931-1936) la politica agraria, nonostante i conclamati propositi sociali, continuò a mantenere un indirizzo marcatamente tecnico, del quale furono espressione due importanti leggi del 1932: una legge per la creazione di infrastrutture per l'irrigazione e una legge di riforma agraria.

La *Ley de Obras de puesta en riego* univa politica idraulica e politica di colonizzazione interna, disponendo che lo Stato, nell'opera di trasformazione del *secano* in *regadío*, si incaricasse anche di tutte le opere

aragonesi e lavoratore agricolo anch'egli prima di divenire uomo di legge e politico, Costa conosceva direttamente i problemi dei piccoli proprietari agricoli spagnoli, l'importanza dell'utilizzo dell'acqua nell'agricoltura e la necessità dell'intervento diretto dello Stato per realizzare uno sfruttamento idraulico razionale, nell'ambito di una struttura agraria impennata sulle piccole aziende irrigue a conduzione familiare (ESCAGÜES DE JAVIERRE, 1984; ORTÍ, 1984).

secondarie e complementari, giungendo all'integrazione delle infrastrutture di ogni zona, comprese case, strade ed ogni opera addizionale necessaria. Inoltre lo Stato si riservava di acquistare le terre che non fossero state trasformate in irrigue, secondo le norme stabilite⁷, per poterle distribuire fra i coloni.

La *Ley de Bases de la Riforma agraria* proponeva come obiettivi la distribuzione delle terre e la loro colonizzazione. Forza base della legge era la possibilità di esproprio di alcuni tipi di terre, che successivamente venivano parcellizzate e ridistribuite fra i braccianti agricoli, i quali potevano coltivarle individualmente o in regime comunitario. Per la sua esecuzione si creò un apposito organo, l'*Instituto de Riforma Agraria*. L'eccessiva complessità della legge, l'incompletezza di alcune sue disposizioni, la mancanza della definizione dell'"unità minima di coltivazione", unite ad altre defezienze di carattere tecnico, vanificarono sostanzialmente gli obiettivi previsti.

Anche l'ambizioso *Plan nacional de Obras Hidraulicas* del 1933 incontrò notevoli difficoltà e ostilità nella sua applicazione: in questa occasione fu presentato anche il contrastato progetto "Tajo-Segura", che tramite un travaso di acque dal fiume castigliano al Segura, avrebbe permesso di irrigare parte delle terre aride del Sud-Est; progetto che rimase bloccato per un trentennio (TAMAMES, 1985).

Di fronte all'apatia dei proprietari di terre irrigue ed alla scarsissima propensione al cambiamento dimostrata dai latifondisti, i quali per evitare la parcellizzazione delle loro proprietà preferivano mantenerle in *secano*, le leggi del '32 e '33 ebbero scarsa efficacia. La Legge di riforma agraria, pur riproposta nel 1936, risultò "inoffensiva" in quanto privata delle sue disposizioni più innovative.

2.3.2 *La politica autarchica franchista (1939-1959)*

Se già prima della guerra civile gli interventi sociali della politica agraria erano stati poco considerati dai legislatori e spesso sminuiti nella loro realizzazione pratica, a causa della forte opposizione che incontravano negli ambienti conservatori della nobiltà e dell'alta borghesia

⁷ Le opere venivano realizzate dal Ministero delle Opere Pubbliche o dai proprietari o dai sindacati dei *regantes* in tre anni dall'approvazione del piano; in seguito il proprietario tornava a coltivare i propri campi trasformati secondo un piano prestabilito e dopo il pagamento del plusvalore *secano-regadio* (più l'aliquota delle opere). Nel caso in cui le norme non fossero state rispettate lo Stato poteva comprare le terre al proprietario pagandole come se si fosse trattato di terre seccagne (TAMAMES, 1985).

terriera, durante il ventennio franchista la politica agraria fu, ancora una volta, indirizzata verso riforme di chiaro aspetto tecnico, che ponevano fra i loro principali obiettivi la colonizzazione e il riaccorpamento fondiario, per fronteggiare l'esigenza di aumentare la superficie di *regadio* e cancellare il minifondismo.

Venne così riproposta la politica idraulica dei primi decenni del '900, senza affrontare la delicata problematica legata al latifondismo assenteista, onde evitare di compromettere i legami politico-economici fra il governo e i grandi proprietari terrieri, nonostante la propaganda presentasse il regime come sostenitore delle masse bracciantili rurali.

Il primo atto di tale politica fu la sospensione dei piani di riforma agraria e l'istituzione del *Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra* (1938), incaricato di restituire ai vecchi proprietari le terre espropriate, localizzate soprattutto nelle regioni latifondiste di Andalucía, Extremadura e Castilla La Mancha (ORTEGA N., 1979).

Nacque poi nel 1939 l'organismo che fu il massimo esecutore della politica agraria franchista: l'*Instituto Nacional de Colonización* (INC), incaricato di rendere operative le disposizioni sulla colonizzazione, contenute nelle tre importanti leggi che furono promulgate in quegli anni.

La *Ley de Bases para la Colonización de Grandes Zonas*, del 1939, proponeva l'irrigazione come trasformazione rivoluzionaria da attuarsi su grandi zone, nelle quali spettava allo Stato la costruzione delle grandi opere di base "di interesse pubblico" (bacini, canali principali, dighe ...), mentre ai privati – costituiti in società o imprese di colonizzazione – erano delegate le opere secondarie, che venivano però sovvenzionate dallo Stato, con prestiti fino al 40% dell'investimento necessario.

Le terre così trasformate venivano poi ripartite in *explotaciones familiares agrarias*, aggiudicate ai coloni in base ad una graduatoria preferenziale, che prevedeva l'assegnazione soprattutto a lavoratori già esperti delle tecniche d'irrigazione, che fossero adulti, militesenti e senza impedimenti fisici (RIOS ROMERO, 1982), e preferibilmente «... affittuari o ex-coloni, agricoltori ex-combattenti, vedove e figli di ex-combattenti morti per la Patria o vittime della persecuzione rossa» (ORTEGA N., 1979: 122). Nel 1945 venne inoltre aggiunta un'altra pesante discriminante fra i coloni, sulla base della loro disponibilità economica: quelli che potevano pagare un iniziale 20% del costo della terra e disponevano di mezzi per la coltivazione, iniziavano l'installazione con un unico periodo di "accesso alla proprietà", mentre quelli sprovvisti di tali requisiti economici erano istallati con un periodo di

“tutela”, in condizione di bracciantato per 5 anni (ORTEGA N., 1979).

Quello che non funzionò in questa legge fu il fatto che non si costituirono le imprese di colonizzazione, permanendo il disinteresse dei proprietari di vasti terreni, i quali vedevano una minaccia nello smantellamento dei latifondi e nell'aumento del numero dei piccoli proprietari. Più che offrire la possibilità di divenire piccoli proprietari a braccianti e salariati agricoli, la legge puntava invece ad intensificare le colture e ad aumentare la produttività, soprattutto per sostenere una politica autarchica, costretta a fronteggiare il pericolo della penuria alimentare. Una legge, questa, i cui interventi però non dovevano intaccare la struttura della grande proprietà, consolidando invece il ruolo dell'agricoltura tradizionale, soprattutto nelle zone rurali in cui si assisteva ad una massiccia emigrazione.

Nel 1946 venne proposta una nuova legge di colonizzazione (*Ley de colonización de interés local*), ma questa volta rivolta essenzialmente a piccole opere di trasformazione di carattere locale per le quali si concedevano anticipi, sovvenzioni e aiuto tecnico, favorendo in tal modo soprattutto le proprietà già esistenti e non creando opportunità per la formazione di nuove piccole aziende.

Un importante cambiamento nell'ottica statale si coglie nella legge del 1949 riguardante la «colonizzazione e distribuzione della proprietà nelle zone irrigabili»: l'onere del lavoro di trasformazione è assunto totalmente dallo Stato per ciò che riguarda le “attuazioni dirette” su terre da distribuire ai coloni (per i possedimenti privati l'attuazione è indiretta, consistendo in aiuti e supervisione dell'INC) e viene considerato l'aspetto sociale con la distribuzione delle nuove terre acquisite.

Dopo aver steso un progetto di colonizzazione per una zona dichiarata di “alto interesse nazionale”, l'INC fissava i prezzi da pagare ai proprietari espropriati, l'unità tipo di coltivazione, la quantità delle terre da riservare ai proprietari coltivatori diretti della zona e quella da ridistribuire fra gli agricoltori concessionari dell'INC. Escluse dalla possibilità di esproprio le terre già irrigate (*tierras exceptuadas*), delle rimanenti una parte (56%) era lasciata in riserva al proprietario (*tierras reservadas*) e solo le *tierras en exceso* (44%) potevano poi essere divise fra i coloni, in particolare fra quelli già residenti nella zona in questione. La terra veniva data in concessione amministrativa e solo dopo il pagamento del suo valore iniziale (oltre agli interessi) diveniva proprietà dei coloni, nonostante lo Stato si riservasse la supervisione generale, per impedire ulteriori frazionamenti e per verificare se venivano raggiunti i livelli minimi di intensività per le coltivazioni e la produzione (TAMAMES, 1979).

Queste redistribuzioni delle terre in eccesso davano origine tuttavia a lotti troppo esigui (in genere 0,20 ha) per garantire l'autosufficienza ai coloni, che spesso dovevano impiegarsi come salariati nei grandi fondi. Inoltre, la dispersione delle parcelle scoraggiava eventuali investimenti per una funzionale meccanizzazione. Molte di queste terre vennero, di conseguenza, abbandonate dai coloni, i quali preferivano emigrare verso la città o varcare le frontiere in cerca di occupazione in altri settori produttivi.

La politica di colonizzazione ebbe la sua massima attuazione soprattutto tra la fine della guerra civile e i primi anni '60. Infatti, all'opera di colonizzazione a carattere frammentario e in prevalenza su terre seccaghe degli anni '40, fece seguito una colonizzazione più intensa e prevalentemente su terre di *regadío* che si esaurì con il blocco degli interventi dopo il 1965. A tale data circa 50.000 erano i coloni e gli operai agricoli stabilitisi sulle nuove terre irrigate nei nuovi *pueblos* dell'INC. Il ritmo di incremento diminuì notevolmente dopo questa data, e si registrarono addirittura numerosi abbandoni (ORTEGA N., 1979).

Il regime franchista, convinto sostenitore dei valori della ruralità e promotore dello sviluppo del settore agrario, dovette affrontare anche il problema del riequilibrio della struttura della proprietà agraria, caratterizzata da un lato da un minifondismo spesso esasperato, dall'altro dal perdurare del fenomeno latifondista.

Nonostante già da decenni si invocassero provvedimenti per far fronte al fenomeno della frammentazione dei fondi – acuto soprattutto al Nord e al Centro –, la prima legge di ricomposizione fondiaria si ebbe solo nel 1952. Con l'istituzione, nel 1953, del *Servicio Nacional de Concentración Parcelaria* (SNCP) si avviarono i primi interventi nelle province di Salamanca, Valladolid, Guadalajara, Soria e Álava.

Per il problema opposto, quello del latifondo scarsamente capitalizzato e con basso livello di produttività, lo Stato spagnolo promosse una legge (1953), volta al miglioramento di quelle grandi proprietà caratterizzate da ampie superfici che restavano incolte pur essendo suscettibili di coltivazione. La procedura era simile a quella già descritta per le zone con possibilità d'irrigazione: l'INC progettava un piano generale di coltivazione e prestava aiuti per la messa in opera; se il proprietario non attuava il progetto (dopo averlo accettato) entro un certo termine, il terreno veniva espropriato e successivamente posto in vendita.

La legge, pur riproposta anche negli anni successivi, in realtà ebbe

scarsa applicazione.

Gli anni '50 si chiusero su questo scenario, improntato alla esplicita volontà governativa di "modellare" il mondo agrario tramite l'opera colonizzatrice dell'INC e la politica d'irrigazione.

Il 1959 fu un anno cardine: la promulgazione del "Piano di Stabilizzazione" segnò, infatti, l'inizio della politica di liberalizzazione delle importazioni dall'estero dopo gli anni dell'autarchia, che aveva sostanzialmente visto fallire sia l'obiettivo di una completa autosufficienza agricola del Paese, sia il contenimento dell'esodo dalle zone rurali e dalle stesse aree di colonizzazione.

2.3.3 *La politica agricola dal '60 ad oggi*

Con l'apertura franchista verso l'esterno ebbe inizio, negli anni '60, un processo di aggancio e integrazione al sistema economico internazionale.

L'obiettivo principale da perseguire era una rapida industrializzazione, accompagnata da una sempre maggiore integrazione tra i vari settori produttivi (CRUZ VILLALON, 1987). L'agricoltura avrebbe dovuto adattarsi a questi nuovi programmi, come di fatto poi avviene quando il settore agrario «... inizia a fornire un surplus che le banche drenano a beneficio del settore industriale, ancora arcaico e sottosviluppato» (Roux, 1988: 355). Per poter ottenere questo surplus dal primario era però necessaria una politica agricola improntata alla modernizzazione delle strutture agrarie (come già stava avvenendo in Europa), che sarebbe stata possibile grazie anche agli aiuti finanziari forniti dagli USA, che già nel 1953 avevano firmato con la Spagna di Franco un trattato di assistenza militare ed economica.

Un nuovo passo sulla via della creazione di aziende agricole moderne e produttive venne attuato grazie allo strumento giuridico dell'*ordenación rural*, promulgato nel 1964, che prevedeva piani specifici elaborati da tecnici di varie discipline (diritto, ingegneria, sociologia, economia ...) per il conseguimento di aziende agrarie di struttura adeguata, in grado di far fronte al maggior numero di necessità della popolazione rurale, che veniva direttamente coinvolta (BUENO, 1978). Questa trasformazione integrale delle zone interessate dall'*ordenación rural* veniva attuata tramite il riaccorpamento fondiario e la redistribuzione della proprietà, la costituzione di imprese moderne a carattere individuale o associativo, migliori territoriali pianificate, redazione di piani indicativi di coltivazione, stimolo alla creazione di industrie agro-

alimentari ⁸.

L'agricoltura spagnola degli anni '60 era dunque avviata verso la modernizzazione e in tale sforzo l'INC fu sostituito nelle nuove funzioni dall'*Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario* (IRYDA). Nato nel 1971 dalla fusione di INC e SNCPyOR (*Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural*), aveva più limitati, ma proprio per questo più realistici, obiettivi di riforma e di sviluppo. Il settore agrario, infatti, ormai non costituiva più l'asse portante dell'economia nazionale, sorpassato nella sua incidenza produttiva, oltre che dall'industria – spesso a carattere multinazionale – anche dal settore terziario, in prepotente evoluzione.

Questo significò la fine dei grandi disegni di politica agraria che avevano caratterizzato i decenni precedenti, tanto che fino al termine del regime franchista vennero solo riproposte vecchie leggi e vecchie linee politiche, senza apportarvi sostanziali modifiche. Anche la legge di riforma agraria del 1973 fu solamente una rifusione di anteriori legiferazioni in materia di riordino fondiario, colonizzazione e ordinamento rurale (B.O.E., 1984).

In occasione dei "Patti della Moncloa", dopo il ritorno della democrazia nel Paese spagnolo (1975), si discusse anche il ruolo di un'agricoltura più adeguata ai tempi e maggiormente competitiva, soprattutto in vista dell'entrata della Spagna nella CEE.

L'esigenza di portare l'agricoltura spagnola ai livelli europei si è riflessa costantemente nei diversi programmi economici, i quali prevedono una linea di sviluppo socio-economico integrale per i territori interessati, che prosegue nella filosofia dell'*ordenación rural*.

Se la politica di colonizzazione è oggi superata, non lo sono invece la trasformazione del *secano* in terra irrigata, la pratica del riaccorpamento fondiario e, soprattutto, lo smantellamento dei grandi latifondi e la loro riconversione produttiva.

Le speranze di molti agricoltori di veder finalmente attuata, con la nuova democrazia, una efficace riforma agraria sono state però nuovamente disattese. Infatti, oltre alla *Ley de fincas manifestamente mejorables* del '79, i governi susseguitisi fino ad oggi hanno promulgato solo leggi "settoriali", limitate ad aree circoscritte (la *Ley de Reforma*

⁸ L'inizio dell'azione avvenne nel 1964 su quattro *comarcas* pilota (Segovia, Guadalajara, Burgos e La Coruña) a carico del SNCPyOR e proseguì fino al 1970 su 68 *comarcas* (furono 122 in totale, fra il 1964 e il 1976) (BUENO, 1978). La seconda fase (1971-1976) vide un aumento delle attuazioni svolte dall'IRYDA (dal 1971), sotto il nome di *ordenación de explotaciones*, e la trasformazione dell'iniziale pacchetto integrale di proposte operative in una serie di singoli obiettivi, senza più molta coordinazione fra di essi e di fatto penalizzati dal calo dei finanziamenti.

agraria andalusa del 1984 e la *Ley sobre la dehesa* del 1986), che, proprio perchè miravano alla ripartizione e conversione produttiva dei vasti latifondi del Sud, hanno incontrato una fortissima opposizione da parte dei partiti della destra e delle associazioni dei grandi proprietari, lasciando perciò poco spazio ad azioni di ristrutturazione radicale (CRUZ VILLALON, 1987).

Accanto ai grandi temi delle politiche agrarie del Novecento, nella odierna legislazione spagnola trovano posto provvedimenti dettati dalla necessità di risolvere nuovi problemi, quali l'incoraggiamento all'attività agricola dei giovani o la difesa dell'ambiente montano e della sua fragile agricoltura, l'estensione del *seguro agrario* (spesso l'unico mezzo a disposizione dei proprietari agricoli per far fronte ai rischi dei raccolti), o la formazione di un nuovo tipo di agricoltore, maggiormente informato e preparato sulle nuove tecniche di lavoro e meno legato al conservatorismo delle antiche pratiche tradizionali, quindi più sensibile alle pressanti esigenze di rinnovamento del mondo agricolo.

2.4 La struttura agraria odierna

Le politiche di settore che si sono susseguite attraverso gli anni hanno mirato a modificare la struttura agraria tradizionale, puntando soprattutto sulle possibilità di sviluppo e trasformazione offerte dall'agricoltura irrigua.

2.4.1 *L'agricoltura irrigua e seccagna*

Dagli inizi del secolo si è verificato un costante incremento dell'irriguo: da 1.230.000 ha esistenti nel 1900 si è passati ai 3.052.600 ha del 1985, come si può rilevare dalla Tab. 2.

Tali dati ci permettono di osservare la crescita costante dell'estensione delle terre irrigate, ma segnalano anche, paradossalmente, un aumento – dalla metà degli anni '70 – delle terre a maggese, giustificabile solo con la persistenza delle pratiche agricole tradizionali, soprattutto nelle regioni a clima più marcatamente arido, come ben risalta dall'analisi effettuata alla scala delle distinte Comunità Autonome (Tab. 3).

La sottoutilizzazione delle terre irrigue caratterizza in particolare regioni come l'Andalucía (segnatamente le province di Almería e Granada), Murcia (provincia di Alicante), Extremadura (provincia di Cáceres) e Aragón.

Tab. 2. Estensione delle colture irrigue (in 000 ha) 1900-1985.

Anno	Colture erbacee	Maggese	Colture legnose	Totale
1900				1230,0
1960	1460		342	1828
1965	1621		437	2058
1970	1437,2	272,8	488,4	2198,4
1975	1916,6	132,5	567,7	2616,8
1980	2047,3	166,8	608,2	2822,3
1985	2206	175,3	671,4	3052,7

Fonte: *Anuario de estadística agraria* 1986
(^a Id., 1983)

Tab. 3. Superficie coltivata irrigua (in 000 ha) per Comunità Autonome.

Comunità autonome	Colture erbacee	Colture legnose	Maggese	Totale
Galicia	52,6	1,0	0,9	54,5
Asturias	0,3	0,1	—	0,4
Cantabria	0,6	—	—	0,6
P. Vasco	1,8	—	—	1,8
Navarra	51,6	10,2	2,2	64,0
Rioja	37,2	8,2	1,6	47,0
Aragón	304,9	39,9	23,3	368,1
Cataluña	183,5	71,3	6,8	261,6
Baleares	21,9	3,4	0,1	25,4
C. León	402,4	5,4	13,0	420,8
Madrid	30,2	1,3	—	31,5
C. Mancha	289,4	19,8	12,4	321,6
C. Valenc.	92,3	240,5	30,0	362,8
Murcia	68,7	83,4	19,6	171,7
Extremad.	202,7	8,6	8,6	219,9
Andalucía	405,1	161,7	44,1	610,9
Canarias	15,8	16,6	12,7	45,1

Fonte: *Anuario de estadística agraria* 1986

Quasi la metà dell'irriguo attualmente esistente in Spagna è il risultato degli interventi coordinati dell'IRYDA e della Direzione Generale delle Opere Idrauliche (poco più di 1 milione di ha, di cui il 78% trasformato tra il 1960 e il 1986), compiuti principalmente nel bacino dell'Ebro, nel Nord-Ovest catalano, nel Levante, in Andalucía ed Extremadura (Fig. 1).

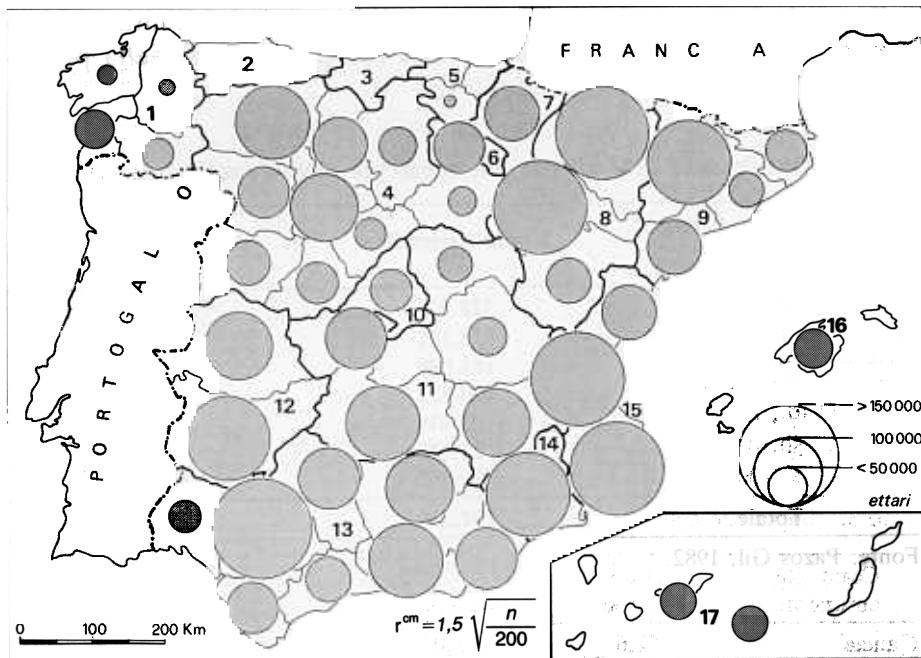


Fig. 1. Superficie irrigata per provincia (1986).

Fonte: elaborazione dati da *Annuario de estadística agraria* 1986.

1 Galicia 2 Asturias 3 Cantabria 4 Castilla-León 5 País Vasco 6 La Rioja 7 Navarra 8 Aragón
 9 Cataluña 10 Madrid 11 Castilla-La Mancha 12 Extremadura 13 Andalucía 14 Murcia
 15 Comunidad Valenciana 16 Baleares 17 Canarias

I dati dell'ultimo censimento agrario pongono in rilievo (Tab. 4) come in queste aree sussista un conspicuo numero di aziende minifondiste di dimensione compresa fra 1 e 5 ha (38,5%) e, comunque, come sia netto il predominio delle aziende medio-piccole, inferiori ai 20 ha (97%) (PAZOS GIL, 1982).

La gran parte di queste terre è irrigata con acque superficiali di proprietà pubblica (68,8%), in modo permanente (75,9%) e con il sistema di gravità (80,6%), anche se aumenta di anno in anno la pratica dell'irrigazione tramite aspersori (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1987). Infatti, nonostante gli alti costi di questi impianti, dal 1972 le aree dove si utilizza questo tipo di sistema sono più che raddoppiate e interessano il 19,3% delle terre irrigate.

Nonostante indubbi differenze locali, i rendimenti sono sempre notevoli, dalle due alle cinque volte superiori a quelli delle colture di secano e la produzione agricola irrigua incide in modo fondamentale

nella produzione complessiva, tanto che ai rilevamenti dell'ultimo censimento nel 1982 le aree irrigue avevano fornito il 54,9% della produzione totale del settore agricolo.

Tab. 4. Distribuzione delle aziende con irriguo per classi d'ampiezza (1982).

Classi di ampiezza aziende (ha)	numero aziende	superficie irrigata (ha)
< 1	322.521	104.262
1-5	428.131	445.961
5-10	185.896	346.038
10-20	130.813	356.614
20-50	83.914	364.107
50-100	25.781	206.015
> 100	20.300	435.084

Fonte: Pazos Gil, 1982.

L'irrigazione è particolarmente impiegata per alcune coltivazioni, interessando totalmente le superfici ad agrumi e fiori, e mantenendosi su percentuali elevate per ortaggi (88%), colture industriali (73,7%), foraggere (71,9%), frutta (65%) e tuberi (57,8%). Un peso minore spetta all'irriguo nelle colture cerealicole e leguminose (30%), nella viticoltura (10,7%) e nell'olivicoltura (9,8%) (SANCHO COMINS, MUÑOZ MUÑOZ, 1987).

Sono le regioni di più lunga tradizione in questo campo a far registrare le maggiori percentuali di partecipazione al valore nazionale della produzione: Valencia e Murcia con il 25% circa, la regione dell'Ebro con il 20%, mentre di poco superiore risulta la percentuale di Andalucía. Decisamente scarso è, invece, l'apporto fornito dalle province nord-atlantiche, data la limitata estensione delle colture irrigue, costituite per lo più dalle foraggere (Fig. 2).

Dal punto di vista della specializzazione produttiva emergono, in particolare, tre grandi aree: le regioni della Meseta, dove predominano cereali, leguminose e coltivazioni industriali; la cornice mediterranea a chiaro orientamento ortofrutticolo; la valle dell'Ebro e Andalucía, con un quadro più articolato e sostanzialmente equilibrato.

Come si è già avuto modo di sottolineare, ostacoli politici, lentezze burocratiche, inefficienze tecniche, impreparazione degli agricoltori, alti costi dell'infrastrutturazione, sono state alcune delle principali cause

che hanno limitato la diffusione delle pratiche irrigue, cosicché il *secano* predomina ancora, denunciando fra il 1960 ed il 1983 una diminuzione di appena il 5,9% (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1987).

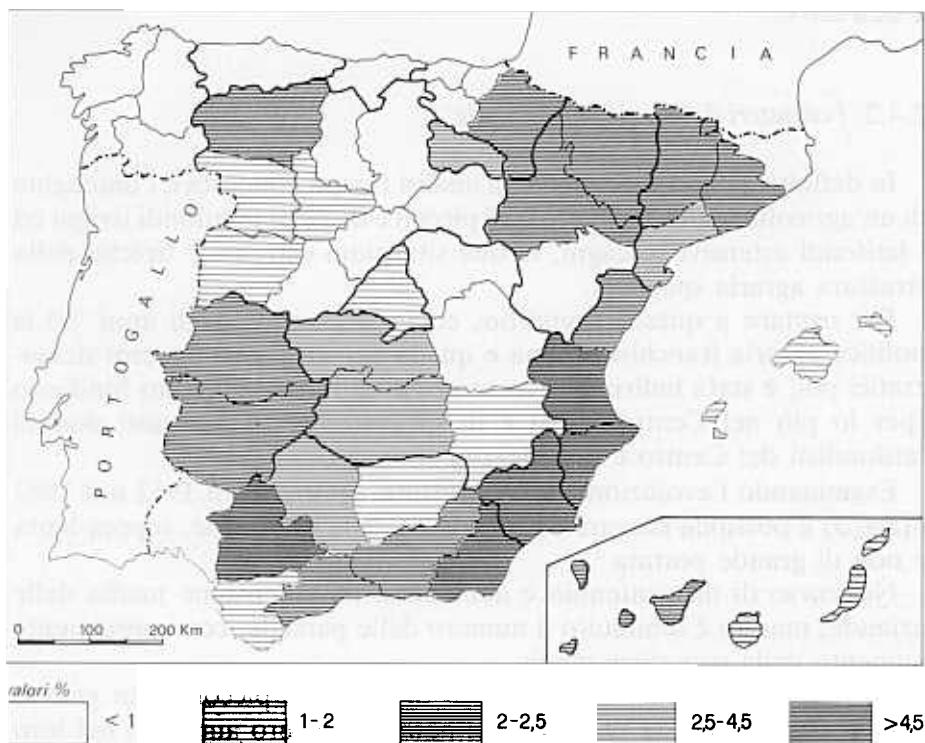


Fig. 2. Contributo provinciale (%) alla produzione irrigua nazionale.
Fonte: Sancho Comins, Muñoz Muñoz, 1987.

Le tecniche del *dry-farming*, in particolare, sono caratterizzate dal sistema cosiddetto ad *año y vez*, che prevede un anno di lavorazione con semina e produzione e un anno di riposo, durante il quale si provvede tuttavia ad una serie di arature allo scopo di immagazzinare l'umidità e la materia organica negli strati più profondi.

Generalmente le aziende di *secano* presentano dimensioni molto vaste, giungendo ad assumere il carattere di latifondo (superiore ai 200 ha) in molte zone della Penisola; tale dimensione si lega alla pratica estensiva di colture che non sono le più redditizie, ma sono sicuramente

quelle che meglio si adattano alla penuria d'acqua e alla povertà del terreno: grano ed orzo – quest'ultimo in grande espansione tanto da soppiantare in molte aree lo stesso grano – fra i cereali, alcune leguminose, alcune varietà di patate, girasole, alberi da frutta (cileggio, fico, mandorlo e nocciolo) e le classiche coltivazioni mediterranee della vigna e dell'olivo.

2.4.2 *I caratteri delle aziende agricole*

In definitiva ciò che emerge dall'analisi fin qui condotta è l'immagine di un'agricoltura che si dibatte fra i piccoli e dispersi minifondi irrigui ed i latifondi estensivi seccagni, le due situazioni estreme e tipiche della struttura agraria spagnola.

Per ovviare a questo squilibrio, come si è visto, dagli anni '50 la politica agraria franchista prima e quella dei successivi governi democratici poi, è stata indirizzata verso azioni di riaccorpamento fondiario (per lo più nel Centro-Nord) e di spezzettamento dei vasti domini latifondisti del Centro e del Mezzogiorno.

Esaminando l'evoluzione delle strutture agrarie fra il 1962 e il 1982 (Tab. 5) è possibile rilevare una modifica della situazione, seppur lenta e non di grande portata ⁹.

Nel corso di un ventennio è aumentata la dimensione media delle aziende, mentre è diminuito il numero delle parcelle, con conseguente aumento della superficie media.

Per quanto riguarda le aziende di dimensione piccola – in genere inferiore ai 10 ha – se da un lato si nota un leggero aumento nel loro numero (sono passate dal 75% al 76%), dall'altro però si avverte la sensibile diminuzione della loro superficie, passata dal 13% al 10,4%.

In crescita, seppure debole, risulta anche il latifondo che aumenta la sua superficie dal 49% al 50,9% del totale, ma ciò che è più significativo è un mutamento nel suo sistema di conduzione, con un vistoso calo della mezzadria, passata dal 7,3% della superficie coltivata del 1962, al 3,3% nel 1982.

L'evoluzione della struttura agraria tradizionale ha portato anche alla quasi totale scomparsa dei terreni di proprietà e gestione comunale, acquistati o acquisiti per "consuetudine" dai piccoli contadini.

Il 98,6% delle aziende aveva nel 1982 un impresario agricolo definito

⁹ Una recente analisi inerente la struttura agraria spagnola è stata svolta da Daumas sulla scorta dei dati dei censimenti agrari del 1962, 1972 e 1982 (DAUMAS, 1988).

Tab. 5. Aziende e relativa superficie (%) per classi di ampiezza e frammentazione fondiaria (1962-1972-1982).

Classi di ampiezza (ha)	1962		1972		1982	
	n° az. (%)	sup. (%)	n° az. (%)	sup. (%)	n° az. (%)	sup. (%)
Aziende senza terra	—	—	—	—	—	—
- meno di 1	0,7	0,6	0,5	0,5	0,5	0,5
- da 1 a 2	1,3	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1
- da 2 a 5	4,4	4,1	3,6	3,6	3,6	3,6
- da 5 a 10	6,6	5,9	5,2	5,2	5,2	5,2
- da 10 a 20	9,4	8,2	7,5	7,5	7,5	7,5
- da 20 a 50	13,2	12,0	11,5	11,5	11,5	11,5
- da 50 a 100	7,9	8,9	9,4	9,4	9,4	9,4
- da 100 a 200	7,5	8,8	9,5	9,5	9,5	9,5
- da 200 a 500	11,8	13,0	13,2	13,2	13,2	13,2
- da 500 a 1000	10,5	10,4	10,7	10,7	10,7	10,7
- più di 1000	26,7	26,9	27,0	27,0	27,0	27,0
Dimensione med. ha	14	17	19	19	19	19
Parcelle	38.992.454		20.496.813			
numero medio/azienda	13		6			
sup. media/parcella	1,14		2,16			

Fonte: Elaborazioni dati da *Anuario de estadística agraria* 1986

giuridicamente come persona fisica, ma di esse solo lo 0,8% superava i 200 ettari; al contrario società, enti pubblici, comuni e cooperative rappresentavano l'1,1% sul totale delle aziende, ma possedevano il 46,7% delle aziende superiori a 200 ha (INE, 1984).

La fase di transizione verso una struttura agraria moderna e più vicina agli standard europei è contrassegnata, a partire dagli anni '60, dal costante aumento del consumo di fertilizzanti, concimi chimici e anticrittogamici e, soprattutto, dal prepotente avvio della meccanizzazione. A questo proposito dai 59 trattori esistenti nella Spagna rurale del 1945 si è passati ai 12.798 del 1950 e ai 592.000 del 1983 (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1984). Oggi le regioni settentrionali sono quelle che possiedono il più elevato rapporto di trattori per ettaro coltivato, anche se persiste il problema del minifondo e della frammentazione delle terre, che rende spesso non ottimale lo sfruttamento del parco macchine. L'indice nazionale di meccanizzazione (CV/100 ha lavorati) si è sensibilmente elevato nel corso dell'ultimo trentennio, passando dall'1,9 del 1959 al 158,5 del 1983 (INE, 1984).

Colture irrigue, ricerca della dimensione ottimale delle aziende,

gestione diretta della proprietà, diffusione della meccanizzazione e dell'impiego di fertilizzanti sembrano quindi caratterizzare le più recenti dinamiche volte alla ricerca di una migliore utilizzazione delle possibilità di produzione.

3. TRE MODELLI PER UNO SVILUPPO

In Spagna nel 1985 il settore agrario ha inciso sul P.I.L. per un 5,8% , una percentuale simile a quelle spettanti a settori del terziario come quello alberghiero (5,6%) o delle costruzioni e ingegneria (5,6%) (BANCO DE BILBAO, 1988). Tuttavia alquanto variegata si presenta la tematica economico-agricola ad una lettura su scala regionale.

In nove delle diciassette Comunità Autonome esistenti il settore agricolo presenta percentuali di incidenza superiori alla media nazionale: Galicia e Navarra (7,3%), Aragón (8,8%), Murcia (11,6%), Andalucía e La Rioja (12,4%), Castilla-León (12,6%), Castilla La Mancha ed Extremadura (16,9%) (BANCO DE BILBAO, 1988).

Ma va subito evidenziato come in alcune regioni (Navarra, Aragón, Murcia, La Rioja) si è in presenza spesso di un'agricoltura ricca perché prevalentemente a carattere irriguo, con produzioni specializzate, mentre in altre e in particolare nel meridione spagnolo il settore denuncia risorse poco e mal sfruttate. Sono queste le regioni che «... rischiano di perdere ancora terreno» (ROUX, 1988: 387) con il risultato di accentuare drammaticamente il divario soprattutto con quelle a forte predominio di secondario e terziario (Madrid, Baleares, Cataluña, País Vasco).

Sembra ormai sorpassato, perché obsoleto e impreciso, il concetto di ripartizione tra Spagna ricca del Nord e Spagna povera del Sud, concetto che se pur di qualche significato in via molto generale, ha bisogno di essere maggiormente chiarito.

Già alla fine degli anni '70 J. Bosque Maurel, dopo aver evidenziato con una lucida analisi, basata su tre indicatori (popolazione, produzione regionale e reddito) come la «... vitalità economica si deteriora da Est ad Ovest – verso Oviedo e la Galicia – e da Nord a Sud (estremo Levante e Andalucía)...» e come «... tutto l'Ovest e il Mezzogiorno spagnolo costituiscono l'essenziale di una Spagna poco e mal sviluppata e con una crescente distanza economica e sociale rispetto all'altra Spagna, la più e meglio sviluppata», pone in rilievo il fatto che «... in queste stesse regioni le differenze interne, riflesse nell'esistenza di concrete sacche di sottosviluppo, siano molto grandi» (BOSQUE MAUREL, 1978: 520-521).

A distanza di oltre un decennio è possibile constatare come la situazione, di fatto, non si sia sostanzialmente modificata.

Dalla Tab. 6 – dove sono elencate le province in ordine gerarchico riguardo al loro contributo nella produzione economica nazionale – si possono cogliere sia il peso demografico delle singole province, sia

Tab. 6. Analisi provinciale gerarchica sulla base di alcuni indicatori socio-economici.

Provincia e Comunità Autonoma		Rango relativo produz. naz. (1985)	% incidenza primario su reddito reg. (1985)	Rango relativo numero abitanti (1981)
Madrid	Mad.	1	0,3	1
Barcellona	Cat.	2	0,7	2
Valencia	Lev.	3	4,7	3
Alicante	Lev.	4	4,4	6
Vizcaya	P.V.	5	0,9	5
Sevilla	And.	6	10,3	4
Asturias	Ast.	7	3,9	7
Baleares	Bal.	8	2,1	19
La Coruña	Gal.	9	5,5	8
Zaragoza	Arag.	10	5,8	13
Málaga	And.	11	7,5	9
Murcia	Lev.	12	11,6	11
Guipúzcoa	P.V.	13	1,1	17
Pontevedra	Gal.	14	5,2	12
Cádiz	And.	15	9,8	10
Las Palmas	Can.	16	2,4	15
Tarragona	Cat.	17	5,7	23
Gerona	Cat.	18	3,6	29
S.ta Cruz	Can.	19	3,9	18
Navarra	Nav.	20	7,3	25
Cantabria	Cant.	21	5,3	24
Córdoba	And.	22	17,0	16
Valladolid	C.L.	23	8,2	26
León	C.L.	24	11,2	22
Granada	And.	25	10,3	14
Jaén	And.	26	24,1	21
Castellón	Lev.	27	6,1	30
Badajoz	Extr.	28	16,8	20
Lérida	Cat.	29	15,9	38
Toledo	C.L.M.	30	14,3	27
Alava	Alav.	31	23,4	40
Burgos	C.L.	32	10,6	37
C. Real	C.L.M.	33	15,2	28
Huelva	And.	34	8,6	32
Almería	And.	35	23,4	34
Cáceres	Extr.	36	17,0	31
Lugo	Gal.	37	17,1	35
Salamanca	C.L.	38	11,6	36
La Rioja	La R.	39	12,4	41
Orense	Gal.	40	8,7	33
Albacete	C.L.M.	41	18,3	39
Huesca	Arag.	42	19,3	43
Palencia	C.L.	43	13,1	45
Zamora	C.L.	44	21,6	42
Cuenca	C.L.M.	45	28,7	44
Guadalajara	C.L.M.	46	13,0	49
Teruel	Arag.	47	11,1	47
Segovia	C.L.	48	18,8	48
Avila	C.L.	49	17,6	46
Soria	C.L.	50	21,0	50

Fonte: Elaborazione dati da Banco de Bilbao, 1988.

l'incidenza del loro settore primario sulla formazione del reddito regionale.

È immediatamente evidente come il ruolo dell'agricoltura cresca con il diminuire del peso economico provinciale. Le province che occupano le prime 21 posizioni nella graduatoria della produzione economica nazionale, presentano una serie quasi ininterrotta di percentuali inferiori alla media nazionale (5,8%) per quanto riguarda l'importanza del settore primario. Fra di esse troviamo anche le prime tredici province in relazione al numero degli abitanti, dalla capitale Madrid (4.726.986 ab. nell'81) alla capitale regionale aragonese Zaragoza (842.386 ab.).

Queste province economicamente più vitali appartengono sia alle regioni del Nord che a quelle del Sud (Fig. 3).

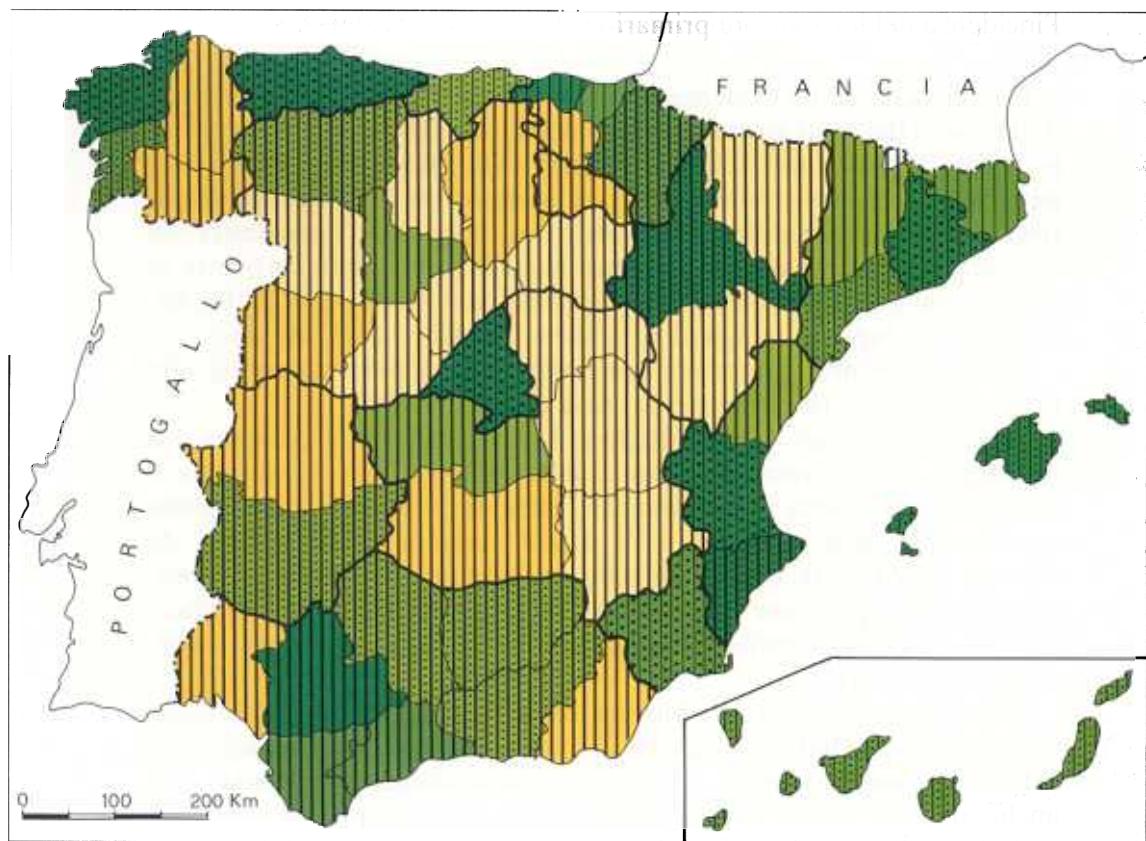
Eccezion fatta per l'area-capitale di Madrid, la vitalità economica si manifesta nella cornice costiera: quella atlantica (da Pontevedra a Guipúzcoa) e quella mediterranea, collegate attraverso l'area-ponte navarro-aragonese. Proprio nella fascia costiera mediterranea, da Gerona ad Alicante (comprendendo le Baleari), si localizzano province fra le più popolose e produttive; "isole" sviluppate sono identificabili nel triangolo Sevilla-Cádiz-Málaga e, in pieno Atlantico, nell'arcipelago canario.

L'interno del Paese appare invece come l'area di maggior debolezza nel contesto produttivo nazionale, caratterizzata non solo da un certo "vuoto" economico (zone ad economia marcatamente agricola), ma anche da un "vuoto" demografico. Così, ad esempio, le province castigiane hanno normalmente densità inferiori ai 30 ab/km², con minimi assoluti nelle province di Guadalajara (11 ab/km²) e Soria (9 ab/km²), localizzate paradossalmente accanto alla congestionata Madrid (591 ab/km²) (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1987).

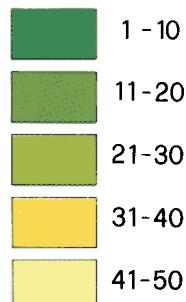
Appartengono alle regioni continentali dell'Ovest, Centro e Sud le tre province più povere per reddito pro-capite – Orense, Badajoz e Granada –, mentre Madrid, Baleari e Barcellona risultano essere le aree dove il reddito è più elevato; tra questi due ristretti gruppi si situa ben l'82% delle province, nelle quali il reddito annuo varia fra le 700.000 e le 400.000 P.tas (BANCO DE BILBAO, 1988).

Sembra perciò che risulti ancora attuale, anche negli anni '80, l'analisi socio-economica del territorio spagnolo del Bosque Maurel, che trova ulteriore conferma nei recenti e suggestivi modelli regionali di R. Ferras e A. Reynaud.

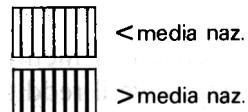
Tali modelli, frutto di un notevole sforzo di sistemazione, forniscono, infatti, un quadro articolato che evidenzia lo sviluppo disarmonico fra e all'interno delle varie regioni iberiche (Fig. 4 e Fig. 5).



*rango per incidenza
su produz. naz. (1985)*



*incidenza primario
su reddito reg. (1985)*



*rango per numero
ab. (1981) (valori x1000)*

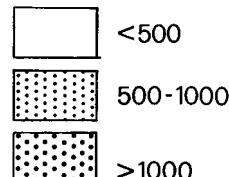
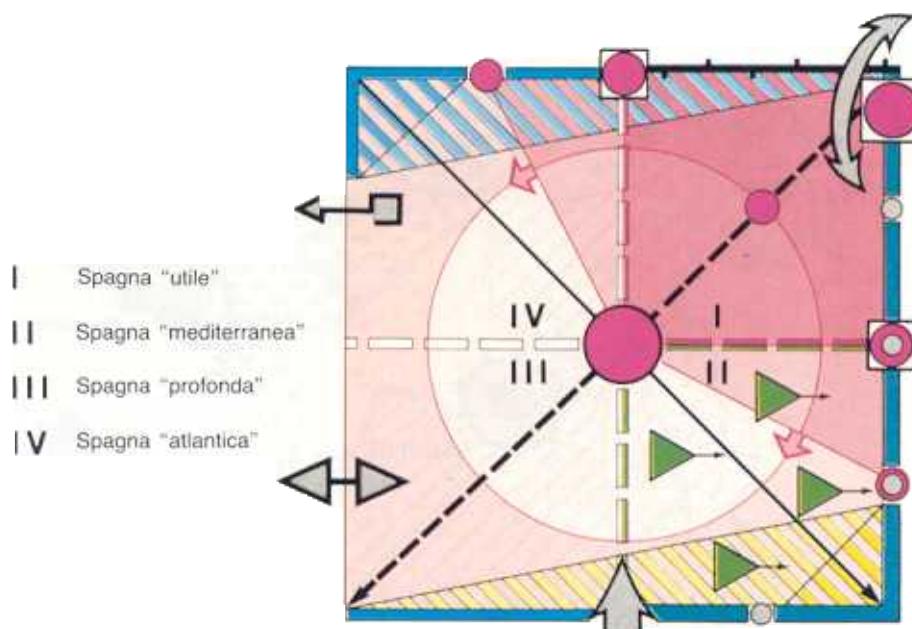
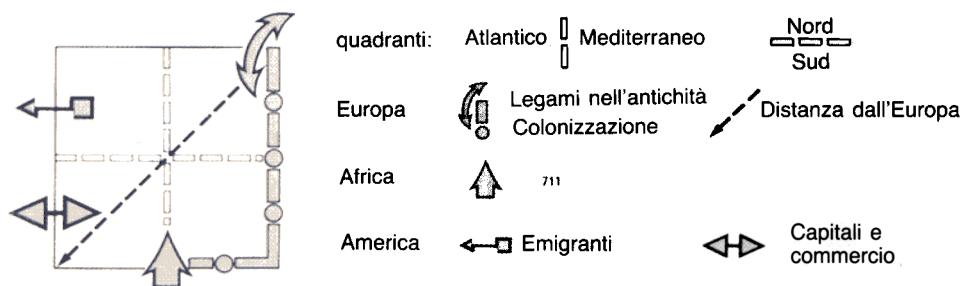


Fig. 3. La Spagna di J. Bosque Maurel.

Fonte: elaborazione grafica personale su dati aggiornati del Banco di Bilbao, 1988.



LEGAMI INTERNAZIONALI



GRADIENTE CLIMATICO



POLI URBANI

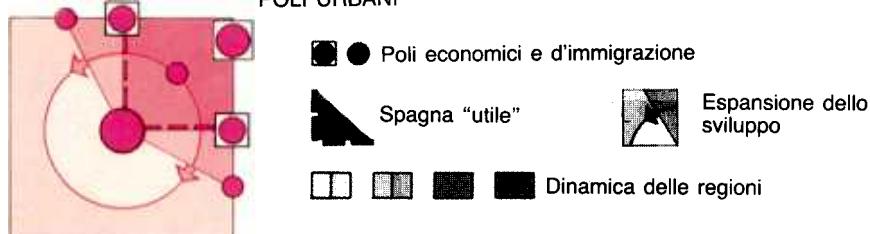


Fig. 4. La Spagna di R. Ferras.
 Fonte: Ferras, 1986.

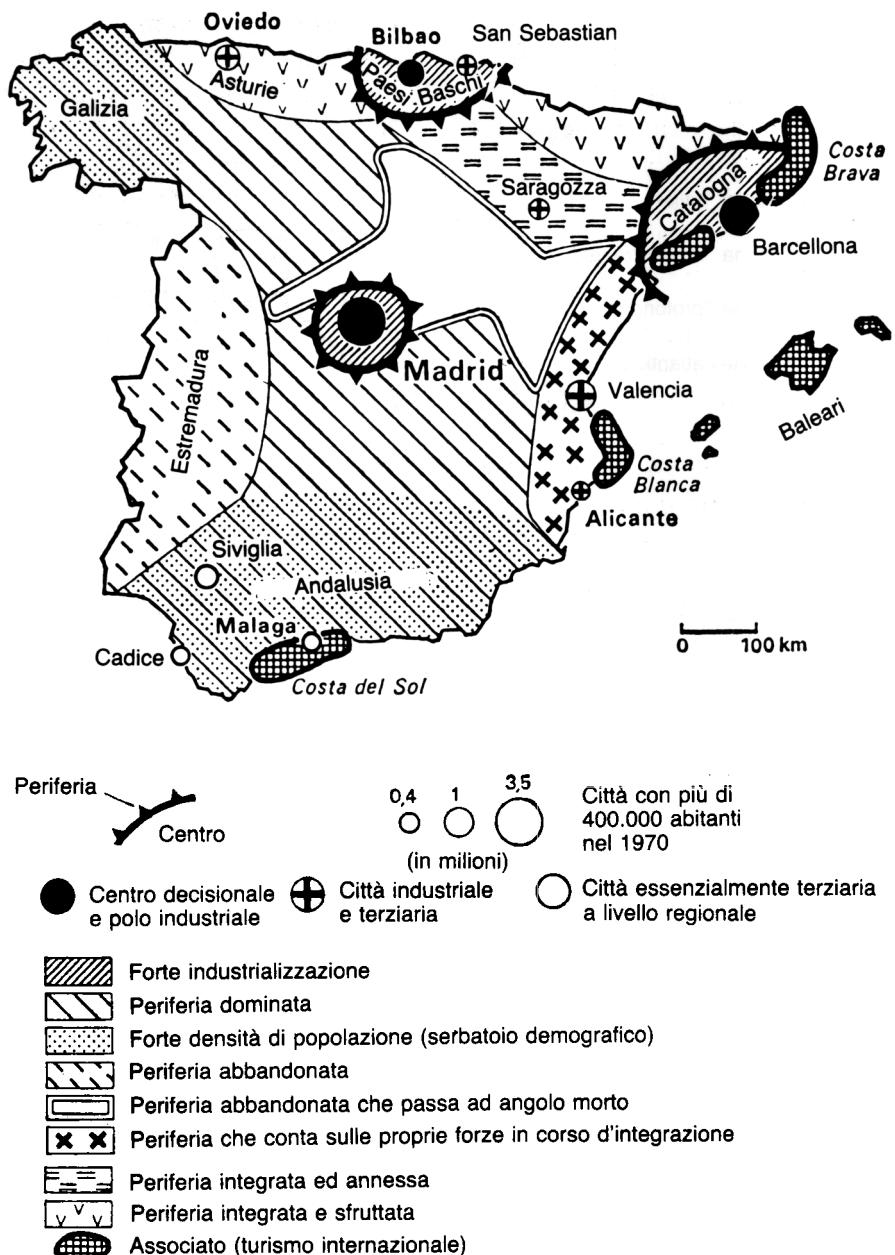


Fig. 5. La Spagna di A. Reynaud.

Fonte: Reynaud, 1984.

Ferras riconduce gli insiemi regionali ad un modello di organizzazione spaziale suddiviso in 4 quadranti (sulla base dell'incidenza relativa ai legami internazionali, al clima e ai poli urbani), che si oppongono due a due: da una parte la Spagna “utile” e quella “profonda”, dall'altra la Spagna “atlantica” e quella “mediterranea”. Nella necessità di rendere meglio la multidimensionalità di una realtà complessa come quella iberica, Ferras sovrappone ai quattro quadranti il peso dei fattori politico, ideologico ed economico: ne scaturisce, in ultima analisi, l'esistenza di tre Spagne diverse: “utile”, “in attesa” e “tipica”.

Reynaud, dal canto suo, focalizzando l'attenzione sui flussi umani ed economici, centrati sui poli privilegiati dal recente sviluppo, evidenzia una forte opposizione tra “centri dominanti” e “periferie dominate”, queste ultime distinte fra loro a seconda del rapporto che intrattengono con i centri.

Il quadro regionale che risulta dalla sovrapposizione delle due analisi è praticamente coincidente.

Per entrambi esiste una zona forte, formata dai “centri dominanti” (Reynaud) della Spagna “utile” (Ferras): Madrid, Cataluña e País Vasco, aggregati industriali e urbani, già coinvolti nei meccanismi economici europei.

Accanto a questi poli motori, emergono due interessanti aree periferiche – Levante e Aragón –, chiaramente proiettate verso l'integrazione con i centri dominanti. Il Levante, pur restando ancora periferia rispetto al triangolo centrale, è allo stesso tempo centro dominante e attrattivo nei confronti delle province più deppresse del Centro-Sud; il suo tessuto produttivo agro-industriale, inoltre, gli consente una certa autonomia nei confronti del centro: è la periferia che «conta sulle proprie forze in corso di integrazione» del Reynaud e la Spagna mediterranea del Ferras.

Aragón, invece, “regione quadrivio” e “in attesa” – per utilizzare la terminologia del Ferras – fa parte di quelle aree periferiche in cui il centro statale ha trasferito parte del suo potere, inviando flussi di capitali e abitanti e permettendo alla periferia di beneficiare di questi legami produttivi: è la periferia “integrata ed annessa” (Reynaud), per lo meno per ciò che concerne la provincia di Zaragoza. Tuttavia, Aragón risulta forse la regione più differenziata al suo interno, smembrata fra le varie categorie periferiche. Laddove la periferia viene da un lato privilegiata per gli investimenti del centro, senza però fruire se non in maniera minima delle modificazioni positive che le derivano, l'area diviene soprattutto un utile complemento allo sviluppo dei poli dominanti. È questo il caso dell'area pirenaica della provincia aragonese di

Huesca attrezzata dal centro per l'erogazione d'acqua alle pianure sottostanti e per l'uso turistico, ma di fatto largamente interessata da fenomeni di spopolamento montano. Il caso più emblematico rimane, infine, quello della terza provincia di Aragón, Teruel, divenuta ormai un "angolo morto", «... un isolato ripiegato su se stesso perché i legami col centro sono molto deboli (.....) e la desertificazione ha superato soglie irreversibili» (REYNAUD, 1984: 78).

Coincidono con la Spagna "profonda" del Ferras le periferie dominate delle due Castillas, e quella abbandonata dell'Extremadura. Essa confina con la Spagna "tipica" rappresentata a Nord dalla Galicia, serbatoio demografico per lo sviluppo dei centri dominanti e che potrebbe proprio per questo diventare "periferia abbandonata", e a Sud dalla regione andalusa. L'Andalucía è divisa fra province economicamente arretrate che forniscono manodopera a basso costo ai poli industriali delle aree forti, ed *enclave* turistiche legate fortemente a centri esterni e non inserite nella realtà regionale. Queste ultime, classificate come "associati periferici" dal Reynaud, si snodano lungo la costa mediterranea, dalla Costa del Sol alla Costa Brava – includendo anche Baleares e Canarias –, ma intrattengono deboli rapporti col territorio regionale retrostante, caratterizzate come sono da un'economia prettamente turistica. Esse mettono in evidenza perciò un "disequilibrio nel disequilibrio" configurandosi come ulteriori punti di rottura nel tessuto territoriale nazionale che già, come si è visto, presenta tante situazioni di disparità socio-economiche e spaziali alla scala regionale (nonché provinciale), dando vita non ad una Spagna, ma ad una multiforme Spagna delle regioni.

4. ARAGON, IL MOSAICO DELLE DISUGUAGLIANZE

Con la creazione, a metà degli anni '60, dei "Poli di sviluppo" ¹⁰, e con il decentramento amministrativo, realizzato alla fine degli anni '70 con l'istituzione delle Comunità Autonome regionali, lo Stato ha attuato una politica di pianificazione territoriale, tesa al riequilibrio sociale e produttivo, proprio «... nel momento in cui tutti i processi tendevano a rafforzare i centri e ad indebolire le periferie» (REYNAUD, 1984: 202).

I risultati di tale politica, per quanto contraddittori (REYNAUD, 1984; HIGUERAS, BONO RIOS, 1980), hanno fatto emergere, accanto alle tre regioni ad economia ormai matura (Cataluña, País Vasco e Madrid), alcune realtà regionali suscettibili di maggior sviluppo in relazione alle potenzialità esistenti: fra queste Aragón, "periferia integrata ed annessa" (per il Reynaud) ma ancora "in attesa" (per il Ferras) di poter accorciare le distanze con le aree trainanti del Paese.

Senza dubbio un'ambiziosa politica, finalizzata in primo luogo alla risoluzione del problema del riequilibrio interno alla regione, dovuto alle grandi disomogeneità territoriali fra le sue tre province, Huesca, Teruel e Zaragoza. Tanto è vero che autori diversi hanno considerato la regione aragonese di volta in volta come: a) individualità regionale indipendente; b) individualità regionale con alcuni smembramenti territoriali ¹¹; c) area totalmente integrata in una più vasta area multiregionale ¹²; d) area integrata in una più vasta area multiregionale ma con smembramenti territoriali ¹³; e) area totalmente disaggregata e incorporata in distinte aree regionali ¹⁴ (ROYO VILLANOVA, 1978).

Aragón si presenta, quindi, come una regione emblematica e al tempo stesso riflette le problematiche delle differenze insite nel Paese.

¹⁰ La volontà politica di apertura economica all'esterno e lo sforzo di costituzione di un solido apparato industriale, improntarono il "I Piano di Sviluppo 1964-70". Già nel 1964 fu creato a Zaragoza un polo di sviluppo industriale nelle periferie urbane che incontrò rispondenza anche da parte dell'imprenditorialità in loco: il capitale investito, infatti, risultava per il 48% locale, per il 40% nazionale e per il restante 12% straniero. L'immediato sviluppo e il successo dell'iniziativa convertirono Zaragoza in un centro a netto predominio secondario (BIELZA, 1987).

¹¹ Alcune *comarcas* aragonesi vengono aggregate alle regioni confinanti (Cataluña, Navarra, Castilla La Mancha) nel cui ambito economico gravitano maggiormente.

¹² Terán integra Aragón a Navarra e La Rioja in una stessa regione.

¹³ Il Banco Español de Crédito aggrega gran parte di Aragón alla "región nordeste" (che comprende Cataluña, Baleares e alcune aree commerciali castigliane); Teruel invece viene inglobata parte nella "región centro-sur" e parte nella "región de Levante".

¹⁴ Perpiñá Grau aggrega Huesca e Zaragoza alla "Cora de Barcelona", Teruel alla "Cora de Valencia".

4.1 Un territorio tormentato

Quello aragonese è un ambiente naturale dove «... l'azione dell'uomo non ha conseguito uno sviluppo armonico che ne addolcisca le fattezze, ma al contrario ne ha accentuato l'aggressività» (FRUTOS MEJIAS, 1982: 13).

Aragón non è una regione naturale omogenea, in quanto è caratterizzata da tre diverse unità morfologiche, disposte in fasce parallele da Nord a Sud: i Pirenei, la depressione dell'Ebro, la Cordigliera Iberica. Ben il 96,8% del territorio è collinare o montuoso (da 200 a oltre 2000 m) e solo la parte centrale presenta un'area pianeggiante, caratterizzata però in più tratti dal paesaggio delle *badlands* e da suoli improduttivi.

La rete fluviale, incassata fra i due sistemi montuosi dei Pirenei e della Cordigliera Iberica, ha scavato nelle pareti calcaree *canyons* e strette valli, dando vita ad una tormentata conformazione morfologica, che per secoli ha reso estremamente difficoltosi i collegamenti intervalvili, facilitando invece gli scambi con il pedemonte e la depressione centrale, percorsa con ampi meandri dall'Ebro.

L'Ebro drena le acque provenienti da tutta la regione (e principalmente dai Pirenei) e, al suo passaggio in Zaragoza, fa registrare una portata di 264 m³/sec, gettandosi poi nel Mediterraneo con la massima fra le portate (615 m³/sec) dei fiumi iberici (TERAN, 1978). Grazie ad un reticolo fluviale che interessa capillarmente tutta la regione, Aragón gode di una situazione privilegiata rispetto all'intero territorio nazionale, disponendo complessivamente di più di 300 m³/sec di acque fluviali. Tale risorsa è però sfruttata solo parzialmente, nonostante si sia in presenza di una grave ed endemica carenza di precipitazioni.

Le piogge infatti diminuiscono a partire dai rilievi settentrionali e meridionali (dove si registrano medie annuali rispettivamente di 1700 mm e 700 mm circa) fino al centro della regione, dove, nell'area fra Zaragoza, Monegros e Caspe, si registrano valori attorno ai 350-300 mm, quantità che segna il minimo vitale per la coltura tradizionale dei cereali. Ad aggravare il bilancio pluviometrico deficitario si aggiunge la variabilità interannuale delle stesse, che possono aumentare o diminuire di tre volte da un anno all'altro. Nel bacino centrale le piogge si concentrano in 50-70 giorni l'anno, in 20 dei quali le piogge assumono a carattere temporalesco spesso con grandinate.

Significativa a questo proposito è la suddivisione climatica proposta da Ascaso e Cuadrat utilizzando l'indice di Dantin e Revenga ¹⁵: sono

¹⁵ L'indice climatico di Dantin e Revenga si ottiene moltiplicando per 100 la relazione termopluviométrica, secondo la formula: $I = 100 \text{ per } T/N$ (dove T è la temperatura espressa in °C e N il

state individuate in tal modo una zona arida (che riceve in media da 325 mm a 450 mm di pioggia annui), una zona semi-arida (450-600 mm annui) e una zona umida (con più di 600 mm annui) (Fig. 6).

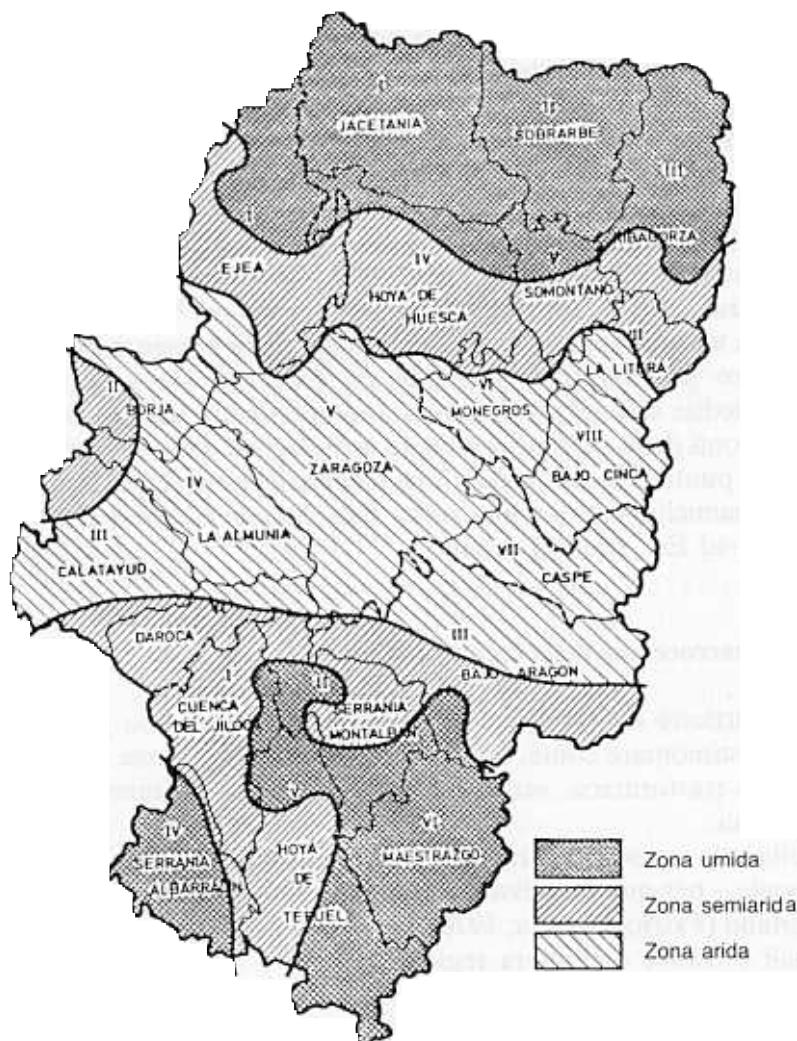


Fig. 6. Le zone climatiche aragonesi secondo l'indice di Dantin e Revenga.
Fonte: Ascaso e Cuadrat, 1982.

totale annuo delle piogge in mm). Un indice inferiore a 2 caratterizza la zona umida, quello compreso fra 2 e 3 rivelà invece l'area semiarida, mentre la zona arida è compresa tra i valori di 3 e 6 (ASCASO e CUADRAT, 1982).

In base a tale ripartizione risulta che le zone semi-aride e quelle propriamente aride (Cinco Villas, depressione dell'Ebro e Jalón, La Violada e Monegros) occupano il 93% della provincia di Zaragoza, il 52% di quella turolense (Teruel) e il 48% della superficie provinciale di Huesca: queste aree di così difficili condizioni climatico-ambientali rappresentano però il 65% della superficie agraria utile di Aragón, l'82% delle terre coltivate e il 56% della superficie occupata da prati e pascoli (DELGADO ENGUITA, 1986). In conclusione «... con 325 litri di pioggia media per m² nelle terre centrali ai lati dell'Ebro e un'evaporazione potenziale che supera i 400 litri d'acqua per m², il bilancio idrico è chiaramente insufficiente per permettere un'efficace agricoltura di *secano*, l'esistenza di una copertura vegetale arborea o perlomeno arbustiva» (HIGUERAS, BONO RIOS, 1980: 230). Il problema si presenta infatti drammatico soprattutto per le *comarcas*¹⁶ centro-orientali, situate in un'area resa ancor più marginale dalla presenza prevaricante del centro polarizzatore di Zaragoza. Sono queste aree rurali, da sempre dediti all'agricoltura, che stanno perdendo sempre più terreno nei confronti della capitale regionale, privilegiata dalla sua collocazione centrale, punto d'incontro dei flussi diagonali che si originano a partire dalle dinamiche regioni limitrofe, País Vasco a Nord, Cataluña e Valencia ad Est, Madrid a Sud.

4.2 La macrocefalia della regione aragonese

L'evoluzione di Zaragoza nel corso di questo secolo può efficacemente testimoniare come, nel processo di urbanizzazione spagnolo, sia la città a trasformarsi, senza coinvolgere, se non in minima parte, le aree rurali.

Nella sua crescita Zaragoza ha “ridistribuito” poco al territorio regionale – per quanto possieda buoni legami con le aree rurali del suo hinterland (FRUTOS MEJIAS, 1976) – e, al contrario, ha assorbito uomini, capitali e risorse dall'intera regione.

Nel 1981 la popolazione aragonese era pari a 1.213.099 abitanti, dei quali 150.900 risiedevano nella provincia di Teruel, 219.813 in quella di Huesca e 842.386 nella provincia di Zaragoza: di questi ultimi il 70,1% viveva nella stessa capitale, che con quasi 600.000 abitanti raccoglieva la metà degli aragonesi.

¹⁶ La *comarca* è una regione identificata su basi naturali, storiche e culturali, che non trova il suo corrispettivo in ambito amministrativo.

Sebbene la superficie regionale sia quasi equamente ripartita fra le tre province, i valori di densità mettono in luce preoccupanti vuoti umani: la già di per sé bassa densità regionale (25 ab/km²)¹⁷ maschera il grave squilibrio fra le tre componenti provinciali – Zaragoza 48 ab/km², Huesca 14 ab/km² e Teruel 10 ab/km² – ma se si scende ad un'analisi a scala maggiore il risultato è ancor più eclatante, come viene ben evidenziato dal cartogramma costruito da Bielza de Ory (1987) e riportato in Fig. 7.

Accanto alle aree montane, contraddistinte da bassissime densità, emerge la situazione della pianura centrale dove si contrappongono l'area occidentale della provincia di Zaragoza, occupata dall'alta concentrazione di popolazione della capitale e della sua periferia e l'area orientale, individuabile come vero e proprio “deserto demografico”.

Ciò che in maggior misura ha contribuito alla creazione di questo enorme squilibrio demografico è stato il verificarsi di intensi flussi migratori interprovinciali e infraprovinciali che, fra il 1960 e il 1975, hanno dato luogo ad un travaso di abitanti dalle province rurali di Huesca e Teruel verso Zaragoza città. Il fattore che ha determinato l'attrazione verso la capitale regionale fu la creazione, nel 1964, del Polo di sviluppo e la delimitazione di poligoni industriali nelle aree della sua periferia: dal 1960 al 1975 Zaragoza ha raddoppiato i suoi abitanti.

Alla fine degli anni '70 il 53% della popolazione industriale risiedeva in Zaragoza e concentrava la sua attività su di un'area di 200 km²; più della metà del reddito industriale e circa il 75% del reddito totale aragonese era prodotto da Zaragoza (HIGUERAS, BONO RIOS, 1980): questi pochi dati sono sufficienti a rendere l'idea del peso economico, sociale e, chiaramente, politico che la capitale poteva esercitare sull'intera regione.

Tale processo innescò da un lato una rapida dilatazione e congestione dell'area urbana della capitale e dall'altro un altrettanto rapido decremento della popolazione rurale, svuotando e condannando alla decadenza intere *comarcas* agricole aragonesi, dal momento che buona parte della loro popolazione impiegata in agricoltura ha sorpassato l'età pensionabile ed i giovani sono sempre più attratti dalla città.

Dal 1900 al 1975 gli attivi in agricoltura scesero dal 73,2% al 24%, ma se il crollo è stato netto nella provincia di Zaragoza (passata dal 67,7% al 17,0%), relativamente più contenuto è stato in quelle di Huesca e Teruel, dove le percentuali rimasero ancora elevate (37,5% e

¹⁷ Secondo il censimento del 1981, delle 17 Comunità autonome spagnole solo Castilla La Mancha risultava avere una densità di popolazione inferiore a quella aragonesa, con 21 ab/km² (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1987).

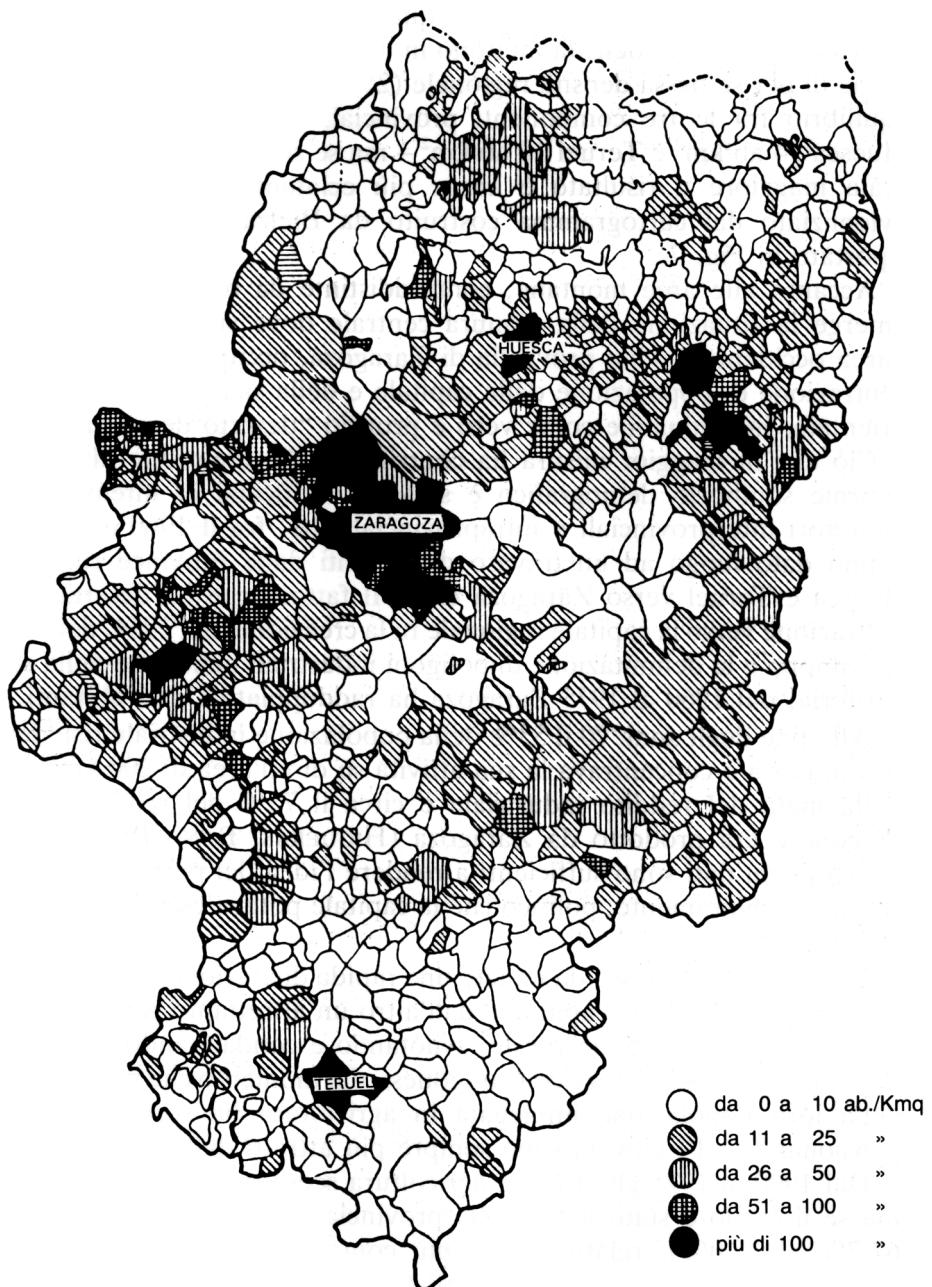


Fig. 7. Distribuzione della densità di popolazione in Aragón.
Fonte: Bielza de Ory, 1987.

42,5%), nonostante le perdite registrate fossero rispettivamente del 40,2% e del 36,0% (HIGUERAS, BONO RIOS, 1980). Esiste «... tutta una società rurale dietro di essa (la capitale), i cui modi di vita e problemi differiscono in buona parte da quelli della popolazione urbana» (FRUTOS MEJIAS, 1982: 23).

Il territorio aragonese è per lo più rurale: si assiste in Aragón ad una sottodotazione dei livelli urbani intermedi, con gravi effetti squilibranti. Infatti se Zaragoza si avvicina ai 600.000 abitanti, Huesca raggiunge solamente i 40.000 e Teruel i 27.000 (1987). Al contrario più del 90% dei comuni aragonesi hanno meno di 2.000 abitanti, soglia al di sotto della quale si parla di “comuni rurali”.

Lo squilibrio città-campagna in questa regione macrocefala si delinea davvero drammaticamente: alle pochissime città si contrappongono i numerosi piccoli centri, lontani anche parecchi chilometri l'uno dall'altro, alquanto statici e bisognosi perciò di impulsi dinamici: «... la regione si va desertificando al punto che ampie zone si possono qualificare come irrecuperabili per la scomparsa di insediamenti umani e l'abbandono delle colture» (HIGUERAS, BONO RIOS, 1980: 238).

Solo nelle zone dotate di irrigazione i centri sono più popolati e più ravvicinati tra di loro, dal momento che l'agricoltura irrigua richiede un più alto numero di addetti e genera redditi superiori e maggiore indotto.

I piccoli paesi però possono far fronte quasi unicamente alle funzioni basilari, dovendosi rivolgere per gli altri servizi ai capoluoghi di *comarca* o direttamente alle tre città capoluogo di provincia e per i servizi più rari unicamente alla capitale Zaragoza. Importante perciò sarebbe in questo contesto un'efficiente rete di collegamento viario, che in realtà risulta deficitaria (10 km di strade ogni 100 km² contro i 27,6 km a livello nazionale).

Di qui la situazione di semi-isolamento per molti nuclei, che viene a gravare ancor più sulla condizione già di per sé critica del mondo rurale, giocando un ruolo determinante tra i fattori di espulsione della sua popolazione.

A questo proposito la Frutos Mejias segnala che «... praticamente tutti i paesi con meno di 1.000 abitanti sono già morti – biologicamente morti – e la loro capacità di rivitalizzarsi è nulla (...) se non giunge un impulso proveniente dall'esterno» (FRUTOS MEJIAS, 1982: 27). Sembra necessario perciò che l'aiuto alla vita rurale aragonese venga messo in pratica attraverso misure in grado di trattenere in loco la popolazione, senza proporre o imporre ulteriori migrazioni verso i pochi centri industriali regionali, già sufficientemente saturi. In particolare si dovrebbe rivitalizzare e promuovere l'agricoltura dei piccoli comuni,

dal momento che questo settore svolge ancora un ruolo chiave all'interno dell'ambito economico.

4.3 L'agricoltura aragonese

All'ultimo censimento agrario (1981), il settore agricolo con il 19,5% degli addetti costituiva uno dei rami occupazionali più rilevanti dell'economia aragonese, incidendo per il 12,9% sul valore globale della produzione regionale. A livello provinciale l'incidenza dell'agricoltura sul valore della produzione globale presentava una netta differenza fra Zaragoza (8,4%) e le altre due province di Huesca (23,2%) e Teruel (24,2%) (BIELZA DE ORY, 1987). Ma già al 1985 questi valori erano sensibilmente diminuiti (Zaragoza, 5,8%; Teruel, 11,1%; Huesca, 19,3%) anche se la media regionale (8,8%) continua ad essere sensibilmente superiore alla media nazionale (5,8%). Alla vitalità di questo settore economico concorrono, tuttavia, con peso diverso l'agricoltura irrigua che interessa il 19,4% delle terre coltivate e quella seccagna del restante 80,6%.

L'incremento dei perimetri irrigui – obiettivo principale, come si è visto, della politica agraria di questo secolo – ha interessato soprattutto le province di Zaragoza e Huesca, che nel 1983 possedevano rispettivamente il 46,6% e il 43,5% della superficie irrigata, mentre Teruel con il 9,6% era rimasta sostanzialmente esclusa da questa fase della valorizzazione delle risorse idriche (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1984).

Un'indagine condotta dalla *Diputación General de Aragón* (DGA, 1986), sul comportamento socio-economico di 95 comuni (Tab. 7), ha chiaramente evidenziato come i redditi agricoli più elevati e le maggiori ripercussioni positive sull'economia provinciale si riscontrano nei comuni (38) dove maggiore è l'estensione del *regadío* (superiore al 10% della superficie coltivata).

Anche la realtà demografica riflette questa contrapposizione *secano/regadío*: a fronte della generale e più volte ricordata diminuzione della popolazione rurale, i 38 comuni localizzati nei perimetri irrigui, pur denunciando un decremento del 13,7% rispetto al 1960, hanno tenuto nettamente nei confronti dei comuni a prevalente agricoltura seccagna, che presentano una perdita del 43,8%. L'influenza positiva dell'irriguo sull'economia locale è, poi, ampiamente avvalorata dai dati riguardanti la produzione e il valore aggiunto dei diversi settori economici.

Ma se la rivitalizzazione dell'ambiente rurale, soprattutto nelle *comarcas* centro orientali e meridionali, è legata all'estensione delle

Tab. 7 Alcuni aspetti legati alla trasformazione *secano/regadio* in 95 comuni-campione di Aragón.

% di ha irrigati sul totale ha lavorati	Popolazione		Valore produzione per ha lavorato	Valore aggiunto per ha lavorato	Produzione per abitante	Valore aggiunto per abitante	Produzione servizi per abitante	Valore aggiunto servizi per abitante
	1960	1981						
> 10% (38 comuni)	50.532	43.597	40.974	10.251	411.433	115.534	234.908	150.052
< 10% (57 comuni)	42.667	23.979	15.808	2.295	209.660	68.994	121.394	77.053
Totale (95 comuni)	93.199	67.576	25.180	5.257	340.161	99.095	194.812	124.525

Fonte: DGA, 1986.

Tab. 8. Struttura delle aziende agrarie aragonesi per provincia (1982).

Province	Superficie media az.	Classi di ampiezza ha		SAU %	N.ro medio parc./az.	Frammentazione
		N.ro az.	%			
Huesca	51,9 ha	0-10	46,30	6,51	213.935	7,6
		10-100	46,25	46,27		
		> 100	7,39	47,20		
Teruel	46,0 ha	0-10	51,89	7,44	465.337	15,1
		10-100	41,88	51,78		
		> 100	6,22	40,70		
Zaragoza	27,4 ha	0-10	66,64	13,04	496.005	8,8
		10-100	24,41	49,93		
		> 100	3,94	37,00		
Aragón	38,35 ha	0-10	57,75	9,47	1.175.277	10,5
		10-100	36,84	49,27		
		> 100	5,39	41,25		

Fonte: Bielza de Ory, 1987.

eccedenza rispetto alla ridotta dimensione delle terre sulle quali vengono impiegate (FRUTOS MEJIAS, 1982).

La trasformazione irrigua delle campagne, i mutamenti di indirizzo nelle politiche agrarie del '900, la fluttuante redditività dei prodotti coltivati, hanno determinato cambiamenti essenziali nell'orientamento colturale delle aziende agricole. Se nei decenni passati il grano era la coltura predominante e tradizionale (assieme a vite e olivo), nel 1967 lo Stato promosse un cambio colturale (TAMAMES, 1983) per ovviare alle eccedenze di tale prodotto e per favorire invece la deficitaria produzione di cereali e foraggere destinate all'alimentazione del bestiame. La produzione di orzo quadruplicò nel corso di un decennio, il mais raddoppiò, così come l'erba medica, che nel 1983 a Huesca registrava la più alta produzione provinciale della nazione (INE, 1984; HIGUERAS, BONO RIOS, 1980).

Regione tradizionalmente agricola, Aragón ha, tuttavia, avviato un articolato potenziamento della sua struttura economica complessiva e l'agricoltura, in particolare, è chiamata ad un importante momento di verifica. Infatti solo se saprà "trasformarsi" in un'agricoltura moderna, razionale e competitiva potrà, da un lato, servire da freno al processo di desertificazione sociale e produttivo di molte ed estese aree rurali ed al tempo stesso servire da effetto trainante per altri settori produttivi (dall'industria agroalimentare al settore zootecnico). L'immediato futuro è anche quello di far fronte alle nuove sfide di sistema e cogliere le nuove opportunità offerte dal Mercato Comune Europeo.

Segnali in tal senso si possono individuare nel processo di sensibilizzazione e mobilitazione collettiva sul tema del *regadio*. Il governo della Comunità Autonoma aragonese è sollecitato a continuare le opere di infrastrutturazione irrigua avviate dallo Stato nel corso di questo secolo per portarle a termine in tempi brevi e per ampliarle, intervenendo al tempo stesso opportunamente nelle aree ad agricoltura seccagna, con una adeguata politica di sostegno.

4.4 Piani di sviluppo e politica idraulica

Dopo l'epoca dei grandi Piani di sviluppo promossi dallo Stato, oggi le politiche d'intervento sembrano mirate ad obiettivi più diversificati ma anche più coordinati fra loro. Il trasferimento, alla fine degli anni '70, di parte dei poteri alle varie Comunità Autonome ha snellito molto l'apparato burocratico, anche se ha creato talvolta conflitti di competenza.

Nel *Programa económico para Aragón 1984-1987* (DGA, 1984) per il settore agrario vennero individuati cinque obiettivi fondamentali: elevazione del livello di reddito e della qualità della vita dell'agricoltore; modernizzazione delle strutture agrarie; riordino della produzione e commercializzazione agraria; protezione dell'ambiente rurale; speciale considerazione per le zone di montagna e per le aree sfavorite.

Particolare rilievo fu riservato allo sviluppo dei progetti per l'irrigazione. Il 60% degli investimenti riservati al settore agricolo, venne assegnato alla modernizzazione delle strutture agrarie con interventi tesi a portare a termine i grandi perimetri irrigui, ad incrementare quelli sottoutilizzati per scarse dotazioni idriche e ad intensificare la captazione di acque sotterranee. E non a caso «... il *regadio* è stato la grande speranza degli aragonesi per secoli, e negli ultimi sessant'anni la lotta per il conseguimento di nuove terre irrigue è ciò che più ha contribuito a consolidare la coscienza regionale.» (HIGUERAS, BONO RIOS, 1980: 231). D'altra parte «...è difficile intendere e comprendere Aragón senza questa prospettiva. I disequilibri territoriali evidenti nella regione sono in relazione diretta con la distribuzione dell'acqua. Inoltre si possono spiegare parte degli squilibri sociali partendo dall'uso che si fa di essa» (DGA, 1986: 11).

Il grosso sforzo per promuovere l'irrigazione tramite grandi infrastrutture ha avuto inizio con la costruzione del Canale Imperiale, una delle più antiche opere di ingegneria idraulica della Spagna dell'età moderna, intrapresa alla metà del 1500 e terminata alla fine del 1700. Ciò ha permesso alla regione aragonesa, forse più che ad altre, di conseguire in questo campo risultati lusinghieri. La progressiva estensione dell'agricoltura irrigua ha contribuito in modo decisivo a modificare sensibilmente la fisionomia di intere aree rurali.

Le 6 grandi aree irrigue oggi esistenti si collocano in tre estese fasce territoriali (Fig. 8).

La prima di queste fasce, situata nell' Alto Aragón, comprende i *regadíos* di Cinco Villas e Bardenas, di Monegros I, del Flumen e del Cinca; una seconda si estende al centro della depressione aragonesa; la terza fascia, la più povera e frammentaria, è limitata alle terre alte della Cordigliera Iberica, nel sud turolense (BOLEA FORADADA, 1978; DGA, 1986).

All'interno di ogni zona dighe e reti di canali costituiscono gli elementi chiave di un complesso sistema di approvvigionamento e ricambio idrico per i terreni coltivati.

Il quadro non è, tuttavia, completo e la trasformazione non ancora conclusa, essendo in via di infrastrutturazione i 65.000 ha nel Sud della

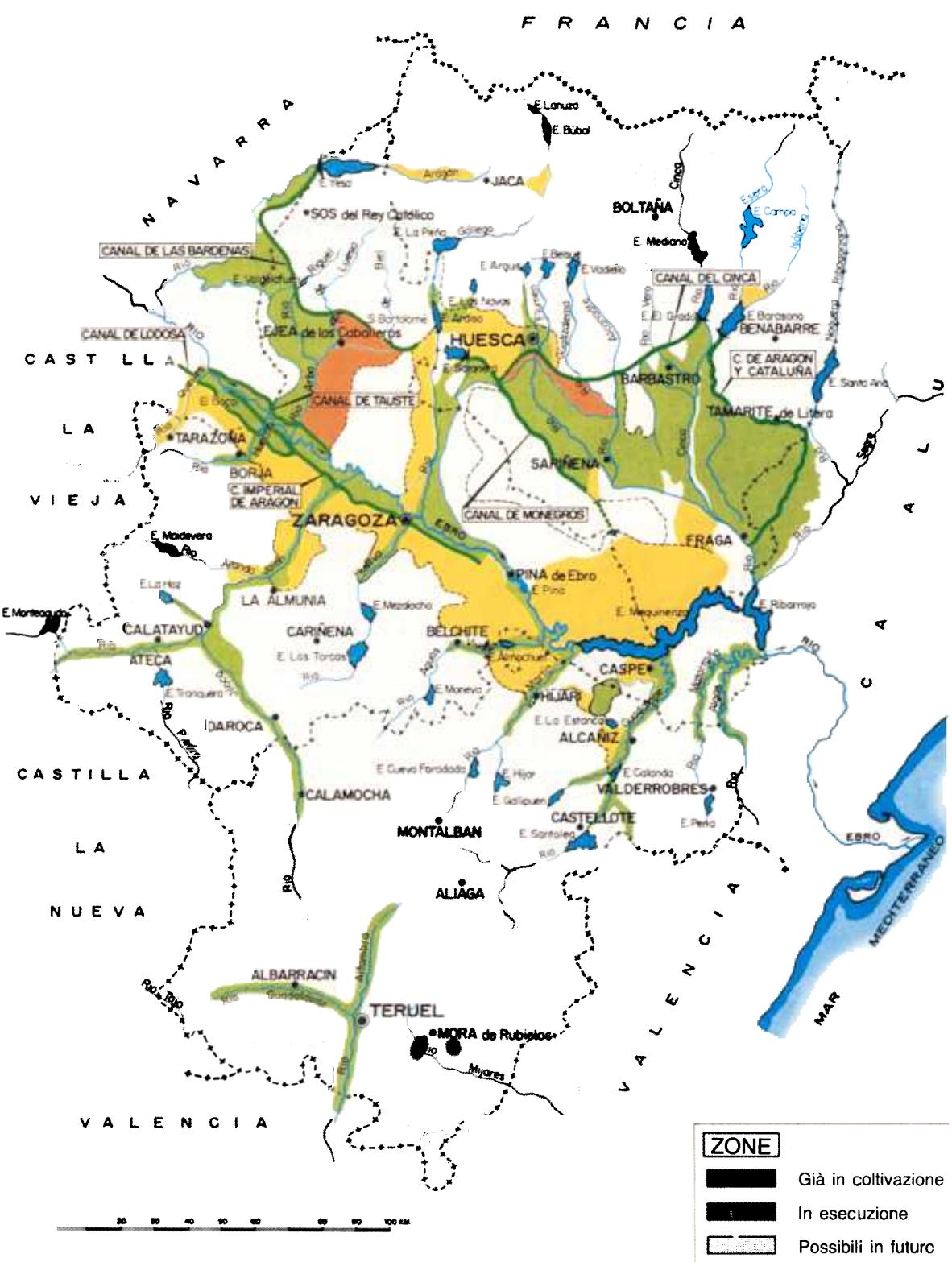


Fig. 8. I grandi *regadios* aragonesi.
Fonte: Bolea Foradada, 1978.

regione monegrina, appartenenti in parte alla provincia di Huesca e in parte a quella di Zaragoza: è l'ultimo tassello del progetto d'irrigazione dell'Alto Aragón, definito come «... il più ambizioso di quanti sono stati approvati in Spagna (...), uno dei più spettacolari concepiti in Europa, (...) fondamentale per lo sviluppo della regione aragonese» (BOLEA FORADADA, 1978: 153).

L'area interessata dal piano si trova nel settentrione di Aragón, tra le estensioni irrigue di Bardenas ad Ovest e della Litera e Sobrarbe ad Est (Fig. 9).

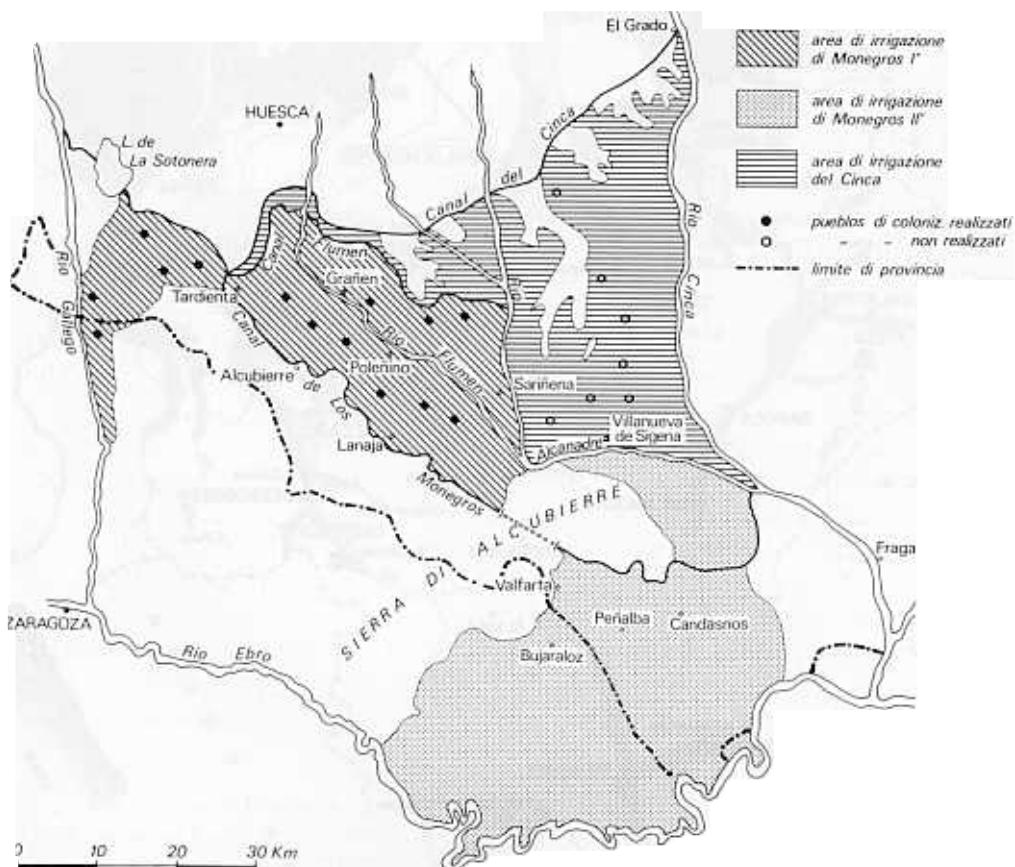


Fig. 9. Le aree irrigue monegrine.

4.4.1 *L'irrigazione dell'Alto Aragón: il progetto e l'infrastrutturazione*

Agli inizi del Novecento, dopo che furono inaugurati i perimetri irrigui catalani della Litera, si vide la possibilità di trasformare in irrigue anche le terre monegrine: nel 1911 Ríos Martín e Nicolau Sabater completarono il progetto, che dopo due anni ottenne l'approvazione della Direzione Generale delle Opere Idrauliche. Originalmente esso era basato sulla costruzione di sei fondamentali infrastrutture idrauliche:

- a) il canale del Cinca, che avrebbe portato le acque del fiume omonimo su 80.000 ha di terreno coltivabile, percorrendo 143,78 km dal bacino di Mediano a quello della Sotonera, ed integrando gli apporti idrici di Gállego e Sotón;
- b) il canale di Monegros (140 km), alimentato dalle acque della Sotonera, destinato all'irrigazione di 220.000 ha situati a Nord e a Sud della Sierra de Alcubierre, sottopassata da un canale di 6 km;
- c) il bacino di Mediano, nel Prepireneo, che sarebbe stato utilizzato sia per la raccolta delle acque del Cinca, sia per ridurne le inondazioni¹⁹;
- d) la diga di Ardisa, la quale avrebbe derivato le acque eccedenti del fiume per avviarle, attraverso gli 8 km del canale del Gállego, verso il bacino della Sotonera²⁰;
- e) il bacino della Sotonera, perno di tutto il sistema delle infrastrutture, al quale sarebbero giunte le acque del Gállego, Sotón e Cinca che poi sarebbero state restituite ai campi monegrini²¹;
- f) dieci canali principali, di cui due del Cinca (Selgua e Terreu) e otto del canale di Monegros (Flumen, Violada, Sástago, Valdurrios, Gelsa, Alforque, Ontiñena, Cardiel) (BOLEA FORADADA, 1978).

Grazie a questo complesso di opere sarebbe stata possibile l'irrigazione di circa 300.000 ha (il 25% della superficie irrigata nel 1915 in Spagna), ubicati in 84 comuni, nelle province di Huesca e Zaragoza.

A due anni dall'approvazione del progetto, lo Stato si assunse l'onere dei lavori, con una legge che, dal 1915, è tuttora vigente, dal momento che il Piano non è stato ancora portato a termine completamente. Per

¹⁹ Il bacino di Mediano fu costruito nel corso di quasi un quarantennio (1936-1973) a causa delle difficili condizioni topografiche della zona e per lo scoppio della guerra civile. Il suo invaso ha una capacità di 450 hm³, utilizzati anche per la produzione di energia elettrica.

²⁰ La diga di Ardisa e il canale del Gállego dovettero essere perfezionati a causa di una violenta caduta d'acqua che si produceva nel passaggio dal bacino di Ardisa al canale e ciò consentì anche di aumentarne la capacità a 18 hm³.

²¹ Il bacino della Sotonera fu terminato nel 1966; possiede una capacità d'invaso di 189 hm³.

far fronte ai molteplici problemi ed interventi, si creò una *Junta de Obras* che apportò numerose modifiche, quali un potenziamento della rete irrigua, l'obbligo di coltivazione dei terreni recuperati all'irrigazione (pena l'esproprio e la vendita all'asta degli stessi), l'abbassamento delle tariffe, differenziate per i vari usi idrici agricoli, la colonizzazione e la parcellizzazione delle nuove aree irrigue, da assegnare in parte (i terreni di dominio pubblico) ai contadini senza terra e a quelli con aziende inferiori ai 4 ha.

Ulteriori cambiamenti tecnici si resero necessari per rendere il piano più compatibile con le caratteristiche idropedologiche dell'area monegrina. Essenziale fu il potenziamento dei bacini d'invaso. Così oltre al bacino di Mediano fu costruito quello di El Grado (1969)²², ad alimentare il canale del Cinca, che con le sue diramazioni secondarie fornisce acqua ad una zona di circa 55.000 ha, ripartita fra 30 comuni²³.

Le progressive modifiche apportate al progetto originario, di fatto, comportarono una drastica riduzione dei perimetri irrigui a 182.346 ha, poco più della metà dei 300.000 ha inizialmente previsti²⁴. Essa è suddivisa fra la zona del Cinca, quella del canale del Flumen e quella del canale di Monegros, frazionato in due aree a più *tramos* (tronchi) (Tab. 9).

Causa la lentezza nel proseguimento dei lavori solo nel maggio 1987, si è completato il tunnel della Sierra de Alcubierre e si è inaugurato il IV *tramo* del canale di Monegros. L'irrigazione ha interessato circa 60.000 ha, inclusi in Monegros I e parte dell'area pertinente al Cinca, comportando effetti territoriali di notevole portata.

²² Il bacino possiede una capacità di invaso di 400 hm³ ed oltre a rifornire d'acqua i *regadíos* dell'Alto Aragón, viene utilizzato per la produzione di energia elettrica.

²³ L'area è stata però ridotta di molto rispetto all'iniziale progetto per una diminuzione degli ha irrigabili.

²⁴ Le modifiche riguardarono essenzialmente le aree interessate dai canali di Monegros II e del Cinca. La prima revisione tecnica dell'iniziale progetto fu redatta nel 1951 dalla *Confederacion Hidrografica del Ebro (Delimitación de la superficie regable de los canales del Cinca y Monegros)*, vista la necessità di aumentare le dotazioni idriche (inizialmente calcolate per colture cerealicole) per un *regadio* intensivo. Triplicò pertanto il volume annuo d'acqua disponibile (da 3.217 m³/ha a 9.713 m³/ha), ma la superficie irrigabile di Monegros II venne ridotta a 65.812 ha. Successivamente il progetto fu rivisto sulla base di un nuovo studio di fattibilità di G. Lozano: "La zona regable del canal de Monegros y las posibilidades que comprende para su transformación en regadio". Vennero escluse alcune aree poco adatte all'irrigazione, con conseguente riduzione della superficie irrigabile (53.848 ha). Nel 1964 venne redatto il "Plan Monegros II", nel quale l'area destinata all'irrigazione era di 52.410 ha. Alla fine degli anni '60 l'accorciamento del canale del Cinca – a causa di ostacoli dovuti alle caratteristiche morfologiche – escluse dalla trasformazione 24.000 ha di terre seccaghe, anche perché le risorse idriche utilizzabili si rivelarono insufficienti per coprire l'intera area interessata dal progetto (IAMZ, 1980).

Tab. 9. Suddivisione di Monegros in zone irrigue.

Canale di irr.	Tramo	Ha. irrigabili	Settore idraulico
Monegros I	I	9.908	1-11
	II	8.903	1-7
	III	13.720	8-13
	IV	1.560*	1-2
Flumen		27.488	1-11
Cinca	I	36.578	1-25
	II	12.776*	17-32
	II	1.860*	33-34
	II	2.250*	35
	II	1.792*	36
	II	265*	37
	II	246*	37bis
Totale		117.346	
Monegros II		65.000*	22
Totale complessivo		182.346	

* Terre non ancora irrigate.

Fonte: Castelló Puig, 1989.

4.4.2 La politica di colonizzazione

Per far fronte al maggiore fabbisogno di manodopera richiesta dalle pratiche irrigue, particolare risalto ebbe in quest'area la politica di colonizzazione, promossa dallo Stato fin dai primi decenni del '900, ma che ricevette notevole impulso soprattutto nel periodo franchista, tra la metà degli anni '40 e la metà degli anni '60. Tale politica era volta non solo a radicare alla terra gli agricoltori locali, ma anche a trattenere i braccianti, arrivati spesso dalle regioni limitrofe per scavare fossi e canali, trasformandoli in coloni nelle aree di nuova bonifica.

La prima zona oggetto di colonizzazione fu quella interessata dal tratto iniziale del canale di Monegros e della Violada, dichiarata, già dal 1944, "zona di alto interesse nazionale". Si tratta di un'area di 12.763 ha, frutto dell'esproprio e dell'acquisto delle "terre in eccesso", al cui interno risultavano irrigabili 9.908 ha. Questi vennero ripartiti in vari settori, parcellizzati e venduti in lotti (legge del 1949) ai nuovi proprietari (BOLEA FORADADA, 1978). Si trattava di unità-tipo medie, estese su 7-10 ha, destinate ai coloni concessionari dell'INC, o di *huertos familiares*.

res, di 0,20-0,40 ha, consegnati a operai agricoli e braccianti giornalieri (MARTINEZ, 1984).

La necessità di costanti lavori sulle nuove terre irrigue non era però compatibile con la grande distanza dai centri rurali. Pertanto l'INC avviò la costruzione di nuovi *pueblos*, dotati di servizi e infrastrutture di base, e localizzati in prossimità dei nuovi perimetri irrigui.

Sorsero, così, dapprima El Temple (Huesca) e Ontinar del Salz (Zaragoza) nell'area della La Violada e quindi quelli di Valsalada, Artasona, San Jorge e Puilato nell'area di pertinenza del primo tratto del canale di Monegros.

Nel 1951 anche la seconda e la terza parte del canale di Monegros e quella del Flumen furono dichiarate di "alto interesse nazionale". Fra il 1953 e il 1955 ne furono approvati i piani di colonizzazione e, fra il 1958 e il 1968, si provvide alla creazione di dieci nuovi centri: Sodeto, Valfonda, Frula, Montesusín, San Lorenzo del Flumen, Curbe, Cantalobos, Orillena, La Cartuja, San Juan del Flumen²⁵.

Oltre a questi nuovi coloni, anche piccoli agricoltori locali, in possesso di parcelle nelle zone destinate all'irrigazione, beneficiarono dell'assegnazione di lotti complementari, al fine di ingrandire le proprie

²⁵ Parte dei nuovi coloni si installarono anche nei vecchi centri dell'area come Tardienta, Grañén, Poleñino, Sariñena, Robres, Alcubierre e Lanaja. Nel 1983 la situazione dei nuovi *pueblos* era la seguente (Tab. a):

Tab. a. Nuovi *pueblos* di colonizzazione, coloni installati e superfici aggiudicate (1983)

Zona	Pueblos	Numero coloni	Totale ettari
C. Monegros			
Tramo II	Valfonda	75	971
Tramo II	Frula	83	1200
Tramo II	Montesusín	88	1710
C. del Flumen			
C. del Flumen	Sodeto		
C. del Flumen	San Lorenzo del Flumen		
C. del Flumen	Curbe		
C. Monegros			
Tramo III	Orillena	81	2002
Tramo III	Cantalobos	32	566
Tramo III	La Cartuja	82	1712
Tramo III	San Juan del Flumen	68	2327

Fonte: Martinez, 1984.

aziende fino ad una dimensione economica (intorno ai 10 ha), ritenuta sufficiente al mantenimento di una famiglia (MARTINEZ, 1984).

Anche le nuove aziende erano, quindi, scarsamente redditizie e votate all'autosostentamento, e fu proprio per dare maggiore capacità produttiva alle unità aziendali di questi nuovi perimetri irrigui che l'Ente colonizzatore decise di aumentarne l'estensione fino ad un massimo di 20 ha (BOLEA FORADADA, 1978: 202).

L'ultima zona alto-aragonese dichiarata di "alto interesse nazionale" fu quella del Cinca dove la colonizzazione avvenne tra il 1955 e la metà degli anni '60.

Già in quegli anni, però, la politica di colonizzazione stava mutando obiettivi tecnici e sociali e la costruzione di 7 nuovi *pueblos* (Sobrarbe, Odina, Costa, Val del Caudillo, Las Ripas, Puebla de Alcanadre e Cajal), prevista dall'INC, venne sospesa. Si preferì, infatti, insediare i nuovi coloni nei vecchi paesi dell'area, e al tempo stesso si aumentò la superficie delle unità di coltivazione, così da raggiungere appezzamenti di 12-20 ha (BOLEA FORADADA, 1978: 204).

Dei circa 55.000 ha irrigui previsti per le campagne interessate dal canale del Cinca, solo poco più della metà era irrigato e coltivato nel 1988, mentre si attendeva ancora l'entrata in funzione delle infrastrutture irrigue del II *tramo* (CASTELLÓ PUIG, 1989).

Tra le varie subaree presenti nella zona monegrina (La Violada, Monegros I, Monegros II, regione del Cinca) interessate dal progetto irriguo, solamente Monegros I può considerarsi quindi effettivamente trasformata, sotto il profilo fisico, umano ed agricolo, e perciò "privilegiata" rispetto alle aree che devono ancora essere completate o che attendono ancora, dopo più di 70 anni, l'avvio delle opere previste.

Restano, comunque, le conseguenze dirette ed indirette di questi interventi differenziati che hanno indotto trasformazioni strutturali a carattere permanente nella realtà economica e sociale di questa parte della regione aragonese, e di cui proprio il Monegros ci offre una significativa esemplificazione.

5. MONEGROS **

5.1 Una regione dai labili confini

Definire con precisione i confini dell'area monegrina è alquanto problematico, tanto che a seconda dei criteri adottati essa assume estensioni e limiti di volta in volta diversi, pur presentando una sostanziale uniformità e peculiarità di caratteri socio-ambientali ²⁶.

Due elementi fisici sono comunque ritenuti, all'unanimità, quelli che meglio contribuiscono ad identificare questo territorio: il paesaggio dei *secanos* tipico dell'intera area e soprattutto la Sierra de Alcubierre, che si sviluppa da NW a SE. ²⁷

Nel presente studio si sono adottati i limiti proposti da Ríos Romero ²⁸. Egli fa coincidere il Monegros con l'area compresa tra i fiumi Sotón, Gállego, Ebro, Segre, Cinca, Alcanadre e Flumen, che racchiudono il vasto territorio esteso ai piedi della Sierra de Alcubierre. Amministrativamente è ripartito fra le province di Huesca e Zaragoza e copre una superficie di circa 246.000 ha (RIOS ROMERO, 1982).

** L'indagine ha comportato numerose difficoltà sia di ordine logistico che informativo. Non convenzionale è, dunque, il ringraziamento agli ing. agr. M. Blasco Escudero e F. de los Ríos Romero per il fondamentale contributo fornito grazie alle loro profonde conoscenze della realtà monegrina. Si ringraziano inoltre P. Garcés Nogués e M.C. Sediles Uster del *Departamento Organización Rural* della D.G.A., A. Atanze, D.M. Aso, J.V. Lacasa dell'IRYDA di Huesca per l'amplia documentazione fornitaci. Infine non possiamo qui non ricordare la generosa ospitalità e le dettagliate informazioni sulla situazione di Poleñino di E. Gayan e di R. Casaus e la disponibilità di S. Ainoza, partecipe ed accompagnatore assiduo nelle nostre escursioni sul terreno contribuendo in maniera determinante a farci capire, ma anche amare, una terra dura ma ricca di umanità.

²⁶ Le proposte di suddivisione territoriale per Monegros (in cui si considerano vari criteri di ripartizione, da quelli geografici a quelli religiosi, commerciali, sanitari, educativi, ...), sono ampiamente trattate in: ROYO VILLANOVA, 1978.

²⁷ Il toponimo Monegros (monte nero) trarrebbe origine dalla folta vegetazione che anticamente ricopriva la Sierra, l'oggetto morfologico di più sicura rilevanza per tutto il territorio circostante; oggi di questa vegetazione restano ormai ben poche tracce.

²⁸ Ríos Romero è sicuramente il maggior conoscitore di Monegros, cui ha dedicato studi appassionati ma al tempo stesso di sicura pregnanza scientifica, in parte utilizzati nella ricostruzione storica dei paesaggi monegrini (v. bibliografia finale). In particolare dodici sono i comuni considerati come tipicamente monegrini fin dall'antichità e da sempre penalizzati dalla carenza dell'acqua. Nella provincia di Zaragoza: Leciñena, Perdiguera, Farlete, Monegrillo, La Almolda, Bujaraloz; in quella di Huesca: Candasnos, Peñalba, Valfarta, Castejón de Monegros, Pallaruelo de Monegros e Lanaja. A questi vanno aggiunti quelli di Alcubierre, Alcalá de Gurrea, Almudévar, Tardienta, Torralba de Aragón, Senés de Alcubierre e Robres, beneficiati, tuttavia, già da alcuni decenni dall'irrigazione. Gelsa, Sástago, Pina, Fraga, Sena o Villanueva de Sigüena sono infine stati inclusi nonostante che la loro localizzazione in prossimità dell'Ebro abbia favorito la diffusione di antichi *regadíos*.

L'area di Monegros riceve da 300 mm a 450 mm di pioggia all'anno: le massime precipitazioni si verificano nell'estremo Nord-Ovest, soprattutto in corrispondenza del rilievo della Sierra, e decrescono verso Sud-Est. Si tratta di precipitazioni legate alle perturbazioni locali delle cellule cicloniche secondarie mediterranee in quanto quelle provenienti dall'Atlantico giungono sull'area monegrina molto deboli dopo essersi scaricate nel bacino centrale aragonese (FERRER REGALES, 1960). Un regime improntato a caratteri di estrema variabilità, tantoché gli anni di forte siccità (con precipitazioni inferiori ai 300 mm) superano sempre quelli in cui le precipitazioni garantiscono raccolti sufficienti.

Ad aggravare la già precaria situazione climatica concorrono le frequenti grandinate primaverili, il caratteristico “*cierzo*”, vento freddo di NW, e soprattutto l'intensa evapotraspirazione, che raggiunge e supera i 900 mm, determinando, così, un bilancio idrico fortemente deficitario.

È perciò all'insegna dell'acqua, della sua penuria e del suo “prezzo”, che è da ricondursi l'immagine più autentica del Monegros, non a caso un territorio identificato da sempre come “*el desierto*”.

Il canale di Monegros innerva quasi per intero quest'area, innescando con evidenza e intensità nuovi e sconosciuti processi di territorializzazione, di indubbia e molteplice importanza.

5.2 L'agricoltura tradizionale monegrina

In relazione a queste condizioni naturali l'agricoltura tradizionale, da sempre base economica di Monegros, è stata praticata all'interno di un modo di vita rigidamente adattato all'ecosistema. La coltura del cereale si associa a quella della vite e dell'olivo, affiancati dall'allevamento del bestiame e dallo sfruttamento del bosco.

Con il processo di disammortizzazione di fine '800 si verificarono vasti dissodamenti sulle terre comunali ²⁹: i *montes de propios* furono in gran parte acquistati da ricchi proprietari terrieri e trasformati in grandi

²⁹ Queste terre non erano ad ugual titolo proprietà del Comune. I *bienes de propios* erano beni immobili (pascoli, boschi, ma anche opifici) appartenenti legalmente al *municipio* e come tali alienabili. Venivano, normalmente, dati in affitto per una utilizzazione sia individuale che comune agli abitanti locali. I *bienes comunales* erano invece sotto la tutela del Comune ma di proprietà legale degli abitanti e proprio per questo inalienabili. Alla fine dell'800 le leggi di disammortizzazione crearono non poca confusione sui caratteri giuridici specifici di tali particolari possedimenti e questo favorì molte azioni di appropriazione indebita di tali beni, sia da parte dei Comuni che degli abitanti (SANZ FERNANDEZ, 1985: 193).

latifondi agricoli (150-500 ha); i *montes comunales* furono oggetto, nel corso del Novecento, di dissodamenti attuati abusivamente dai piccoli proprietari, ma spesso – essendo i terreni di non buona qualità – dopo un paio di magri raccolti le terre venivano abbandonate.

Nell'euforia dei grandi dissodamenti, la messa a coltura di questi terreni marginali (ai quali erano dedicate meno ore e meno lavorazioni) significava un calo dei già scarsi rendimenti, per lo meno fin tanto che non si diffuse l'uso del trattore e di altre macchine agricole.

Il diboscamento³⁰ e la coltivazione dei versanti delle *sierras* produssero in breve tempo intensi fenomeni erosivi, generando le *badlands*, particolarmente estese nella *comarca*.

Le terre più povere dei monti comunali così come le aree marginali all'interno delle grandi aziende latifondistiche, erano lasciate al pascolo invernale per il bestiame ovino proveniente dai Pirenei e per quello dei proprietari monegrini³¹.

L'agricoltura veniva praticata secondo il tipico sistema ad *año y vez* e si coltivavano soprattutto i fondi vallivi dove veniva convogliata l'acqua raccolta attraverso un ingegnoso sistema di canalette scavate nei versanti (BIELZA DE ORY, ESCOLANO, 1984).

La monocoltura del grano si andò espandendo enormemente a partire dal 1939 per le imposizioni autarchiche governative e, in seguito, per la rapida meccanizzazione.

Diversamente da altre zone agrarie del Paese e della stessa regione, nel Monegros, comunque, «... la rivoluzione agricola non significò la generalizzazione dell'impiego dei concimi minerali. L'agricoltore, davanti all'incertezza dei risultati, preferì sopprimere la maggior parte delle possibili spese» (FERRER REGALES, 1960: 77). Solo i grandi proprie-

³⁰ L'aumento della pressione demografica e di conseguenza l'intenso utilizzo delle risorse portarono nel corso del tempo ad una sempre più sensibile diminuzione del patrimonio forestale, con gravi danni anche per l'ecosistema monegrino.

³¹ Le terre private venivano pagate a seconda del numero di capi di bestiame che si volevano farvi pascolare (FERRER REGALES, 1960). Questo sistema individualista acquistò sempre più importanza man mano che diminuiva il numero delle terre lasciate a pascolo, nonostante diminuisse anche l'importanza dello stesso allevamento, reso sempre meno redditizio per la scarsità del tappeto erboso e dei bacini per l'abbveramento in terre troppo aride e per il continuo dissodamento di terre da trasformare in terreni di coltura per i cereali. Il bestiame monegrino dei piccoli contadini veniva, invece, riunito in un unico gregge (1000-5000 capi) e generalmente pascolato sui *montes de propios* o sui *montes comunales*. Ad ognuna di queste aree corrispondeva un particolare tipo di gestione: le prime (*montes de propios*) venivano messe all'asta annualmente dal Distretto Forestale dello Stato (in accordo col Comune) e poi date in affitto in "sezioni" proporzionali al numero dei capi che l'affittuario intendeva farvi pascolare; le seconde (*montes comunales*) venivano affittate ad un allevatore che pagava l'intero canone e che percepiva un compenso in relazione al numero di capi affidatigli.

tari potevano permettersi il costo di fertilizzanti e concimi, ma la maggior parte continuò con le limitate concimazioni animali disponibili.

La pratica del maggese biennale – palliativo alla mancanza d'acqua e di sostanze nutritive nel terreno – non venne perciò abbandonata, sebbene alcuni piccoli proprietari già adottassero metodi più intensivi. Ciò si verificava sia dopo cattivi raccolti, per cercare di porvi rimedio, sia, al contrario, dopo una buona campagna, legata ad un favorevole andamento delle precipitazioni, che lasciava un surplus di sementi.

Tipica era la conduzione diretta, anche se continuavano a sussistere la pratica dell'affitto e quella della mezzadria, che rendeva al proprietario da 1/6 ad 1/7 del raccolto, a seconda della qualità del terreno (FERRER REGALES, 1960: 81).

Negli anni '50 la metà della superficie agricola di Monegros era coltivata a cereale, mentre le altre colture mediterranee e tradizionali perdevano sempre più importanza e valore.

Le terre monegrine, però, possedevano un'alta potenzialità e, quando le precipitazioni non scarseggiavano, spesso si raggiungeva una produzione complessiva maggiore di quella media aragonese (MARTINEZ, 1984; RIOS ROMERO, 1966). Fu quindi per modificare sensibilmente questa agricoltura così aleatoria di fronte alle dure condizioni di vita e di lavoro nell'ambiente arido del Monegros che, negli anni '50, si diede avvio all'irrigazione, proprio quando si profilava con evidenza la crisi dell'agricoltura tradizionale familiare.

La speranza di poter finalmente soddisfare la secolare richiesta d'acqua dei monegrini, fino ad allora sempre disattesa, si accompagnava però anche ai timori per gli ostacoli che il progetto di trasformazione avrebbe incontrato: «... il peggio è che gli uomini si sono abituati a questa sete. E ci sono perfino quelli che la considerano conveniente, soprattutto i piccoli latifondisti che trovano più redditizio – per incomprendibile che sembri – seminare di grano le loro centinaia di ettari e aspettare tranquillamente il raccolto, nel momento stesso in cui altri si vedono obbligati a emigrare o a continuare a lavorare guadagnando salari da miseria» (ZAPATER, 1974: 113). Ma, a ben guardare, la resistenza dei latifondisti monegrini non risultava poi così “incomprensibile”: una volta trasformate in *regadío*, queste grandi aziende sarebbero state suddivise, secondo quote di estensione massima stabilite dal governo, e le superfici in eccesso vendute.

A ciò si aggiungevano le minacce di esproprio che riguardavano quelle terre trasformate che non avessero raggiunto i dovuti indici di produttività, minacce queste che si profilavano come possibilità reali nei confronti delle grandi proprietà latifondistiche sottoutilizzate, così

caratteristiche nel Monegros.

5.3 Il “*plan Monegros*”

Nel complesso e variegato quadro di infrastrutture irrigue apprestato per l’Alto Aragón, il “*plan Monegros*”, come si è visto, ne ha costituito una componente di sicura rilevanza. Per quest’area arida, pur racchiusa all’interno di un vasto reticolo idrico, la realizzazione di un’importante quanto vitale arteria d’acqua, come il canale di Monegros, è stata l’elemento di base per la ristrutturazione dell’agricoltura e per il miglioramento del livello di vita della popolazione, grazie ad un pieno e moderno utilizzo delle risorse. In particolare l’impatto del progetto ha “creato” due Monegros frantumando la forte omogeneità che contraddistingueva questa parte della regione aragonese: a Nord della Sierra di Alcubierre il Monegros I, verde ed irriguo, a Sud il Monegros II, ancora “in attesa”. Il canale oggi paradossalmente li divide ma in futuro, a conclusione del progetto, dovrebbe riunirli in un mutato paesaggio.

5.3.1 *Il canale di Monegros*

Il canale di Monegros prende origine dal bacino della Sotonera e si snoda per 146 km, suddivisi in 6 *tramos* di cui quattro, già realizzati, nell’area denominata Monegros I e due, da realizzare, in Monegros II (Fig. 9).

Il primo *tramo*, dal bacino di alimentazione a Tardienta, è lungo 20,7 km con una portata media di 90 m³/sec. L’area interessata dall’opera è di 12.682 ha, di cui 9.908 ha irrigui, e appartiene ai comuni di Almudévar, Tardienta, Gurrea de Gállego, El Temple, Ontinar, San Jorge, Zuera, San Mateo e Puilato, che hanno dato vita a dieci comunità d’irrigazione. La costruzione di questo tratto del canale iniziò nel 1915 e fu completata nel 1934 dalla *Confederación Hidrografica del Ebro*. Una serie di ramificazioni secondarie, che fanno capo al canale de La Violada, de La Sarda e al canale secondario (*acequia*) “Q”, furono costruite fra il 1920 e la fine della guerra civile.

Fra i vari problemi che si dovettero affrontare per la conversione del *secano* in *regadío* vi furono anche quelli causati dall’insufficiente rete drenante posta fra le parcelle nei campi, che provocò l’impaludamento di più di 1.000 ha. La costruzione delle canalette di scolo, dei canali secondari e della viabilità per l’accesso ai vari appezzamenti fu intra-

presa dalla *Confederación Hidrográfica del Ebro* solo negli anni '50.

Da questa prima parte di infrastrutture del canale, all'altezza di Tardienta, si diparte anche il canale del Flumen, costruito fra il 1926 e il 1933. Esso si snoda per 59,7 km su di un'area di 33.087 ha, dei quali 27.488 ha irrigui, compresa nei comuni di Tardienta, Sangarrén, Barbués, Torres de Barbués, Almuniente, Vicién, Buñales, Albero Bajo, Callén, Piracés, Tramacet, Fraella, Marcén, Alberuela de Tubo, Capdesaso, Sariñena, Curbe, Sodeto e San Lorenzo del Flumen.

Il secondo *tramo* inizia all'altezza di Tardienta, per giungere fino all'imbocco del tunnel de La Sarda. Lungo 24,9 km, completato e rivestito già nel 1934, questo tratto di canale non poté di fatto essere utilizzato, mancando l'acquedotto di Tardienta, elemento-chiave per il funzionamento del complesso idraulico. Quest'ultimo, infatti, progettato nel 1926, si trovava già in avanzato stato di costruzione quando, nel 1936 l'esecuzione subì un forzoso arresto a causa della guerra che oltretutto provocò ingentissimi danni a tutti i manufatti già eseguiti nella zona. Solo alla fine del conflitto l'opera fu riparata per essere completata poi nel 1941. Essa assicura l'irrigazione di 8.093 ha appartenenti a proprietari di Tardienta, Torralba de Aragón, Senés, Robres, Grañén, Valfonda, Frula, Montesusín.

Il tunnel de La Sarda costituisce l'inizio del III *tramo*, costruito fra il 1934 e il 1940, che si snoda per 22,7 km fino a Cartuja de Monegros. Ne è interessata un'area di 16.807 ha di cui 13.270 ha irrigui, inclusa nei comuni di Alcubierre, Lanaja, Laluez, Poleñino, Cantalobos, Orilena, San Juan del Flumen.

Infine l'ultimo tratto del canale – il IV *tramo* – si snoda su di un terreno fortemente accidentato che da La Cartuja giunge alla Sierra. Lungo 16,1 km, fu inaugurato nel maggio del 1987, dopo un'attesa di cinque anni, dovuta soprattutto al freno imposto al progetto dal *Banco Internacional de Fomento*, nel timore che l'aumento dell'irriguo potesse pregiudicare alla Spagna l'entrata nella CEE (IAMZ, 1980). La zona irrigua è di 1.560 ha, appartenenti interamente ai comuni di Sariñena e Pallaruelo.

Si arriva così al tunnel che attraversa la Sierra de Alcubierre, "muro naturale e psicologico" che divide Monegros I da Monegros II. Opera di rilevante importanza ingegneristica, il traforo ebbe un iter molto travagliato. Iniziato nel settembre del 1956, utilizzando trecento uomini – fra i quali anche molti deportati politici (ZAPATER, 1974) – fu completato nel 1964. La sua mancata utilizzazione a causa della riduzione dei finanziamenti determinò un profondo degrado dell'intero manufatto che dovette essere successivamente riaggiustato e rivestito in più parti e

fu inaugurato ufficialmente, con notevole risalto “propagandistico”, solo nel 1987.

Il tunnel, lungo quasi 5 km con una portata di 51 m³/sec, rappresenta oggi il punto d'arrivo delle acque del canale di Monegros e al tempo stesso il punto di partenza per l'irrigazione delle terre monegrine meridionali, una volta che saranno costruite le appropriate infrastrutture.

5.3.2 Un nuovo progetto: Monegros II

L'area monegrina a Sud della Sierra de Alcubierre costituisce una parte integrante nel *plan de riegos* dell' Alto Aragón, che già all'inizio del secolo prevedeva di estendere l'irrigazione su circa 65.000 ha. Da allora una lunga storia di progetti e di rimaneggiamenti fino ad arrivare al *Plan general de transformación de la zona regable de la 2^a parte del canal de Monegros* (Zaragoza-Huesca) redatto dall'IRYDA nel 1985.

Esso prevede un quinto *tramo* che prenderà inizio allo sbocco del tunnel di Alcubierre per allacciarsi, dopo 29 km, a La Portellada de Candasnos, mentre l'ultimo e definitivo tratto di 21 km, il sesto, terminerà nella Val Honda, dove le acque torneranno a ricongiungersi ai fiumi Cinca e Alcanadre, assi fondamentali di tutta la trasformazione dei *secanos* monegrini; essi, dopo essersi congiunti in prossimità di Ballobar, proseguono il loro corso fino all'Ebro (B.O.E., 1986).

Il nuovo complesso reticolto idraulico servirà ad irrigare 65.980 ha, un terzo del totale delle terre di Monegros II. Sono previsti 22 distinti settori idraulici, con superficie irrigabile che varia tra i 1.572 ha e i 6.348 ha, i quali dovrebbero essere iniziati e completati tra il 1989 e il 2004.

Ventidue sono i comuni coinvolti dal progetto, appartenenti sia alla provincia di Huesca che di Zaragoza (Tab. 10).

Il progetto viene realizzato in parte dallo Stato e in parte dalla Comunità Autonoma Aragonese. Allo Stato, e specificatamente al *Ministerio de Obras Publicas y Urbanismo* (MOPU) ed alla *Confederación Hidrografica del Ebro*, è delegata la costruzione delle grandi opere idrauliche (*acequias* e canali principali, bacini di regolazione, collettori generali) e di tutte le opere generali come linee elettriche, strade rurali, rifornimento di acqua ai *pueblos* dell'area interessata dal progetto; al *Ministerio de Agricultura*, rappresentato dall'IRYDA, sono affidati la pianificazione generale dell'area interessata, gli studi di fattibilità, la progettazione dei settori idraulici e il finanziamento delle opere generali.

Lo Stato, poi, di concerto con la Comunità Autonoma di Aragón

(rappresentata dalla *Diputación General*) provvede alla costruzione delle strade e all'edilizia rurale, alla costruzione di centri sociali, all'azione ecologica (opere di "interesse generale"), alla posa di tuberie, allo scavo della rete di canali scolmatori nei vari settori, alla costruzione di bacini di raccolta elevati e delle stazioni di pompaggio delle acque (opere di "interesse comune") ed infine alla preparazione di canalette, all'installazione degli aspersori, alla costruzione di case ed edifici per uso agricolo nelle aziende dei concessionari IRYDA (B.O.E., 1986) ³².

Tab. 10. Superficie irrigata (ha), attuale e prevista, per i comuni di Monegros II

Comuni	Provincia			
	Huesca		Zaragoza	
	sup. attuale	sup. prevista	sup. attuale	sup. prevista
Alborge				
Alforque				
Ballobar	466	7.255	94	47
Bujaraloz			—	10.570
Candasnos	20	6.963		
Caspe			4.760	2.494
Farlete			—	511
Fraga	7.792	6.780		
Gelsa			814	1.459
La Almolda			—	2.687
Mequinenza			45	—
Monegrillo			—	2.026
Ontiñena	471	3.092		
Peñalba	—	8.483		
Pina			3.232	3.750
Sástago			1.152	6.100
Sena	1.420	518		
Torrente	378	—		
Valfarta	—	1.394		
Velilla de C.	600	—		
Velilla de E.			500	1.465
Villanueva	936	406		
			10.711	31.109

Fonte: Iryda, 1985.

³² Secondo calcoli fatti dall'IRYDA nel 1989, le sole opere idrauliche ed elettriche necessarie in Monegros II verrebbero ad avere un costo che si aggira sui 62.000 milioni di pesetas e si dovrebbero concludere nel 2004 (IRYDA, 1989).

Alla *Diputación General de Aragón* è invece affidata in particolare l'azione di riordino fondiario delle terre da trasformare, il funzionamento di tutto il complesso-opere realizzato, comprese le opere complementari nei settori idraulici, l'approvvigionamento idrico e l'insediamento dei nuovi agricoltori interessati ai *regadíos*.

In realtà i tempi d'esecuzione, già sottoposti a critica, si prolungheranno ulteriormente, poiché i lavori per la costruzione del V *tramo* del canale di Monegros – primo passo verso la trasformazione – procedono alquanto a rilento, mentre prosegue la lunga opera di verifica catastale che precede il riaccorpamento fondiario delle terre dei comuni.

5.4 Una tappa obbligata: il riaccorpamento fondiario

Il territorio monegrino fortemente rivoluzionato dalla diffusione di una moderna irrigazione deve ora ricostruire una sua organizzazione e soprattutto conseguire una sua integrazione regionale. Un primo importante e indilazionabile problema da affrontare è rappresentato da una proprietà fortemente frammentata e dispersa. Tali caratteri indubbiamente costituiscono oggi un forte limite per la produttività e per lo sviluppo di un'efficiente agricoltura irrigua; non così per il passato in un'economia agricola di tipo tradizionale dove la dispersione, legata quasi sempre a fenomeni ereditari³³, ha avuto una sua motivata giustificazione ed utilità in quanto legata a specifiche esigenze agronomiche. Per l'unità sociale di produzione, infatti, il disporre di fondi variamente localizzati era di garanzia per compensare vantaggi e rischi di un ecosistema particolarmente fragile, non sempre in grado di assicurare la regolarità dei raccolti.

Per una agricoltura aperta al mercato la frammentazione significa una sostanziale sottoutilizzazione delle possibilità di produzione e conseguente perdita di potenziale e di risorse, mentre la dispersione fondiaria penalizza i costi di esercizio (necessità di dislocare la manodopera, ineconomicità della meccanizzazione ...) ma soprattutto costituisce un forte deterrente per la realizzazione delle infrastrutture della rete irrigua, del drenaggio, delle comunicazioni. Di qui la necessità di un riaccorpamento fondiario, operazione non sempre facile e, comunque, di delicata attuazione.

La ricomposizione fondiaria, regolata dalla *Ley de Reforma y Desarrollo agrario* del 1973, nonostante possa essere promossa d'ufficio dal

In realtà nella provincia di Huesca è diffusa anche la tradizione ereditaria del maggiorascato.

Ministro dell'Agricoltura ³⁴, è normalmente richiesta dagli stessi abitanti dei comuni. Condizione necessaria è che i richiedenti posseggano più del 75% della superficie da riaccorpate o rappresentino più del 50% del totale dei proprietari della zona interessata alla ricomposizione fon-
diaria ³⁵.

Il procedimento inizia sempre con un decreto del Consiglio dei Ministri, preceduto e motivato dalla richiesta del Ministro dell'Agricoltura, sulla base di un rapporto preliminare dell'IRYDA. Solo nel caso di "ricomposizione d'ufficio" i terreni sono sottoposti ad esproprio ed in seguito riaccorpati e le varie unità aziendali riattribuite agli originali proprietari. L'esproprio è, tuttavia, una pratica "forzosa" che non favorisce la collaborazione fra i proprietari terrieri e l'IRYDA, condizione positiva per il successo dell'operazione.

5.4.1 *I caratteri fisici e giuridici della ricomposizione fonciaria*

La ricomposizione fonciaria è contrassegnata da due momenti essenziali. Una prima fase (*bases*) è volta ad effettuare un dettagliato aggiornamento catastale, dove viene ufficializzata la proprietà di ogni singola parcella, e la classificazione edafica dei terreni. A questo primo riconoscimento, seguono accertamenti sulle dimensioni, sulla qualità e sul valore delle parcelle, eseguiti da una commissione formata dai periti dell'IRYDA e da una commissione locale qualificata (*junta de pueblo*) ³⁶. La classificazione delle terre avviene valutando il numero delle parcelle dei proprietari, la superficie delle stesse, le classi di cui sono composte e il loro valore.

Questa prima e provvisoria fase porta alla redazione di bollettini di proprietà e di una dettagliata cartografia, che permette di apportare, se motivate, eventuali rettifiche. I risultati sono sottoposti, quindi, all'approvazione dell'IRYDA e resi esecutivi ³⁷.

³⁴ Ciò avviene nel caso di estrema gravità del fenomeno, o se sollecitata dal Catasto, dai *municipios*, dalle associazioni sindacali o dalle Camere Agrarie.

³⁵ Le informazioni tecniche relative ai procedimenti teorici e pratici della ricomposizione fonciaria ci sono state gentilmente fornite dall'ingegnere tecnico J. L. Lopez Torres dell'IRYDA di Zaragoza.

³⁶ Ad essi spetta il compito di classificare i terreni (normalmente in 6 o 7 classi, ma in certi casi si arriva anche a 9) ai quali viene dato un determinato punteggio che servirà per la successiva assegnazione.

³⁷ Una volta approvate dall'IRYDA le *bases* definitive vengono rese pubbliche, con la possibilità di ricorrere contro di esse al Ministro dell'Agricoltura, con reclami scritti che prendono la via amministrativa e poi giudiziale.

Inizia, a questo punto, la fase propriamente operativa (*proyecto*). Si individuano le unità aziendali accorpate (*fincas de reemplazo*), dai tipici confini geometrici, da assegnare ai singoli proprietari, in relazione alla superficie posseduta. Tuttavia viene normalmente sottratta una certa estensione di terreno (2-3%) che sarà utilizzata per la posa delle infrastrutture comuni (strade, tuberie, acquedotti, stazioni di pompaggio, aspersori, ...). Particolari procedure si seguono nella assegnazione delle nuove unità: in primo luogo si fa in modo di ridare tutte le terre localizzate nella stessa zona in cui si trovavano le vecchie parcelli (o per lo meno dove erano localizzate le più estese); si cerca anche di favorire una localizzazione contigua di eventuali altre proprietà appartenenti ad altri membri della famiglia, così che si possano venire a configurare delle grandi *unidad de explotación*³⁸. In conclusione la ricomposizione fondiaria risulta una pratica complessa e difficile, che comporta numerosi problemi di ordine umano, giuridico e tecnico. Nel caso, ad esempio, che in una zona scelta per la ricomposizione fondiaria esistano aree a vocazione colturale diversificata è impossibile operare in modo univoco, ed è necessario perciò delimitare dei sub-perimetri dove svolgere contemporaneamente diverse azioni di ricomposizione.

È il procedimento che si attuò nel caso del riaccorpamento, effettuato a partire dagli anni '60, nel comune di Poleñino (Monegros I), esempio emblematico, ma al tempo stesso abbastanza isolato, a fronte della grave situazione di frammentazione e dispersione che interessa la *comarca*. Fra il 1958 ed il 1967 avvenne la trasformazione in irriguo di quasi 1.600 ha e contemporaneamente venne avviata e completata la ricomposizione fondiaria dell'intera superficie comunale (circa 2.900 ha). La situazione di partenza era di fatto patologica in quanto l'area era suddivisa in 5.256 parcelli (in media 46 frammenti per proprietario, con una superficie media di 0,55 ha). Al termine dell'intervento le parcelli erano state ridotte a 287 (2-3 frammenti per proprietario con una superficie media di circa 10 ha) (SNCPYOR, 1965).

Anche nel Monegros II sono già stati avviati numerosi procedimenti

³⁸ Il procedimento descritto, che si sta attuando in questo periodo sulle terre di vari comuni di Monegros II, si mette in atto prima che sul terreno, su di una mappa della zona interessata (riportata su sughero) sulla quale le terre di ogni proprietario vengono indicate con segnalini colorati, in modo da ottenere una chiara visione della dislocazione delle *fincas* di tutti i proprietari, affinchè questi possano esporre i loro eventuali reclami verbali, generalmente nel tempo di un mese. Il progetto viene redatto tre volte: accanto al *proyecto* originario troviamo quello *modificado* (che tiene conto appunto delle modifiche introdotte in seguito ai ricorsi dei proprietari) e infine l'*acuerdo*. Con quest'ultimo si dichiara terminata la ricomposizione fondiaria e si procede quindi a delimitare sul terreno le nuove *fincas* con paletti di cemento, lungo un tracciato il più possibile regolare e geometrico.

di riaccorpamento proprio di quelle terre che in un futuro saranno interessate dall'irrigazione ³⁹.

³⁹ Per evidenziare i meccanismi che sottendono il processo di ricomposizione fondiaria si riporta l'esperienza, particolarmente riuscita, di Quinto de Ebro, un comune della provincia di Zaragoza situato sulla sponda destra dell'Ebro e confinante con il Monegrino, sicuro punto di riferimento per gli attuali processi in atto nell'area meridionale monegrina. La ricomposizione fondiaria dell'area di Quinto de Ebro venne dichiarata "di utilità pubblica e di urgente esecuzione" già nel febbraio del 1968, ma divenne operativa solo a partire dal 1974. L'intervento interessò sia le aree irrigue di antica tradizione sia, e soprattutto, le aree seccagno nelle quali l'effettuazione di riordino era resa delicata e complessa dalla compresenza di tipi di suoli con caratteri pedologici diversi. Proprio sulla base delle caratteristiche produttive dei suoli, distinti in sei tipi, vennero classificati i 9.654 ha di terreno da riaccoppare, frammentati in 5.756 parcelli, appartenenti a 633 proprietari, dei quali più della metà possedevano meno di 5 ha. Il riaccorpamento dei *regadios* tradizionali interessò circa 46 ha, frazionati in 77 parcelli, appartenenti a 24 proprietari dei quali la metà possedeva meno di 1 ha. L'area di Quinto risultò così suddivisa in due sub-perimetri – *secano e secano transformado* –, all'interno dei quali vennero restituite le nuove unità (*fincas*). Le *fincas* riconsegnate furono in totale 822. Al termine dell'operazione di ricomposizione il quadro generale della situazione risultava il seguente (Tab. b).

Tab. b. Quinto de Ebro: caratteristiche delle aziende agrarie prima e dopo la ricomposizione fondiaria.

Caratteri fondiari:	Prima	Dopo
N.ro totale di parcelli:		
N.ro medio di parc.		
per propri.: 9,1	9,1	1,28
Superficie media parcella: 1,6550	1,6550	11,7443
N.ro medio blocchi di <i>fincas</i>		
per azienda: 11,23	11,23	1,21
Superficie media del blocco az.: 1,9310	1,9310	12,3979
N.ro medio di blocchi di <i>fincas</i>		
per azienda (solo residenti): 11,66	11,66	1,20
Superficie media del blocco az. (solo residenti): 2,0112	2,0112	17,0677
Superficie totale: 9.653,7968 ha	9.653,7968 ha	
N.ro di proprietari: 640	640	

Fonte: Iryda, 1975.

La ricomposizione fondiaria di Quinto de Ebro, durata 8 anni, dal 1968 al 1976, ha permesso in sostanza la successiva conversione della tradizionale agricoltura seccagno della zona in agricoltura irrigua, servendo da premessa e base per la conseguente opera di infrastrutturazione.

5.5 I due volti di Monegros a confronto

La messa in pratica della ricomposizione fondiaria sulle aziende agrarie del Monegros è, quindi, sicuramente un momento importante all'interno del processo di riordino del territorio, che rende possibile ottimizzare gli impianti irrigui e fa da premessa alla successiva riconversione produttiva delle aziende.

È necessario però sottolineare che questo intervento non può e non deve essere interpretato come l'unica soluzione ai complessi problemi della regione, che, come dimostrato dall'esperienza di Monegros I, devono essere affrontati prendendo in considerazione un campo d'azione alquanto più ampio.

5.5.1 *Gli effetti di ritorno in Monegros I*

L'introduzione dell'irrigazione a Nord della Sierra de Alcubierre ha prodotto un profondo cambiamento nella agricoltura monegrina confermando un nuovo volto al paesaggio. Significativa al proposito la testimonianza che ci dà Ríos Romero «... l'aspetto di questi campi (prima dell'irrigazione) era lo stesso che all'epoca romana: (...) degli *eriales* secchi e polverosi, scarsamente coperti di *alabardin*, che non serviva nemmeno per il pascolo del bestiame, desolate terre bianche, terre petrose, un pianoro senza alberi, ad evidenziare l'aridità del clima e una totale incapacità produttiva (...). In questi anni, in quelle lande inospitali, sono sorti bei villaggi, sono cresciuti migliaia di alberi; (...) negli antichi deserti vivono centinaia di speranzose famiglie che hanno ottenuto uno sviluppo esponenziale delle proprie aziende.» (RÍOS ROMERO, 1966: 55-56).

Ma con l'arrivo dell'acqua non si sono risolti tutti i problemi. In effetti la nuova agricoltura irrigua – che per essere funzionale esige pratiche e conoscenze specifiche – sembra più che altro essersi sovrapposta a quella tradizionale seccagna, senza averla realmente sostituita. Come sottolinea Castelló Puig, «... continua ad esistere un'agricoltura insufficiente, praticata in aziende antieconomiche, che non forniscono un adeguato reddito all'agricoltore e che, inoltre, non vengono lavorate intensivamente; non esiste relazione tra questi risultati e gli elevati costi che la trasformazione in irriguo ha supposto e suppone. (...) La mancata resa delle aziende di *regadio* non è dovuta ai rendimenti, che in molti casi sono elevati; sono piuttosto la dimensione e l'orientamento produttivo che non favoriscono la resa delle

stesse» (CASTELLÓ PUIG, 1989: 288).

La trasformazione della zona Nord della *comarca*, quindi, non può dirsi pienamente riuscita proprio a causa del mancato controllo (voluto?) su fattori che hanno inciso poi in modo rilevante, impedendo un vero cambio nell'organizzazione di questo spazio agricolo e perpetuando invece il "modello *secano*" anche su molta parte delle terre irrigue. Sintomatici a questo proposito risultano tre fatti: il protrarsi della pratica del maggese anche nei perimetri irrigui; l'immutato predominio delle colture cerealicole; il permanere di dimensioni aziendali antieconomiche.

Al progressivo estendersi dell'irrigazione, che interessa attualmente circa un terzo delle terre coltivate, passate dal 3,6% sul totale della *comarca* nel 1945 al 31,6% nel 1985 (CASTELLÓ PUIG, 1989), non è corrisposta una proporzionale diminuzione del *barbecho*, che anzi viene praticato sempre più anche sulle terre a *regadio* (1,4% sul totale delle terre a maggese nel 1969; 6,7% nel 1983). Per quanto ciò si sia verificato in termini simili in tutto il Paese (PAZOS GIL, 1982), in Monegros cause come la necessità di riposo per i terreni di cattiva qualità, le abitudini del lavoratore del *secano* e la scarsa conoscenza tecnica del *regadio*, le siccità che lasciano spesso quasi asciutti i bacini idrici di approvvigionamento, la mancanza di adeguati mezzi finanziari per gli investimenti aziendali, i cicli alterni dell'economia e la conseguente instabilità di domanda e offerta di prodotti, non sono sufficienti a spiegare completamente il fenomeno che nella *comarca* assume più che altro il carattere di "maggese sociale". Per molti agricoltori risulta infatti più conveniente abbandonare per un certo tempo (1 o 2 anni in genere) i terreni meno produttivi quando si verificano cattive annate agricole, limitandosi a coltivare i migliori e rivolgendosi ad altri settori occupazionali. E l'agricoltura a tempo parziale viene praticata in Monegros I sul 20% della superficie agricola censita, ed è particolarmente diffusa soprattutto in quei comuni dove più forte è l'incidenza del minifondo.

Il perdurare del maggese nei *regadíos* monegrini è anche conseguenza degli orientamenti produttivi presenti nelle aziende riconvertite, che non si differenziano poi tanto dalla monocoltura cerealicola che il *secano* imponeva: tradizionalmente era il grano a primeggiare, accompagnato nelle rotazioni colturali da altri cereali d'inverno (orzo, segale, avena); vi era inoltre qualche vigneto, oliveto o mandorleto. Oggi la struttura della coltura estensiva, con forte predominio dei cereali invernali, si ripresenta sostanzialmente invariata: il 73,8% dell'irriguo comarcale spetta ai cereali, il 20,9% alle foraggere, il 2,2% agli ortaggi, mentre percentuali inferiori all'1% riguardano leguminose, tuberi,

piante industriali e legnose (CASTELLÓ PUIG, 1989). Certamente vi è da sottolineare come fra i cereali abbiano trovato ampio spazio il mais (che ben si adatta alle caldi estati monegrine se irrigato abbondantemente, con rendimenti variabili tra 80 e 100 q.li/ha) o il riso – introdotto inizialmente come correttore dell'eccessiva salinità del suolo e che oggi produce circa 40 q.li/ha –, accanto all'orzo (il cereale più seminato, con rese di 45-50 q.li/ha), al grano (40-60 q.li/ha.) e, in minor proporzione, ad avena, segale e sorgo, che comunque rendono un 40% in più rispetto alla corrispettiva coltura seccagna. Fra le nuove colture la più diffusa è senz'altro l'erba medica, che con 5 o 6 tagli annuali dà rendimenti fra i 120 e i 140 q.li/ha, con buona redditività; la barbabietola da zucchero è stata coltivata per alcuni anni, con buone rese, e poi abbandonata a causa della chiusura della maggior parte delle industrie di trasformazione aragonesi e per l'obbligatorietà di doverla alternare alle foraggere per l'eccessivo impoverimento che causa nel terreno.

Possiamo dire perciò che l'utilizzo dell'irrigazione in Monegros I ha cambiato senz'altro il paesaggio agricolo, ma non ha modificato l'imperante presenza della monocoltura cerealicola, qua e là affiancata dalle colture foraggere.

Un caratteristico esempio è offerto, a questo riguardo, dal comune di Poleñino (circa 300 ab.; 2.890 ha coltivati)⁴⁰, già ricordato a proposito della ricomposizione fondiaria. Le tradizionali *huertas*, localizzate nei vecchi *regadíos* lungo il Flumen con le tipiche colture orticole, alberi da frutto e viti, destinate al consumo familiare, costituiscono, oggi, delle piccole "oasi" all'interno delle vaste distese cerealicole e foraggere (Tab. 11).

In tal senso Poleñino offre sicuramente un modello di nuove scelte produttive, conseguenza del progressivo estendersi dei perimetri irrigui, ormai tipico di tutto il Monegros I. Ma è anche il segno più tangibile di un'agricoltura monegrina che tenta, seppur faticosamente, di adattarsi alle nuove realtà del mercato comunitario.

Con l'allentarsi dell'"isolamento" spagnolo – alla fine degli anni '50 – e l'entrata nel sistema di mercato favorevole alla coltura dell'orzo, utilizzato per i mangimi industriali, termina la monocoltura del grano, protetto nel prezzo, sostenuto e imposto agli agricoltori durante l'autarchia franchista, soprattutto tramite il *Servicio Nacional del Trigo*. Inizia, quindi, l'espansione della coltura dell'orzo, che già nel 1975 occupa il

⁴⁰ La superficie coltivata in Poleñino aumentò in seguito all'introduzione del *regadio*, raggiungendo nel 1972 i 3129 ha coltivati, diminuiti poi poco a poco, fino a raggiungere i 2607 ha del 1982 (INE, 1973; INE, 1984).

doppio della superficie a grano, favorito in ciò dall'introduzione dell'irriguo.

Tab. 11. Quadro storico-comparativo per alcune colture (in *secano* e *regadio*) secondo la superficie coltivata (in ha) (1953-1980).

anno	Colture							
	grano		orzo		mais		erba medica	
	s	r	s	r	s	r	s	r
1953	250	50	100	—	—	—	—	—
1955	250	50	100	—	—	—	22	—
1956	250	50	100	—	—	—	22	—
1957	250	50	100	—	—	—	22	—
1958	250	50	100	—	—	—	—	—
1959	415	515	10	—	—	—	5	—
1960	280	310	—	20	—	—	18	—
1961	900	400	—	20	—	—	28	—
1962	350	910	—	60	—	—	16	—
1963	180	1.190	—	80	—	—	26	—
1964	240	980	—	95	—	—	15	—
1965	490	1.100	—	180	—	—	10	—
1966	250	1.500	20	300	—	—	11	—
1967	250	1.200	120	500	—	—	20	—
1968	140	420	260	986	—	—	26	—
1969	160	280	290	980	—	—	125	—
1970	160	280	290	980	—	—	125	—
1971	214	348	248	690	—	—	160	—
1972	285	299	124	586	—	—	204	—
1973	75	262	282	792	—	—	234	—
1974	86	486	290	755	—	—	90	—
1975	107	520	286	735	—	—	233	—
1976	95	485	265	595	—	—	294	—
1977	65	335	245	545	—	—	314	—
1978	60	305	260	575	—	—	294	—
1980	60	360	270	400	—	—	390	—

Fonte: elaborazione dati della *Camara Agraria* di Polenino.

Oggi sono i regolamenti CEE e la vendita al settore industriale (quello della birra⁴¹ e dei mangimi composti), che determinano varietà, valori e prezzi dell'orzo, indirizzando il settore agrario a seconda dei

⁴¹ Interessante risulta a questo proposito il contributo di Breuer, il quale analizza l'influenza che importanti attori economici esercitano al fine di orientare la diffusione dell'innovazione per le colture del lúpulo (BREUER, 1985; vedasi la recensione di D. Croce su *Riv. Geogr. H.*, 1987: 223-225).

propri corsi, dal momento che sono ancora troppo poche le società di trasformazione o le cooperative locali che potrebbero essere interessate ai prodotti monegrini.

Nei *regadíos* di Monegros I «... la ridistribuzione e il riordino delle colture sono stati eseguiti attraverso "orientamenti" diretti dalle sfere politiche o, indirettamente, tramite aiuti concreti con sovvenzioni, premi, crediti a determinati prodotti per favorire la loro coltivazione. In questo contesto pesano ancora molto la tradizione e la consuetudine. (...) I nuovi *regantes* erano agricoltori del *secano* senza esperienza (...): hanno optato per il modo economicamente più efficace di trasformare le terre, per la coltura estensiva a base di cereali e, in minor misura, foraggere.» (CASTELLÓ PUIG, 1989: 111).

Il cambio dell'orientamento produttivo è ostacolato inoltre dalle dimensioni stesse delle aziende. Come si è già accennato, solo in pochi comuni monegrini è stata messa in pratica la ricomposizione fondiaria; pertanto ci troviamo ancora in presenza di una contrapposizione tra piccole e grandi aziende, seppure irrigue, mancando quasi del tutto quelle a dimensione media.

Recenti studi sulla validità economica delle aziende agrarie delle varie *comarcas* aragonesi hanno fissato per il Monegros le dimensioni di 100/200 ha per le aziende a coltura seccagna e per le colture irrigue 5 ha per l'orticoltura e 20 ha per la cerealicoltura (CAVERO CANO, DELGADO ENGUITA, 1982).

In base a tali dati si ottiene un quadro sconcertante. Risulta infatti che ben l' 87,8% delle aziende di *secano* (inferiori ai 100 ha) sono antieconomiche e solo il 12,2% possono considerarsi accettabili o valide per le rese economiche che possono fornire; non migliore la situazione del *regadio*: più del 50% delle aziende sono al di sotto dei limiti segnalati e, considerando le aziende a produzione cerealicola, la quota sale al 76,4% (CASTELLÓ PUIG, 1989).

Ci sembra importante segnalare anche come siano i vecchi comuni – soprattutto quelli nei quali è stata ricomposta la proprietà – a possedere in proporzione le maggiori aziende e a beneficiare perciò in maggior misura del *regadio*, essendosi ritrovati con grandi proprietà, una volta poco redditizie perché seccagne, trasformate in irrigue. I comuni di colonizzazione invece risultano penalizzati dalla dimensione dei lotti – a suo tempo assegnati dall'IRYDA – che non doveva superare i 20 ha. In queste zone si riscontra infatti il maggior numero di aziende antieconomiche.

Per quanto dunque sia innegabile che l'introduzione del *regadio* abbia prodotto un cambiamento essenziale nel panorama monegrino, questo

cambiamento non potrà essere pienamente positivo finché non verranno eliminate le “distorsioni” presenti: l’irriguo, ad esempio, non dovrà essere «... comodamente dedicato alla coltura del grano e dell’orzo, ma piuttosto del foraggio, frutta e ortaggi. Perchè ciò sia redditizio, logicamente è necessario un ordinamento adeguato della loro commercializzazione, con studi di mercato e una rete di distribuzione coerente, nella quale le cooperative ben organizzate devono giocare un ruolo importante» (FRUTOS MEJIAS, 1982: 48-49).

Questa organizzazione delle caratteristiche strutturali dell’agricoltura monegrina dovrà essere posta in atto da mirate politiche agrarie che sappiano andare oltre la mera distribuzione dell’acqua sulle terre: «... l’esperienza di Monegros I è sufficiente per dimostrare che l’acqua da sola non conduce linearmente alla redditività; aumenta la resa delle colture in qualsiasi azienda ben lavorata, però non la toglie dalla marginalità se i parametri di estensione totale, di frammentazione e di lavorazione sono inadeguati a causa dell’orientamento produttivo della stessa» (CASTELLÓ PUIG, 1989: 291-292).

5.5.2 *Una visione prospettica per Monegros II*

L’osservazione critica degli effetti di ritorno nei *regadíos* di Monegros I potrebbe e dovrebbe servire ad un migliore indirizzo delle azioni di recupero e riconversione irrigua delle terre meridionali di Monegros II. Nonostante il notevole miglioramento della vita rurale in questo ultimo trentennio, le strutture agrarie rimangono ancora sostanzialmente poco mobili, non essendosi attuati dei cambiamenti incisivi per razionalizzare l’agricoltura e renderla più produttiva.

La superficie agricola di Monegros II (295.684 ha al censimento agrario del 1982) è sempre dominata dal *secano*, anche se esistono 22.612 ha irrigati fin dall’antichità con acque del Cinca, dell’Ebro e affluenti ⁴².

L’agricoltura è ancora un settore importante all’interno dell’economia locale, nonostante la limitatezza dei redditi: la percentuale di addetti al primario supera il 50%, oltrepassando in alcune aree l’80%.

La prosecuzione del canale di Monegros potrà permettere di riconvertire parte di queste terre, dinamizzando e modernizzando l’agricol-

⁴² Le terre seccagno sono occupate da colture erbacee, legnose e a maggese per 151.232 ha, ai quali si aggiungono 24.036 ha di prati e pascoli asciutti, 60.176 ha di superficie forestale e 37.628 ha di *erial* e *espartizal*.

tura, anche se, non bisogna dimenticarlo, il 66% delle terre coltivate resterà ad agricoltura asciutta e lavorata ancora ad *año y vez*, pratica che oggi interessa l'81,7% della superficie coltivata. L'esclusione di queste aree monegrine ha già sollevato numerose critiche e proteste soprattutto da parte degli abitanti delle stesse, che si vedono negata la possibilità di migliorare le rese delle proprie aziende (ORTEGA J., 1986) ⁴³.

I 22 settori in cui sarà suddivisa la superficie verrano irrigati per aspersione, a causa del terreno troppo accidentato, che non consente le livellazioni che furono attuate per Monegros I, utilizzando acqua a pressione naturale o forzata (IRYDA, 1985).

La trasformazione non si presenta facile, in quanto il progetto si realizzerà su di una zona alquanto peculiare per caratteristiche biogeografiche e paesaggistiche (AAVV, 1989) ⁴⁴.

La conversione *secano/regadio* implicherà l'inserimento di una serie di input, indispensabili alla riuscita del progetto, così come produrrà effetti che, se non previsti, controllati ed eventualmente corretti, potranno provocare indesiderate diseconomie, come già è accaduto a Nord della Sierra de Alcubierre. Tecniche diverse da quelle utilizzate per l'agricoltura seccagna, un sensibile aumento di investimenti in terra e capitale, un maggior livello di consumi, una dinamicità dell'impresario agricolo, un livello più elevato di formazione dell'agricoltore, un più alto numero di ore lavorative per ettaro coltivato, sono le principali esigenze imposte dalla coltivazione irrigua. Maggiore versatilità delle terre (con possibilità di colture nuove per la zona), una più alta percentuale di terre occupate, maggiori rendimenti per ettaro, una più facile integrazione fra agricoltura e allevamento, un aumento delle

⁴³ Già a metà degli anni '70 si aveva notizia che in alcuni *pueblos* di Monegros II (limitrofi alla zona di Monegros I dove già si irrigava) erano state approntate tuberie private per derivare l'acqua del canale di Monegros (ZAPATER, 1974). Oggi invece un grosso proprietario agricolo – nell'attesa della prosecuzione delle opere – ha ottenuto finanziamenti dal Comune per poter istallare provvisoriamente impianti irrigui sulle proprie terre, coltivandole a girasole.

⁴⁴ Al fine di poter prevedere le possibili modifiche ambientali conseguenti all'impatto dell'irrigazione nella zona (e quindi ridurre al minimo le alterazioni nel territorio) è stato redatto nel 1989 uno studio di valutazione di impatto ambientale. Le aree che necessitano una più attenta salvaguardia sono quelle boscate de La Retuerta de Pina e della Valcuerna e, soprattutto, la zona delle numerose e vaste lagune endoreiche saline tra Bujaraloz, Peñalba e Sástago (i *playa lakes*), un «... sistema unico in Europa, con un funzionamento idrico globale che interrelaziona con tutto l'ecosistema» (AAVV, 1989: 576) (Fig. 9). Al fine di rendere compatibili la conservazione ambientale con lo sviluppo socio-economico si propone di istituire riserve integrali o, nel caso dell'area endoreica, di un parco naturale, escludendole, così, dalla conversione irrigua, visto anche che «... le zone aride della Penisola non sono mai state valorizzate, né esteticamente né culturalmente ma, al contrario, fortemente penalizzate» (AAVV, 1989: 583).

possibilità di occupazione della mano d'opera, sono invece gli effetti che si produrranno nelle terre toccate dalla conversione irrigua⁴⁵.

La riuscita di quest'opera di trasformazione viene a dipendere, quindi, dalla capacità di risoluzione dei molti problemi della realtà di Monegros, i quali possono essere focalizzati in alcuni punti fondamentali.

Innanzitutto sarà necessario un aumento degli addetti agricoli, soprattutto fra i giovani (il 24,8% dei monegrini, al censimento dell'81, aveva più di 65 anni e il 17,8% meno di 15); poi il miglioramento del suolo coltivabile (spesso gessoso, altamente salino o petroso), ma soprattutto la razionalizzazione delle strutture agrarie, che oltre a prevedere un efficace riordino e riaccorpamento fondiario, con la redistribuzione della proprietà, deve contare anche, come si è detto per Monegros I, su sostanziali modifiche all'attuale orientamento culturale. A tal proposito uno studio dell'*Instituto Agronomico Mediterráneo* di Zaragoza (IAMZ) segnala le colture possibili nei futuri *regadíos* di Monegros II, tenendo conto principalmente di alcuni importanti fattori edafici (profondità del suolo, condizioni di aerazione dello stesso, salinità presente): accanto alle produzioni già "classiche" dell'irriguo, che presentano varietà facilmente adattabili anche in quest'area, a Sud di Alcubierre sarà possibile ed anzi consigliabile coltivare soprattutto frutteti e foraggere. Gli ottimi risultati ottenuti nelle aree a frutteto della *comarca* catalana di Lérida, confinante con l'area monegrina e molto simile ad essa per condizioni ambientali, indirizzano gli orientamenti culturali in questo senso, con il limite per il Monegros nella minor scelta di varietà, causa l'eccessivo calore estivo. Sarà possibile quindi avviare la coltura di albicocche, pesche, ciliege, susine, pere e mele. Grande importanza poi si attribuisce alla coltura di piante foraggere, sia perchè contribuirebbero a migliorare le deficienze dei suoli monegrini – poveri in materia organica, di mediocre struttura e facilmente erodibili – sia perchè permetterebbero di sviluppare modernamente, parallelamente al settore agricolo, anche quello zootecnico che attualmente necessita ristrutturazione e sostegno (IAMZ, 1980).

In questo rinnovato quadro produttivo verrebbe poi ad inserirsi la tanto auspicata nascita di industrie di trasformazione, che, all'interno di una razionale rete di approvvigionamento e di commercializzazione,

⁴⁵ Secondo un'indagine condotta dallo IAMZ di Zaragoza i fattori che maggior peso giocano in uno scenario di conversione irrigua sono in ordine di importanza: il livello di conoscenza o esperienza dell'agricoltura irrigua (34% di incidenza), la propensione al cambiamento in funzione dell'età (29%), il potenziale umano in popolazione attiva (25%) e la dimensione delle aziende in termini di superficie (12%) (IAMZ, 1980).

fornirebbero un naturale e sicuro sbocco alle produzioni agricole locali (FRUTOS MEJIAS, 1982; CASTELLÓ PUIG, 1989). L'avvio di una fase di agroindustrializzazione, oggi quasi inesistente, sembra essere un'opzione compatibile con la vita e la vocazione agricola della *comarca* e potrebbe, tramite l'aumento della capacità occupazionale, contrastare il processo di spopolamento.

In conclusione possiamo dire che se il progetto di sviluppo agricolo ha come fine la trasformazione della tradizionale realtà socio-territoriale del Monegros, bisogna tenere presente che sull'azione del progetto intervengono fattori temporali e spaziali che esulano dal limitato scenario locale e che esigono perciò una "lettura multiscalare" (CROCE, FAGGI et alii, 1983).

Vorremmo chiudere questa ricerca con un ultimo appunto, segnalando un importante fattore politico, un elemento conflittuale che nasce nell'ambito della strategia di utilizzo delle risorse nazionali, a causa del quale si fronteggiano due Comunità Autonome regionali e che ipoteca seriamente il futuro sviluppo della *comarca*.

È questo il contenzioso che si aprì, già negli anni '70, fra Aragón e Cataluña, riguardo ai diritti di sfruttamento e alle modalità d'uso delle acque dell'Ebro: si parlò allora del progetto per un acquedotto "Ebro-Pireneo Orientale", che avrebbe dovuto trasferire volumi idrici pirenaici direttamente a Barcelona. Ciò avrebbe permesso a Barcelona di evitare lo scontro con le altre città della Cataluña ⁴⁶, ma avrebbe privato Aragón di una quota fondamentale del proprio bilancio idrico.

A ciò si aggiunse la prospettiva di un'ulteriore canalizzazione delle acque dell'Ebro verso le terre del Sud-Est levantino, per integrare gli scarsi e irregolari apporti idrici del Segura. In Aragón si creò subito un vasto movimento nell'opinione pubblica, che chiedeva il blocco dei progetti e la priorità invece per la prosecuzione delle ormai decennali opere per l'irrigazione del Monegros, risolvendo così la mai sopita questione regionale. Il progetto, infatti, avrebbe contribuito al rafforzamento del centro ed all'emarginazione della periferia.

Secco il giudizio di Ríos Romero: «... pare assolutamente corretto e ragionevole dare priorità all'approvvigionamento idrico urbano rispetto

⁴⁶ Nel 1974 il presidente della Diputación General de Cataluña aveva affermato che «... esaurire il Llobregat per destinare la sua acqua a Barcelona, significherebbe condannare al ristagno industriale e demografico le popolazioni del suo bacino medio e inferiore; captare acqua dal Segre equivarrebbe ad ipotecare le possibilità di sviluppo delle terre di Lérida, e utilizzare maggiormente l'acqua del Ter per la provincia di Barcelona si tradurrebbe in una riduzione dell'approvvigionamento per Gerona, che non vogliamo né dobbiamo proporre. (...) La provincia di Barcelona dovrà coprire il deficit di risorse idriche con apporti esterni al suo ambito territoriale» (BRAULIO, 1974: 300).

ad un utilizzo dell'acqua per l'irrigazione in uno stesso bacino; non sembra invece tanto giusto trasferire tale risorsa a *comarcas* molto lontane e ancora meno privilegiare l'approvvigionamento delle urbanizzazioni turistiche del Sud-Est costiero piuttosto che lo sviluppo agricolo e industriale delle nostre steppe. (...) Ancor più importante del problema acqua sembra quello della politica economica statale che privilegia gli investimenti nelle *comarcas* più forti e non in quelle marginali, onde eliminare i disequilibri interni» (Ríos ROMERO, 1971: 103). A Ríos Romero, che tanta parte ebbe nella trasformazione di Monegros, fecero eco in molti, a denunciare l'enorme disparità fra il peso economico e politico di Barcelona e della Catalogna in generale e quello di Aragón. In particolare per il Braulio la questione è: «... la captazione delle acque dell'Ebro non significherà condannare al ristagno industriale e demografico la popolazione del suo bacino medio, quella aragonesa? Il travaso delle acque dell'Ebro non significherà ipotecare le possibilità di sviluppo della regione? Infatti in Aragón è ancora pendente un *plan de riegos* di enorme importanza economica e sociale per la sopravvivenza di una regione che si desertifica a vista d'occhio. (...) La necessità d'acqua di Barcelona non si potrà risolvere con "apporti esterni al suo ambito territoriale", fintanto che nella regione contigua ci saranno necessità simili da soddisfare, trattandosi come si tratta di un patrimonio idrico che appartiene a questo stesso "ambito esteriore». (BRAULIO, 1974: 300).

Un problema particolarmente sentito, considerato che dopo più di settant'anni da quando iniziarono i lavori, i *regadíos* di Aragón aspettano ancora di essere terminati.

Bibliografia

AA.VV., *Futuro del secano aragonés*, (Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1986).

AA.VV., *Evaluación preliminar del impacto ambiental de los regadíos en el polígono de Monegros II*, II, (Madrid, Instituto Pirenaico de ecología de Jaca y Mopu (Madrid), 1988).

ASCASO, A. e CUADRAT, J.M., "El clima" in AA.VV., *Geografía de Aragón* (Zaragoza, Guara Editorial, 1982).

BANCO DE BILBAO, *Renta nacional de España 1985 y su distribución provincial*, (Bilbao, Banco de Bilbao, 1988).

BIELZA DE ORY, V., *Geografía humana de Aragón*, (Barcelona, Oikos-Tau, 1987).

BIELZA DE ORY, V. e ESCOLANO, S., "Los Monegros" in AA.VV., *Geografía de Aragón*, 4, p. 75, (Zaragoza, Guara Editorial, 1984).

B.O.E., *Reforma y desarrollo agrario*, (Madrid, 1984).

ID., *Viernes 8 de agosto*, 189, (Madrid, 1986).

BOLEA FORADADA, J.A., *Los riegos en Aragón*, (Huesca, Sindicato Central de riegos del Alto Aragón, 1978).

BOSQUE MAUREL, J., "Los grandes problemas socioeconómicos nacionales", in M. de TERAN e SOLÈ SABARIS eds., *Geografía general de España*, p. 320 (Barcelona, Ariel, 1978).

BRAULIO, "El trasvase del Ebro", in AA.VV., *Historia de los regadíos*, p. 299 (Zaragoza, Ed Lasierra, 1974).

BREUER, T., "Die Steuerung der Diffusion von Innovationen in der Landwirtschaft. Dargestellt an Beispielen des Vertragasanbaus in Spanien", *Duss. Geogr. Schriften*, 24 (1985).

BUENO, N., "La reforma de las estructuras agrarias en las zonas de pequeña y mediana propiedad en España", *Agricultura y Sociedad*, 7, 145 (1978).

CAMILLERI, A., *La agricultura española ante la CEE*, (Madrid, Alianza Editorial, 1983).

CASTELLÓ PUIG, A., *Propiedad, uso y explotación de la tierra en la comarca de los Monegros oscenses*, (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989).

CAVERO CANO, F.J., "Problemas planteados en la transformación del secano en regadío en Aragón", in AA.VV., *Futuro del secano aragonés*, p. 21 (Zaragoza, Real Sociedad, 1986).

CAVERO CANO, F.J. e DELGADO ENGUITA, I., *Secano y regadío en Aragón, una orientación cuantitativa*, (Zaragoza, INIA CRIDA-03, 1982).

CROCE, D., FAGGI, P., et alii, "Progetto di sviluppo e territorio nella Nuova Valle (Repubblica Araba d'Egitto)", in *Terzo Mondo e trasformazioni territoriali*, P. MORELLI ed., p. 103 (Milano, Angeli, 1983).

CRUZ VILLALON, J., "Political and economic change in Spanish agriculture 1950-1985", *Antipode*, 19, 119 (1987).

DAUMAS, M., "L'évolution récente des structures agraires en Espagne", *Ann. de Geogr.*, 542, 419 (1988).

DEL CAMPO, S. e NAVARRO, M., *Nuevo análisis de la población española*, (Barcelona, Ariel, 1987).

DELGADO ENGUITA, I., "Los pastos. Una posibilidad para el secano aragonés", in AA.VV., *Futuro del secano aragonés*, p. 39, (Zaragoza, Real Sociedad, 1986).

D.G.A., *Informe sobre los riegos en Aragón*, 1, (Zaragoza, D.G.A., 1986).

ID., *Programa económico para Aragón 1984-1987*, (Zaragoza, D.G.A., 1984).

ESCAGÜES DE JAVIERRE, I., "La lucha por el agua en la historia de España", *El Campo*, 96, 3 (1984).

FERRAS, R., "Ecrire de la géographie régionale sur l'Espagne", *L'Espace Géographique*, 4, 283 (1986).

ID., *L'Espagne, écritures de géographie régionale*, (Montpellier, GIP Reclus, 1985).

FERRER REGALES, M., "La personalidad geográfica de Monegros", *Geographica*, 59 (enero-diciembre 1960).

FRUTOS MEJIAS, L.M., *Estudio geográfico del Campo de Zaragoza*, (Zaragoza, Instituto F. El Católico, 1976).

ID., *El campo en Aragón*, (Zaragoza, Librería General, 1982).

GARRABOU, R., SANZ, J., et alii, *Historia agraria de la España contemporánea*, I, II, III, (Barcelona, Editorial Crítica, 1985).

GIL OLICINA, A., *Irregularidad y obras de regulación en los ríos autóctonos de la vertiente mediterránea española*, (Alicante, Instituto Universitario de Geografía Universidad de Alicante, 1987).

HIGUERAS, A., e BONO RIOS, F., "La economía aragonesa", in *Papeles de economía española. Clase obrera y orden económico*, 228 (1980).

I.A.M.Z., *Monegros II: bases y directrices para su desarrollo*, (Zaragoza, I.A.M.Z., 1980).

I.N.E., *Primer Censo agrario de España 1962*, (Madrid, 1964).

Id., *Censo agrario 1972, Serie A, Primeros resultados*, (Madrid, 1973).

Id., *Censo agrario 1982*, (Madrid, 1984).

I.R.Y.D.A., *Acuerdo de concentración parcelaria de la zona de Quinto de Ebro (Zaragoza)*, Memoria y Anejos, I, (Zaragoza, I.R.Y.D.A., 1975).

Id., *Plan general de transformación de la zona regable de la II parte del Canal de Monegros (Zaragoza-Huesca)*, Memoria, I, (Zaragoza, I.R.Y.D.A., 1985).

Id., *Resumen de la situación de los trabajos de concentración en las distintas zonas correspondientes al 31 de diciembre de 1985*, (Madrid, I.R.Y.D.A., 1986).

Id., *Resumen de la situación de los trabajos de concentración en las distintas zonas correspondientes al 31 de diciembre de 1986*, (Madrid, I.R.Y.D.A., 1988).

Id., *Monegros II. Obras pendientes del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*, (dattiloscritto), (I.R.Y.D.A., 1989).

MARTINEZ, A., "Los Monegros", in *Geografía de Aragón*, 4, 75 (Zaragoza, Guara Editorial, 1984).

MINISTERIO DE AGRICULTURA, *Anuario de estadística agraria 1983*, (Madrid, Ministerio de Agricultura, 1984).

Id., *Anuario de estadística agraria 1986*, (Madrid, Ministerio de Agricultura, 1987).

MORALES GIL, A., *Formas de adaptación al riesgo de avenidas y actuaciones de defensa en la cuenca del río Segura*, (Alicante, Instituto Universitario de Geografía Universidad de Alicante, 1987).

ORTEGA, J., "Agua para el desierto de los Monegros", *El País*, (sábado 23 agosto 1986).

ORTEGA, N., *Política agraria y dominación del espacio*, (Madrid, Editorial Ayuso, 1979).

ORTÍ, A., "Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del Regeneracionismo Hidráulico de Joaquín Costa", *Agricultura y Sociedad*, 32, 11 (1984).

PAZOS GIL, J.M., "Presente y futuro del regadío en España", *Agricultura y Sociedad*, 22, 281 (1982).

REYNAUD, A., *Disuguaglianze regionali e giustizia socio- spaziale*, (Milano, Unicopli, 1984).

RIOS ROMERO, F. de los, *Colonización de las Bardenas, Cinco Villas, Somontano y Monegros*, (Zaragoza, Instituto F. El Catolico, 1966).

Id., "La lucha por el agua en el Valle del Ebro", in AA.VV., *La lucha por el agua en Aragón*, p. 83, (Zaragoza, Real Sociedad, 1971).

Id., *Informe sobre los Monegros*, (Zaragoza, Institucion F. El Catolico, 1982).

ROUX, B., "L'adhésion de l'Espagne à la Communauté Economique Européenne: la question agricole", *Rev. Geogr. d. Pir. et d. Sud-ouest*, 4, 353 (1988).

ROYO VILLANOVA, C., *Aragón. Espacio económico y división comarcal*, (Zaragoza, Caja de Ahorro de la Inmaculada, 1978).

SANCHO COMINS, J. e MUÑOZ MUÑOZ, J., "El regadío en la producción agrícola española", *Annales de la Universidad Complutense*, 7, 355 (1987).

S.N.C.P.y O.R., *Proyecto de concentración parcelaria de la zona de Poleñino (Huesca)*, (Huesca, S.N.C.P.y O.R., 1965).

TAMAMES, R., *El Mercado Común Europeo. Una perspectiva española y latinoamericana*, (Madrid, Alianza Editorial, 1983).

ID., *Estructura económica de España*, (Madrid, Alianza Universidad Textos, 1985).

TERAN, M. DE, SOLÈ SABARIS, et alii, *Geografía general de España*, (Barcelona, Ariel, 1978).

VIDAL, T. e RECANO, J., "Rural demography in Spain today", *Esp. Pop. Soc.*, 3, 63 (1986).

ZAPATER, A., "La sed de los Monegros", in AA.VV., *Historia de los regadíos*, p. 113, (Zaragoza, Ed. Lasierra, 1974).